

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

E.A.P. DE ARQUEOLOGÍA

**Viejas y nuevas élites: arqueología doméstica en Viejo
Sangayaico, Huancavelica (1476 - 1570 d. c.)**

TESIS

Para optar el Título Profesional de Licenciado en Arqueología

AUTOR

Jorge Alonso Rodríguez Morales

ASESOR

Arturo Ruiz Estrada

Lima - Perú

2016

Dedicado, con modestia exagerada, a la despectiva pero productiva crítica personal.

“En suma, no poseo para expresar mi vida, sino mi muerte.”

(Vallejo, C. “En suma no poseo para expresar mi vida”)

“’Twixt my house and thy house what talk can there be
Of headship or lordship, or service or fee?
Since my house to thy house no greater can send
Than thy house to my house ~ friend comforting friend;
And thy house to my house no meaner can bring
Than my house to thy house ~ King counselling King. “

(Kipling, R. “The Houses”)

Resumen

El presente trabajo investiga la presencia y permanencia en el tiempo de grupos domésticos de élite en el sector B del sitio arqueológico de Viejo Sangayaico (Huancavelica-Perú), durante los periodos Horizonte Tardío y Colonial Temprano (1476 - 1570 d.C.). Para esto, nos hemos valido del análisis concienzudo del registro arquitectónico y artefactual obtenido en las excavaciones de dos residencias domesticas: las estructuras XIX y XII.

Ya que creemos que la presencia de jerarquías de élite en el registro arqueológico se ven reflejadas en el acceso diferencial a cierto tipos de bienes de gran valor material o simbólico (Paynter, 1989), nuestros análisis se centraron en el reconocimiento de este tipo de indicadores en el registro arqueológico. Por lo tanto, nos hemos enfocado en indicadores arquitectónicos de élite como la ubicación de las estructuras, acceso a zonas importantes, área ocupada, privacidad y calidad de la mampostería. De igual manera, al analizar el material artefactual, nos centramos en la naturaleza cuantitativa y cualitativa de los artefactos hallados dentro de las estructuras.

Es así como la evidencia arqueológica nos indica que ambas estructuras fueron ocupadas de manera continua a lo largo de los periodos Horizonte Tardío y Colonial Temprano. Los resultados de nuestros análisis también nos permiten argumentar como, durante el Periodo Horizonte Tardío, los grupos domésticos que habitaron las estructuras XIX y XII, poseyeron una jerarquía de élite asociada a la administración incaica del asentamiento.

De igual manera, argumentamos como durante el Periodo Colonial Temprano, ambas grupos domésticos se vieron envueltos en constantes negociaciones con las nuevas elites españolas y como, valiéndose de distintas estrategias políticas, buscaron mantener su jerarquía al interior de un nuevo contexto de cambios y oportunidades.

Finalmente, dentro del gran escenario de la colonia en los Andes, vemos como las élites que dominaron Viejo Sangayaico desde el sector B buscaron adaptarse de múltiples formas a la presencia europea y al nuevo orden económico y social. Algunos de estos grupos optaron por aferrarse a un pasado y materialidad de nobleza andina, mientras que otros, optaron por la aceptación y colaboración con el régimen colonial.

Abstract

The following work addresses the presence and permanence of elite households in Viejo Sangayaico (Huancavelica, Peru) during the Late Horizon and Early Colonial periods (1470-1570 AD). For this, we have analysed the stratigraphic, architectural and artefactual data obtained from the excavations of two household residencies: structures XIX and XII.

We believe that the presence of elite households in the archaeological record is reflected in their differential access to certain types of goods of great material and symbolic value, in comparison with commoner households (Paynter, 1989). Our analysis focuses on the recognition of possible indicators of social status in architecture and artefactual assemblages, these include: intrasite location of the residences, size of the structures and construction quality, as well as the quantity and quality of the artefacts used by the domestic groups.

The archaeological evidence indicates that both, structures XIX and XII, were occupied continuously over the Late Horizon period and the Early Colonial period. The results of our analysis also allow us to argue that, during the Late Horizon Period, the domestic groups that inhabited structures XIX and XII, possessed an elite hierarchy related to the Inca administration of the settlement.

In addition, we argue that during the Early Colonial Period, the domestic groups that inhabited structures XIX and XII were involved in ongoing negotiations with the new Spanish elites, and how, using different strategies, they were able to maintain their elite hierarchy during a complex moment of change and opportunity. These strategies involved collaboration with the colonial administration, as reflected in a the quantity and quality of artifacts consumed by the domestic group that inhabited the Structure XII, and, in the case of the inhabitants of the Structure XIX, a clinging to old Andean nobility reflected in the form a continuous use of Inca style pottery well after the collapse of the empire.

Agradecimientos

La presente tesis es producto de un año de trabajo ininterrumpido (y muchos meses de espera), tanto en campo como en gabinete. Durante este tiempo tuve la suerte y la alegría de poder trabajar con personas cuyo aporte y soporte han sido, finalmente, las columnas de mi trabajo. Estas breves líneas (sé que no se sorprenderán) son para Uds.

Las excavaciones en Viejo Sangayaico se enmarcaron dentro del One River Project de la Universidad de Cambridge (Reino Unido), y fueron auspiciadas por el Leverhulme Trust y Don Alberto Benavides. Sin el auspicio y patrocinio de estos, la presente investigación no hubiera sido posible. Así mismo, durante la temporada 2013, las excavaciones en SAN1 estuvieron bajo la dirección de Oliver Huamán y Kevin Lane. A ambos les agradezco por su confianza y amistad, así como por las discusiones y revisiones a esta tesis.

De igual manera debo agradecer al Dr. Arturo Ruiz Estrada quien, como asesor de mi tesis, ha brindado una valiosa guía y acertados comentarios a este trabajo. De igual manera extendo mis agradecimientos a los miembros del jurado Dres. Alberto Bueno, Luisa Díaz y el Lic. Daniel Morales.

El equipo de excavación del PIACI estuvo conformado por un grupo de calificados arqueólogos, estudiantes y profesionales, tanto peruanos como extranjeros: José Tumbalobos, Lady Santana, Daniel Mayta, Angie Cerón, Angélica López, Diana Acosta, Luis Coll, Agathe Dupeyron, Bethany Whitlock y Roisin Beck. A todos ellos les agradezco por su entusiasmo y trabajo duro.

Especiales gracias a aquellos colegas que no formaron parte del proyecto pero cuyo apoyo en distintos aspectos han sumado de sobremanera a esta investigación. A Manuel Mamani por su ayuda en identificar el material óseo; a mis amigos y colegas Samuel Querevalú e Irvin Navarro por darse el trabajo de leer y comentar mi tesis, sé que agradecieron las pocas páginas; a Megan Allen por corregir mi oxidada escritura en inglés y compartir conmigo su experiencia de tesis en el extranjero, la cual, no difiere mucho con la sanmarquina. Así mismo extendo mis agradecimientos a aquellos compañeros que, aunque entusiastas y deseosos por comentar esta tesis, fueron finalmente abatidos por el peso jornal diario.

Agradezco a Jhusty Domínguez por las correcciones, lecturas, debates, dibujos, fotos, paciencia y tantas cosas. Para ti: “I have spread my dreams under your feet...”

Finalmente, pero no menos importante, un muy especial agradecimiento a mi amigo y colega George Chauca, director del PIACI Temporada 2014, quien no solo me animó a trabajar con el material de las excavaciones, sino que dedicó constantemente su tiempo, guía y esfuerzo a esta tesis y, sin los cuales, no me encontraría escribiendo las presentes líneas.

Tabla de Contenidos

Resumen /Abstract	iii
Agradecimientos	v
Tabla de contenido	vii
Lista de figuras	x
Lista de gráficos	xiii
Lista de tablas	xiv
Capítulo 1: Introducción	1
1. El PIACI y el sitio arqueológico Viejo Sangayaico: una breve presentación	2
1.1 El Proyecto de Investigación Arqueológica Cuenca de Ica (PIACI)	2
1.2 El sitio arqueológico Viejo Sangayaico (SAN 1) descripción breve	2
2. Trasfondo de las investigaciones	3
3. Perspectiva Teórica	4
4. Estructura de la disertación	5
Capítulo 2: La Investigación: problemas, preguntas, hipótesis y objetivos	9
1. Problema	9
2. Preguntas de Investigación	9
3. Hipótesis	10
4. Objetivos de Investigación	11
Capítulo 3: Marco Teórico: La Arqueología de lo domestico	12
1. Arqueología de la Unidad Domestica	13
2. La Unidad Domestica de élite: definición e identificación	15
3. Sumario	22
Capítulo 4: Arqueología e historia en Huancavelica	23
1. Huancavelica prehispánica, el Intermedio Tardío	24
2. Huancavelica prehispánica, el Horizonte Tardío	29
3. Huancavelica colonial, arqueología e historia	33
4. Sumario	38
Capítulo 5: Excavaciones en Viejo Sangayaico	41
1. El sitio arqueológico Viejo Sangayaico	42
1.1 Terminología y sectorización	42
2. Excavaciones en SAN1B temporada 2014	49
2.1. Metodología de excavación	49
3. Resultados de la excavación: La Estructura XIX	51
3.1 Estratigrafía y estratificación	52
3.2 Análisis arquitectónico	58
4. Resultados de la excavación: La Estructura XII	64
4.1 Estratigrafía y estratificación	66

4.2 Análisis arquitectónico	67
5. Sumario	74
	77
Capítulo 6: Análisis del material cultural	78
1. Metodología del análisis del material cultural	79
2. Estilos cerámicos de las estructuras XIX y XII	79
2.1 La Estructura XIX	88
2.2 La Estructura XII	96
3. Actividades en las estructuras XIX y XII	96
3.1 La Estructura XIX	101
3.2 La Estructura XII	107
4 Características de los bienes usados y consumidos dentro de las estructuras XIX y XII	107
4.1 La Estructura XIX	110
4.2 La Estructura XII	115
5. Sumario	
Capítulo 7: Discusión	118
Capítulo 8: Conclusiones	132
1. Sobre la ocupación de las estructuras XIX y XII	132
2. Sobre la cronología de los momentos de ocupación de las estructuras XIX y XIX	133
3. Sobre el carácter arquitectónico y funcional de las estructuras XIX y XII	133
4. Sobre el estatus jerárquico de los habitantes de las estructuras XIX y XII	134
5. Direcciones futuras	132
Bibliografía	137
Apéndice	150
Apéndice 1	150
Anexos	151
Anexo 1: Ficha de excavación PIACI	151
Anexo 2: Secuencias estratigráficas Y Matriz de Harris de las estructuras XIX y XII	152
1. Estructura XIX: Secuencia Estratigráfica	152
Estructura XIX: Matriz de Harris	155
2. Estructura XII: Secuencia Estratigráfica	156
Estructura XII: Matriz de Harris	161
Anexo 3: Criterio de análisis cerámico	162
Anexo 4: Inventario material cerámico diagnóstico	163
1. Estructura XIX	163
2. Estructura XII	166
Anexo 5: Laminas	169
Lamina 1	170
Lamina 2	171

Lamina 3
Lamina 4

172
173

Lista de Figuras

Figura 1: Ubicación de Viejo Sangayaico dentro del rectángulo rojo. (PIACI 2013).	7
Figura 2: Vista panorámica de Viejo Sangayaico, sectores B y D. (PIACI 2013).	8
Figura 3: Vista satelital (Google Earth) de Viejo Sangayaico que muestra la ubicación de los distintos sectores del sitio. En rojo el sector B. (PIACI 2013).	8
Figura 4: Comparación entre conjuntos domésticos en dos asentamientos del Periodo Intermedio Tardío. A la izquierda un sector del asentamiento Asto de Kuniare en Huancavelica (Adaptado de Lavallée y Julien, 1983, Fig. 3) y a la derecha un sector del asentamiento Wanka II de Tunanmarca en Junín (Adaptado de D’Altroy y Hastorf, 2001, pp. 126). Nótese como ambos asentamientos comparten semejanzas en su distribución, aunque Tunanmarca carece de agrupamiento alveolar.	26
Figura 5: Formas y decoraciones de la cerámica Arqalla (Adaptado de Gonzales, 1992, p.147-148.)	27
Figura 6: Tipos de asentamientos Asto clasificados con relación a la organización de su hábitat (Adaptado de Lavallée, D. y Julien, M., 1983, p.54.)	28
Figura 7: Plano de los sectores A y B del sitio arqueológico Viejo Sangayaico, los Pozos 1 y 2 señalan la ubicación de las unidades de excavación al interior de las estructuras XII y XIX respectivamente. (PIACI 2014).	45
Figura 8: Foto panorámica del sector A. Hacia la derecha los muros de la supuesta iglesia rustica colonial. (Foto JARM).	46
Figura 9: Foto del interior de la supuesta iglesia colonial en el sector A de SAN1. (Foto JARM)	46
Figura 10: Foto panorámica del sector B de SAN1. (Foto JARM)	47
Figura 11: Foto detalle del tipo de estructuras presentes en el sector B de SAN1. (Foto JARM)	47
Figura 12: Viejo Sangayaico sector D. (PIACI 2014).	48
Figura 13: Plano del sector B donde se indica la ubicación de las estructuras XII y XIX. (PIACI 2014).	50
Figura 14: Dibujo de planta de la Estructura XIX. (PIACI 2014).	53

Figura 15: Detalle de interior de Estructura XIX previo a la excavación. Orientación sur-norte. (PIACI 2014).	54
Figura 16: Detalle de interior de Estructura XIX previo a la excavación. Orientación sureste-noroeste. (PIACI 2014).	54
Figura 17: Dibujo de planta de la Estructura XIX, final de excavación. Nótese el fogón central y la laja de piedra al pie del muro norte, así como las concentraciones de ceniza. (PIACI 2014).	56
Figura 18: Dibujo perfil oeste de la Estructura XIX. (PIACI 2014).	57
Figura 19: Estructura XIX, foto del piso expuesto, orientación sur a norte. En primer plano y en la esquina izquierda el fogón central; en segundo plano al pie del muro y hacia la izquierda vemos la laja plana de piedra. (PIACI 2014).	58
Figura 20: Foto detalle del aparejo del muro norte de la Estructura XIX. Nótese la preferencia del uso de cantos grandes. (PIACI 2014).	59
Figura 21: Esquema que diagrama los caminos de acceso hacia y desde la Estructura XIX con relación al resto del sector B. (PIACI 2014).	60
Figura 22: Foto detalle del fogón central en la Estructura XIX luego de ser excavado. (PIACI 2014).	62
Figura 23: Foto detalle de la laja de piedra al pie del muro norte de la Estructura XIX y del segundo fogón y concentración de ceniza. (PIACI 2014).	63
Figura 24: Dibujo de planta de la Estructura XII. (PIACI 2014).	64
Figura 25: Foto detalle Estructura XII previo a la excavación. Orientación noroeste-sureste. (PIACI 2014).	65
Figura 26: Foto detalle Estructura XII previo a la excavación. Orientación oeste-este. (PIACI 2014)	65
Figura 27: Foto del piso expuesto en la Estructura XII, orientación suroeste-noreste. Nótese en la esquina superior derecha los muros que delimitan la banquetta. (PIACI 2014).	67
Figura 28: Dibujo planta Estructura XII, final de excavación. En la esquina superior derecha la banquetta. (PIACI 2014)	68
Figura 29: Dibujo perfil norte Estructura XII. (PIACI 2014).	69

Figura 30: Detalle del aparejo del muro noreste de la Estructura XII. Nótese el uso de piedras trabajadas de forma angular, así como el uso de pachilla. (PIACI 2014).	71
Figura 31: Esquema que diagrama los caminos de acceso hacia y desde la Estructura XII (Pozo 1) con relación al resto del sector B. (PIACI 2014).	72
Figura 32: Detalle de la banqueta interior de la Estructura XI (PIACI 2014).	73
Figura 33: Arriba Estructura II durante la temporada 2013. Abajo algunos de los hallazgos: izquierda una ofrenda de cerámica inca Provincial, derecha una cabeza de porra inca. (PIACI 2013)	76
Figura 34: Cerámica Inca Provincial (arriba) y cerámica colonial (abajo), hallada sobre el piso y dentro del fogón de la Estructura XIX. (PIACI 2014)	84
Figura 35: Cerámica del estilo Inca Provincial, Estructura XII. (PIACI 2014).	92
Figura 36: Arriba izquierda, base de cerámica con decoración inca de serpiente. Arriba derecha, vasija estilo inca Provincial. Abajo centro, fragmento de cerámica colonial con “engobe” crema. Estructura XIX. (PIACI 2014).	93
Figura 37: Esfera de piedra con evidencia de quema hallada sobre piso de la Estructura XII. (PIACI 2014).	105
Figura 38: Aguja de cobre estañífero hallada en el piso interior de la banqueta (UE410) Estructura XII. (PIACI 2014).	106
Figura 39: Instrumento de hueso hallado debajo de colapso de banqueta (UE406) Estructura XII. (PIACI 2014).	106
Figura 40: Fragmento de vidrio hallado sobre el piso de la Estructura XIX. (PIACI 2014).	109
Figura 41: Cuentas de Nueva Cádiz Torcida (arriba) y Simple (abajo), Estructura XII. (PIACI 2014).	113

Lista de Gráficos

Gráfico 1: Cantidad total de fragmentos diagnósticos y no diagnósticos registrados al interior de la Estructura XIX	80
Gráfico 2: Distribución total de los fragmentos diagnósticos y no diagnósticos al interior de la Estructura XIX con respecto a sus contextos	81
Gráfico 3: Cantidad total de fragmentos diagnósticos y no diagnósticos registrados al interior de la Estructura XII.	88
Gráfico 4: Distribución de los fragmentos diagnósticos y no diagnósticos al interior de la Estructura XII con respecto a sus contextos.	89
Gráfico 5: Distribución de las formas cerámicas registradas al interior de la Estructura XIX con relación a su unidad estratigráfica de origen.	97
Gráfico 6: Distribución de las formas cerámicas al interior de la Estructura XII con relación a su contexto estratigráfico.	102

Lista de Tablas

Tabla 1: Tipo y distribución de los fragmentos diagnósticos utilizados como muestra para los análisis morfológicos y estilísticos.	82
Tabla 2: Distribución contextual de los estilos cerámicos identificados en la Estructura XIX.	83
Tabla 3: Porcentaje de estilos presentes al interior de la Estructura XIX.	86
Tabla 4: Tipo y distribución de los fragmentos diagnósticos de la Estructura XII utilizados como muestra para los análisis morfológicos y estilísticos	90
Tabla 5: Distribución contextual de los estilos cerámicos identificados en la Estructura XII.	90
Tabla 6: Porcentaje de estilos presentes al interior de la Estructura XII.	91
Tabla 7: Relación entre formas y acabado de superficie con relación a su contexto estratigráfico.	98
Tabla 8: Relación del acabado de superficie en las vasijas abiertas y cerradas de la Estructura XII.	103

Introducción

La siguiente tesis examina el estatus jerárquico de élite de los grupos domésticos que habitaron las estructuras XII y XIX, en el sector B del sitio arqueológico Viejo Sangayaico (Huancavelica, Perú) durante los periodos Horizonte Tardío y Colonial Temprano. Esta región de los Andes ha sido muy poco investigada arqueológicamente, por lo que muchas cuestiones acerca del tema a tratar, aún deben ser profundizadas.

Hemos puesto énfasis en entender las transformaciones y permanencias de estas categorías jerárquicas a través de un momento de grandes cambios y desarticulaciones (así como de nuevas oportunidades sociales), como lo fue el período de transición entre la desaparición de la administración inca y la aparición de la nueva administración española. Basándonos en el análisis de los datos arqueológicos obtenidos durante nuestras excavaciones, así como de un exhaustivo estudio bibliográfico, argumentamos como estos grupos domésticos (Estructuras XIX y XII) poseyeron un estatus jerárquico de élite durante el Horizonte Tardío y como, valiéndose de distintas estrategias, lograron mantener esta jerarquía elevada durante las primeras décadas de la colonia.

1. El PIACI y el sitio arqueológico Viejo Sangayaico: una breve presentación

1.1 El Proyecto de Investigación Arqueológica Cuenca de Ica (PIACI)

Las investigaciones llevadas a cabo por el PIACI durante sus temporadas 2014 y 2015, contaron con el apoyo de la Leverhulme Foundation y la Universidad de Cambridge del Reino Unido, bajo el rubro del proyecto “*Changues in ancient water and land-use along the Río Ica, South-central Andes*”. El asesor científico del proyecto PIACI es el Prof. Charles French de la Universidad de Cambridge, mientras que los investigadores principales/directores fueron: Oliver Huamán (UNMSM) durante la temporada 2013, George Chauca (UNMSM) en la temporada 2014 y Kevin Lane (Cambridge) durante las temporadas 2013 y 2014.

A largo plazo, los objetivos del PIACI son estudiar y describir todos los sitios de interés arqueológico en las cuencas de las nacientes del río Ica – Tambo, Santiago y Olaya- hasta el cañón de Challaca, así como realizar una excavación limitada y cuidadosa dentro de un número selecto de estos sitios con el fin de entender mejor las trayectorias prehispánicas en el valle alto de Ica (Huamán y Lane, 2013, p. 9). Para esto, durante el 2013 y 2014 se llevaron a cabo excavaciones en el sitio arqueológico Viejo Sangayaico (SAN1), sectores A y B (Huamán y Lane, 2013; Chauca y Lane, 2015). La presente tesis analiza los resultados obtenidos durante la temporada 2014, cuando se realizaron excavaciones en el sector B de Viejo Sangayaico.

1.2 El sitio arqueológico Viejo Sangayaico (SAN 1) descripción breve

El sitio arqueológico de Viejo Sangayaico se ubica a pocos minutos del pueblo moderno de San Francisco de Sangayaico, en el Distrito de San Francisco de Sangayaico, Provincia de Huaytará, Departamento de Huancavelica. Viejo

Sangayaico o **SAN 1**, se ubica a una altura de 3625 m.s.n.m. sobre la parte alta de los cerros que se levantan por encima del cauce del río Olaya, el cual es tributario del río Ica (**Figura 1**). **SAN 1** cubre un área de 19.5 ha y se encuentra dividido en 4 sectores: el sector A que cuenta con un área de 0.75 hectáreas; el sector B con un área de 3 hectáreas (**SAN1B**); el sector C tiene 3.4 hectáreas de área; y el sector D posee 1.6 hectáreas de área. **SAN 1** se encuentra rodeado de grandes extensiones de terrazas agrícolas, parte de las cuales podrían tener un origen prehispánico (Huamán y Lane, 2013, p. 7) (**Figuras 2 y 3**). En términos geográfico-ambientales, **SAN1** se expande a través de las zonas ecológicas Suni y Puna (Pulgar Vidal, 1946).

2. Trasfondo de las investigaciones

El ápice de los estudios arqueológicos en Huancavelica tuvo lugar a finales de los años 1960 y durante la década de 1970. Trabajos seminales como los de Matos (1958; 1959a; 1959b) y Lumbreras (1959a; 1959b), abrieron camino a estudios mucho más amplios y complejos como los de Lavallée y Julien (1983). Lamentablemente, y por trillado que suene, casi cincuenta años después, estos trabajos siguen siendo el cuerpo principal de las investigaciones arqueológicas en Huancavelica. Más aún, la gran mayoría de investigaciones se han centrado en el área intermedia entre los departamentos de Junín y Ayacucho, es decir en las provincias de Huancavelica, Acombamba, Tayacaja y Angaraes, dejando de lado zonas más alejadas como las provincias de Castrovirreyna o Huaytará.

Durante el 2013 el Proyecto de Investigación Arqueológica Cuenca de Ica (PIACI) llevo a cabo prospecciones a lo largo de la cuenca del río Ica, identificando una serie de sitios arqueológicos de diferentes períodos cronológicos entre los cuales se encuentra el denominado sitio arqueológico Viejo Sangayaico. Análisis superficiales de la arquitectura, disposición y presencia de material cultural, han

permitido plantear que Viejo Sangayaico se trataría de un asentamiento arqueológico con componentes de los períodos Intermedio Tardío, Horizonte Tardío y Colonial. Excavaciones durante el 2013 y 2014 han permitido comprobar y replantear estas aseveraciones.

3. Perspectiva Teórica:

Nuestra perspectiva teórica se centra en la Arqueología de las Unidades Domésticas.

El término “Arqueología Doméstica”-traducción del inglés *Household Archaeology* aparece por primera vez en el seminal artículo de Wilk y Rathje (1982). Para estos autores, la unidad doméstica o *household*, es: “el más común componente social de subsistencia, el más pequeño y más abundante grupo de actividad” (ibíd., p. 618, la traducción es nuestra).

Ha sido argumentado que las unidades domésticas cumplen con una variedad de actividades entre las que destacan: la producción, distribución, reproducción y co-residencia (Wilk y Netting 1984; Wilk y Rathje 1982). Sin embargo, el estudio de las unidades domésticas también ha abarcado cuestiones más allá del aspecto económico, tocando temas como la transformación y el flujo y reflujo de las sociedades en evolución, cuestiones de género, y cuestiones de diferenciación y desigualdad (Douglass y Gonlin, 2012: 8-13)

Es así, como se percibe que las unidades domésticas son locus dinámicos de acciones repetitivas donde identidades personales e intereses económicos, sociales e ideológicos se intersectan (Parker y Foster, 2012: 4). Los patrones de cultura material producidos por estas unidades, son por lo tanto un reflejo de las interacciones dialécticas entre grupos locales y procesos regionales. Al registrar estos patrones de

ensamblajes artefactuales, de estilos y elementos arquitectónicos, etc. los arqueólogos pueden distinguir las maneras en que las unidades domésticas se distinguen y crean diferenciaciones sociales al interior de una comunidad (ibíd., 4). Dentro de este marco teórico buscaremos entender las jerarquías sociales de élite al interior de SAN1B, sus permanencias, transformaciones y cambios.

4. Estructura de la disertación:

Nuestra tesis se encuentra organizada en 8 capítulos. El **capítulo uno** ha introducido brevemente el sitio arqueológico Viejo Sangayaico, la perspectiva teórica de la investigación así como nuestras preguntas de investigación e hipótesis. En el **capítulo dos** presentamos el problema de la investigación, las preguntas de investigación, la hipótesis y nuestros objetivos. En el **capítulo tres** nos explayaremos con respecto a la arqueología doméstica, presentando conceptos básicos y sobre todo, explicando cómo lo doméstico puede acercarnos a entender diferencias sociales y jerárquicas. El **capítulo cuatro** nos introduce en las investigaciones arqueológicas e históricas llevadas a cabo en Huancavelica y que forman el marco referencial de nuestro estudio; prestaremos especial atención a la arqueología doméstica durante los períodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío, de igual manera nos concentraremos en los testimonios históricos que hablen de las transformaciones políticas que las élites andinas sufrieron durante los primeros años de la colonia. Habiendo establecido claramente nuestro marco referencial, el **capítulo cinco** está dedicado a la presentación de los datos obtenidos durante las excavaciones de las estructuras XIX y XII, exponiendo la estratigrafía, estratificación y el análisis arquitectónico y espacial de cada una de las estructuras. El análisis de la evidencia artefactual enfocado a la búsqueda de respuestas a nuestras preguntas de investigación conforma el **capítulo seis** de esta tesis. La discusión en el **capítulo siete** busca

responder las preguntas de investigación mediante el planteamiento y discusión de nuestras interpretaciones. Por último, en el **capítulo ocho** expondremos nuestras conclusiones en base a los datos obtenidos, de igual manera plantearemos propuestas de investigaciones futuras.

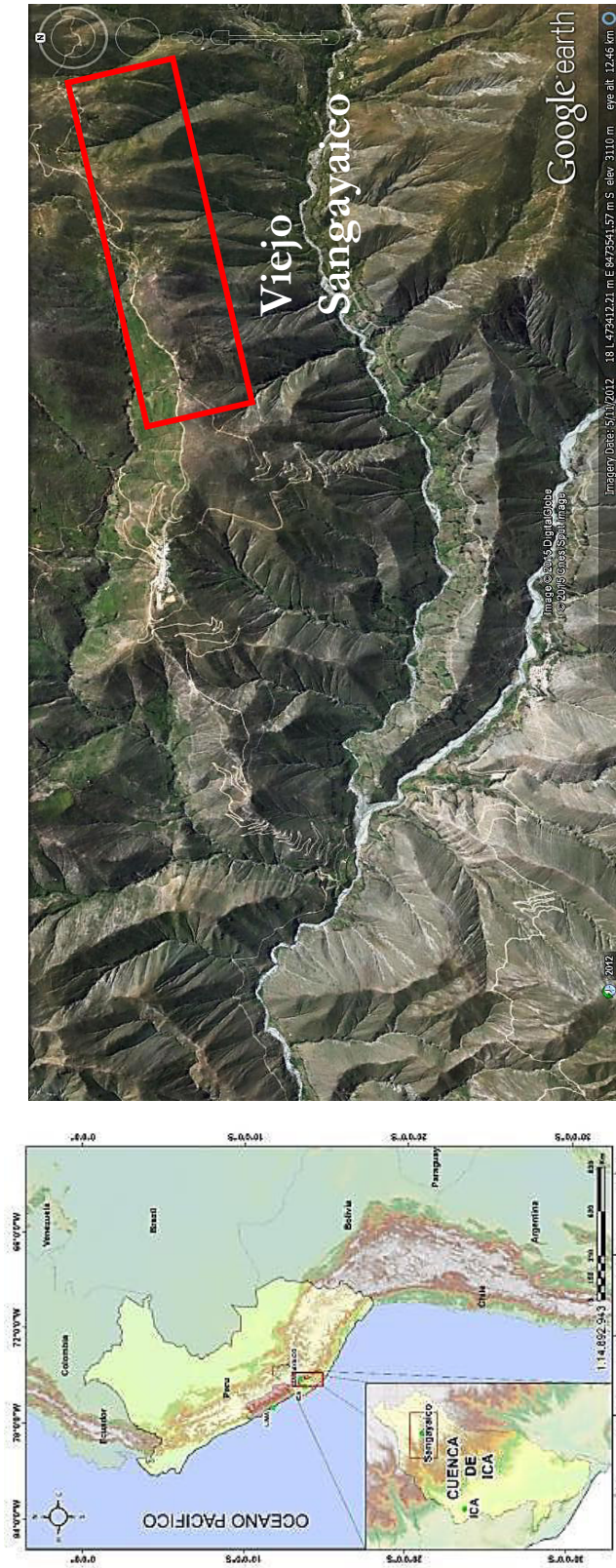


Figura 1: Ubicación del área de investigación. Arriba Viejo Sangayaico en el rectángulo rojo. (PIACI 2013)

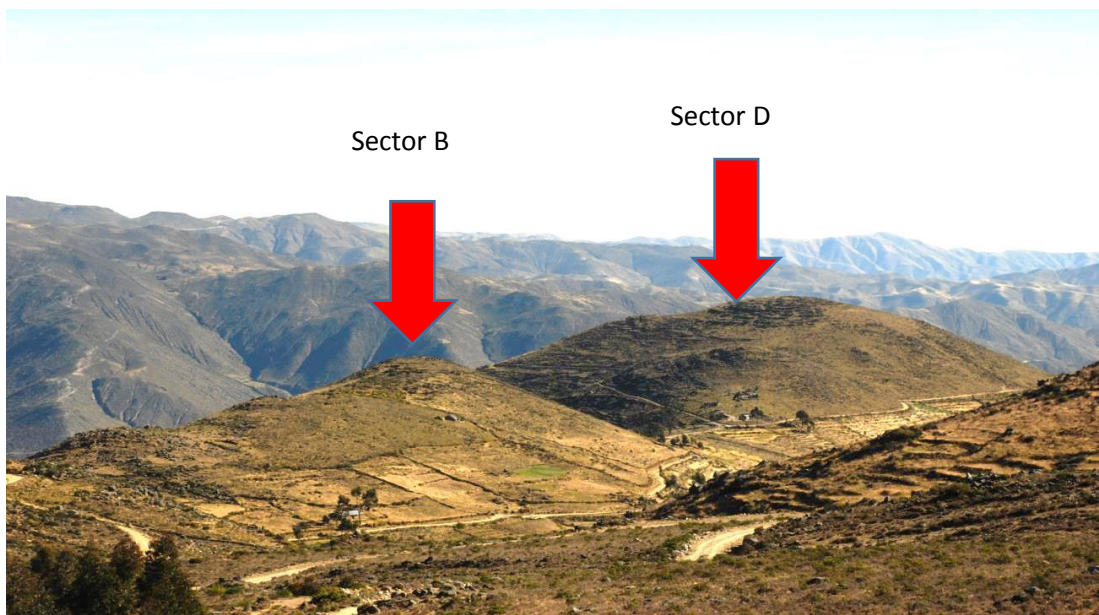


Figura 2: Vista panorámica de Viejo Sangayaico, sectores B y D (PIACI 2013)

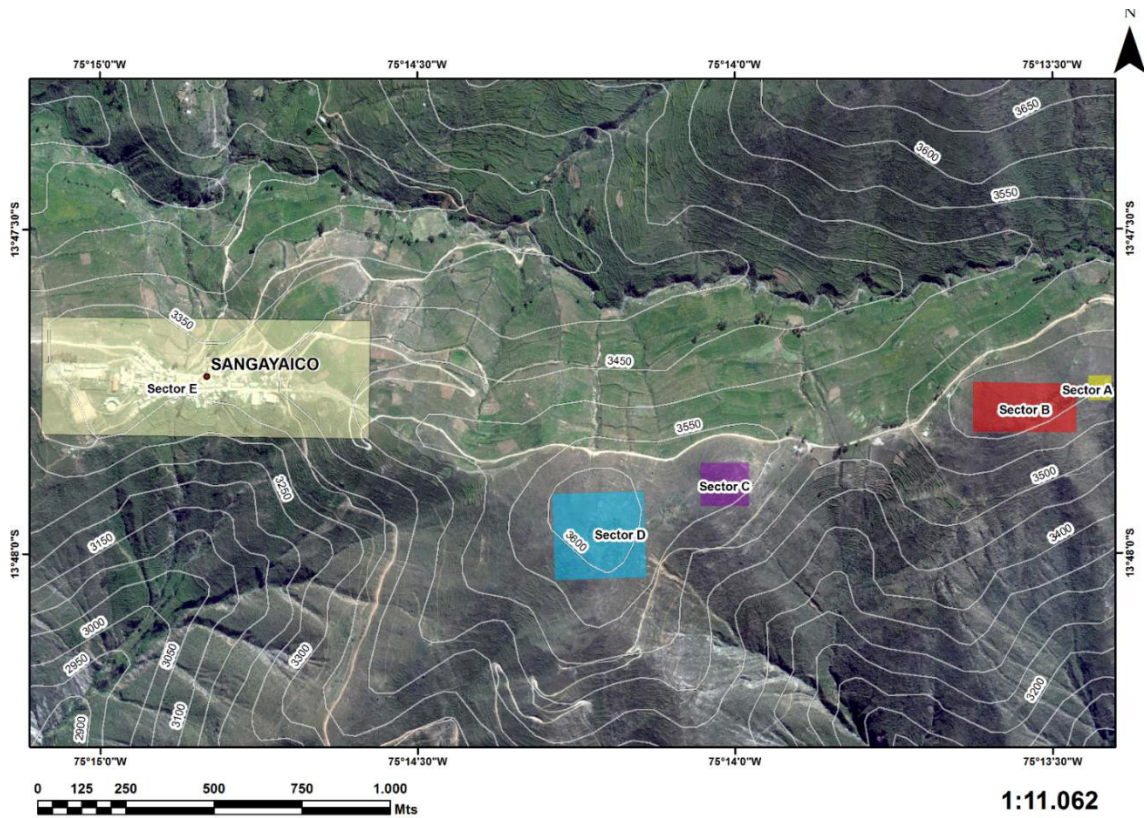


Figura 3: Vista satelital (Google Earth) de Viejo Sangayaico que muestra la ubicación de los distintos sectores del sitio. En rojo el sector B. (PIACI 2013)

La Investigación: problemas, preguntas, hipótesis y objetivos

Tal como se ha visto en líneas anteriores, la escasa o casi nula cantidad de datos arqueológicos concernientes al desarrollo de las élites locales en el Distrito de San Francisco de Sangayaico durante el Horizonte Tardío así como las transformaciones, continuidades y rupturas que estas élites soportaron durante el período Colonial Temprano nos permite definir la problemática de nuestra investigación.

1. Problema

Podemos decir entonces que nuestra investigación se estructura y planea con el propósito de conocer el estatus social (élite/no élite) de los grupos domésticos que residieron en las Estructuras XIX y XII de Viejo Sangayaico - Sector B. Ya que entendemos que las jerarquías sociales, especialmente en contextos de cambios bruscos como el que marcó la llegada española, no suelen ser estáticas, sino más bien son fluidas y negociables, nuestro interés se centra en la identificación de las jerarquías sociales de dos grupos domésticos en contextos de ocupación sumamente diferentes, como lo son el del Tawantinsuyo y el de la Corona Española.

2. Preguntas de Investigación

Para abarcar el problema de investigación se buscara responder a las siguientes

preguntas:

1. *¿Cuántas fases de ocupación tienen las estructuras XIX y XII?*
2. *¿Cuál es la forma arquitectónica (materiales y acabados) de las estructuras XIX y XII en cada una de sus fases de ocupación?*
3. *¿Cuándo fueron ocupadas las estructuras XIX y XII?*
4. *¿Qué estilos cerámicos están presentes en cada una de las fases de ocupación de las estructuras XIX y XII?*
5. *¿Cuál es el rango de actividades realizadas en las estructuras XIX y XII durante cada una de sus fases de ocupación?*
6. *¿Cuál fue la naturaleza, cualitativa, y tipo (vajilla cerámica, metales, etc.) de los bienes materiales (locales o exóticos) que se consumieron o usaron por parte de los residentes de las estructuras XIX y XII en cada una de sus fases de ocupación?*
7. *¿Cuál fue la jerarquía social de los grupos domésticos que ocuparon las estructuras XIX y XII durante cada una de las fases de ocupación?*

Nuestros acercamientos a la respuesta de estas preguntas tendrán como base el análisis y contraste entre: las características arquitectónicas y de distribución espacial de las estructuras XII y XIX, los contextos arqueológicos y el material artefactual descubierto durante las excavaciones.

3. Hipótesis

Nuestra hipótesis refleja la problemática y las preguntas de investigación planteadas previamente, siendo:

En el sector B del sitio arqueológico Viejo Sangayaico (Huancavelica –Perú), las estructuras XIX y XII poseen un carácter funcional doméstico, el cual se refleja en sus características arquitectónicas y contenido artefactuales. Así mismo, estas mismas características del registro arqueológico reflejarían como los grupos domésticos que habitaron ambas estructuras, tuvieron y mantuvieron una jerarquía de elite a lo largo de la ocupación de las mismas, es decir, durante los periodos Horizonte Tardío (1476-1532 d.C.) y Colonial Temprano (1532-1570).

4. Objetivos de la investigación

Nuestros objetivos, con relación a las preguntas de investigación son:

1. Caracterizar el diseño arquitectónico (forma acabado y materiales) de las estructuras XIX y XII en cada una de sus fases de ocupación.
2. Identificar los momentos de ocupación que tuvieron las estructuras XIX y XII.
3. Identificar y caracterizar los estilos cerámicos utilizados por los residentes de las estructuras XIX y XII en cada una de las ocupaciones definidas.
4. Identificar las áreas de actividad vinculadas a cada una de las fases de ocupación de las estructuras XIX y XII
5. Caracterizar cuantitativa y cualitativamente los tipos de bienes consumidos por los grupos domésticos que habitaron las estructuras XIX y XII en cada una de sus fases de ocupación para así poder plantear la existencia de diferencias o semejanzas jerárquicas sociales entre ambos grupos domésticos.
6. Identificar cambios y permanencias de las jerarquías (élite o no élite) en ambos grupos domésticos con relación a las distintas fases de ocupación de las estructuras ya mencionadas.

Marco Teórico: La Arqueología de lo Doméstico

La humilde vivienda ha sido, durante los últimos años, foco de investigaciones arqueológicas las cuales buscan entender una amplia serie de temas, tales como lo son: la producción económica doméstica y el consumo de recursos, las relaciones sociales entre habitantes, cuestiones de género e identidad, entre muchas otras. Este renovado interés por la unidad doméstica, es producto de un énfasis en el estudio de aquello que durante mucho tiempo fue visto como arqueología de segunda categoría, es decir lo no monumental, lo simple, lo que no impacta los sentidos o construye grandes premisas; en pocas palabras, el día a día. Salvando cuestiones de semántica, podemos decir que la unidad doméstica y su contenido, social y material, es el espacio social mínimo por naturaleza.

Estudiar en contexto a la casa y sus habitantes, ya sean mediante la excavación de palacios de élite o de simples chozas de caña y barro, nos permite dilucidar una serie de temas críticos para el entendimiento de cualquier sociedad. De hecho, el objetivo de la arqueología de la unidad doméstica ha sido definido como el entendimiento de la unidad social básica en una comunidad, con la presunción que esta sea también la unidad básica de interacción económica y política (Nash 2009, 224).

En el presente capítulo nos centraremos en como la arqueología doméstica es capaz de revelar importante información acerca de la estructura de una sociedad, específicamente, la existencia de jerarquías y diferencias entre distintas unidades domésticas.

1. Arqueología de la Unidad Doméstica

La unidad doméstica o *household* es un concepto de origen etnográfico/antropológico que ha hallado gran acogida e importancia en la arqueología desde mediados de los años 1960, pero que alcanzó un gran desarrollo teórico durante las décadas de 1970-1980¹ (p.ej. Ashmore y Wilk 1988; Bender 1967; Flannery y Marcus 1976; Kramer 1982; Manzanilla 1986; Netting, Wilk y Arnould 1984; Wilk y Netting 1984; Wilk y Rathje 1982). Conceptos etnográficos como los de familia y unidad doméstica, eran usados tanto por arqueólogos como por antropólogos de manera indistinta y, usualmente, ambos conceptos se referían al grupo de individuos que compartían una casa, sin preocuparse en las diferencias entre unidades domésticas al interior de una sociedad, entre sociedades o entre individuos al interior de una unidad doméstica (Kramer 1982: 664-665).

No sorprende entonces que una diferenciación entre ambos términos: familia y unidad doméstica, fuera el primer paso en la búsqueda de definiciones más apropiadas. El objetivo de esta separación entre los conceptos de familia y unidad doméstica es el reemplazo de una unidad culturalmente definida (familia), por una unidad analítica que pueda ser definida empíricamente en el registro arqueológico y que pueda ser sujeta a comparaciones interculturales (Ashmore y Wilk, 1988; Wilk y Netting, 1984).

¹ Previo a los años 1970, los contextos domésticos fueron vistos como locus de recolección de artefactos para propósitos de seriación cronológica y no como una unidad de estudios en si (Stanley y Hirth 1993, p.3)

Ha sido argumentado que las labores llevadas a cabo por una unidad doméstica son muy variadas, pudiéndose encontrar entre las más comunes: la producción, la distribución, la transmisión, la reproducción y la coresidencia. Sin embargo, la complejidad de labores, actividades y comportamientos que se dan al interior de una unidad doméstica no solo están relacionadas con cuestiones de producción y consumo, sino que se encuentran entrelazadas con la totalidad de la experiencia social (Wilk y Rathje, 1982; Wilk y Netting, 1984).

Un problema importante que surge en todo estudio de unidades domésticas, está relacionado con la posibilidad de aislar a una sola unidad doméstica en el tiempo. Para Smith (1992) es imposible aislar los restos de una sola unidad doméstica. Basándose en trabajos previos sobre sociedades agrarias, Smith (1987) sugiere el concepto de “secuencia de unidades domésticas”, las cuales habitan una residencia en un espacio de tiempo de más de una generación. Poco se puede asumir de las sucesivas ocupaciones de una residencia. Cuestiones como continuidad o variabilidad socioeconómica, por ejemplo, pueden estar enmascaradas por la comprimida naturaleza de los depósitos arqueológicos (*Ibidem.*).

Tan importante como identificar a los artefactos que delatan actividades humanas, es el identificar los procesos, naturales o humanos, por los cuales estos artefactos aparecen en el registro arqueológico, ya que entender el origen de nuestros datos permite interpretaciones coherentes y por ende, enriquece cualquier discusión sobre los mismos.

LaMotta y Schifer (1999) presentan una síntesis de los múltiples procesos culturales y no culturales relacionados a la historia de vida de una estructura doméstica durante su ocupación, abandono y post abandono. Estos procesos son los responsables de la creación de los ensamblajes de piso (“*floor assemblages*”) ya que

se dan a través de toda la vida de una estructura y de acuerdo a sus características pueden ser divididos en dos: la deposición de objetos y la remoción de objetos o la prevención de que estos objetos sean depositados en su lugar de uso (LaMotta y Schiffer 1999: 20).

Estos autores argumentan que, para el caso de las unidades domésticas y sus pisos, el material depositado sobre estos y que conforma los ensamblajes de piso, son usualmente deposiciones secundarias producidas durante el proceso de abandono (LaMotta y Schiffer 1999: 25). A su vez, es asumido que durante el abandono de un asentamiento se traslada aquellos bienes que, bajo un modelo de “menor esfuerzo”, son más difíciles de reemplazar económicamente; sin embargo, no todos los abandonos se dan de manera planeada y si sobre un piso se encuentran bienes portables de alto valor, es seguro asumir que el abandono se dio de manera rápida y no planificada. De igual manera, existen procesos de abandono ritual los cuales pueden imitar otras formas de deposición cultural, especialmente la deposición provisional o basura de facto, y en estos casos el modelo de menor esfuerzo en el abandono no puede ser aplicado directamente (LaMotta y Schiffer 1999: 23-24).

Habiendo establecido como el registro arqueológico llega a materializarse, pasaremos a explorar como la arqueología doméstica ha interpretado el registro arqueológico en su búsqueda por establecer la existencia de jerarquías.

2. La Unidad Doméstica de élite: definición e identificación

Antropológicamente Salverda y Abbink (2013) proponen una definición del término “élite” como:

“... un grupo relativamente pequeño dentro de una jerarquía social que pretende y/o al que se les ha concedido poder, prestigio o comando con base en un número

de criterios públicamente reconocidos, y que busca preservar y atrincherar el estatus así adquirido” (Salverda y Abbink, 2013: 1; la traducción es nuestra).

Actualmente el término “élite(s)” es generalmente aplicado a grupos funcionales u ocupacionales que poseen un estatus alto (por cualquier razón) al interior de una sociedad, y que a su vez están divididos en: aquellas minorías de élite que gobiernan una sociedad y que realmente ejercitan el poder (*la élite política*) y aquellas élites que están directamente involucradas en la lucha por poder e influencia pero que no alcanzan el gobierno (*la clase política*) (Bottomore 1993: 7)

Al centro de lo que es una élite se encuentran, indudablemente, cuestiones de desigualdad, estatus, jerarquía y rango. Desigualdad, tal como lo condensa Ames (2007), está basada en las diferencias sociales o culturales que tienden a ser tratadas como biológicas o inevitables por parte de una sociedad, es decir, son diferencias con significados culturales y sociales, por lo que, al ser culturalmente relativas, operan en diferentes niveles de sociedad a sociedad. Desigualdad social, entonces, es un fenómeno universal que surge como una combinación de los procesos de desigualdad y dominancia que llevan a ciertos grupos al poder (McGuire, 1983; Price y Feinman, 2010).²

Desde un punto de vista arqueológico las élites y los grupos no élites son visibles en el registro a través de la cultura material, ya sean artefactos, ecofactos o arquitectura. Así, el criterio para la diferenciación entre ambos tipos de grupos es el

² Esta visión élite-céntrica del poder, sin embargo oculta, tanto el poder que existe en manos de aquellos miembros no élites de una sociedad, como las negociaciones por el poder que las élites políticas llevan a cabo con la gente de diferentes posiciones sociales y que a su vez legitiman su posición como élite (Joyce et al, 2001). No es solo cuestión de ver el poder al interior de una sociedad como el simple antagonismo entre la élite y los de no élite, sino entender que todas las personas activamente han creado un orden social mayor que la suma total de sus acciones (Pauketat, 2000). Una serie de interesantes análisis de las no élites (*commoners*) basados en sus propios términos y en sus propias acciones puede ser encontrado en Lohse y Valdez (2004).

de acceso diferencial (Paynter, 1989), es decir, partimos del supuesto que en sociedades jerárquicas o de rangos existe un acceso desigual a ciertos recursos materiales, así como a objetos de prestigio. Tal desbalance es arqueológicamente medible y contable. Entonces, partiendo de la premisa anterior, los estudios sobre las élites se concentran en diferentes tipos de evidencia arqueológica que muestren el estado de desigualdad entre los habitantes de un asentamiento o una región. Entre los más importantes métodos para estudiar estas relaciones de desigualdad se encuentran: el análisis de la elaboración de los entierros, la arquitectura monumental, parafernalia ritual y, por supuesto, la composición de las unidades domésticas.

Entre algunos de los más comunes marcadores de jerarquía o desigualdad, que puedan identificar a una unidad doméstica de élite en contraste con otra de no-élite, destacan la arquitectura de una vivienda, los patrones espaciales de los grupos de viviendas y el acceso a ciertos tipos de material cultural.

Los patrones espaciales de distribución y las características arquitectónicas de las unidades domésticas han sido usados para identificar la presencia de unidades domésticas de élites al interior de un asentamiento. Es así como, al tratar de entender las relaciones que estos grupos de “barrios de élite” tendrían con otros de menor rango social, se ha prestado atención a indicadores como la distancia de separación entre ellos y la distancia que los separa de los espacios públicos importantes (véase Arnold y Ford, 1980; Bawden, 1982; Folan *et al.* 1982; Haviland, 1982). Entonces, el análisis de la distancia espacial entre las viviendas domésticas puede proveer una base confiable para medir los límites políticos dentro de un mismo asentamiento (Bowser y Patton, 2004)

McGuire y Schiffer (1983) han visto como el tamaño, forma y calidad de una vivienda o una unidad residencial doméstica, se encuentran en relación a conceptos

de aumento de complejidad social y de desigualdad. Para los autores, el incremento de la desigualdad en una sociedad tendría tres efectos en la arquitectura en general: 1. Una mayor inversión por parte de las élites en el componente simbólico de la arquitectura; 2. Una mayor variabilidad en los costos de producción y 3. Muchas más ventajosas compensaciones entre los costos de producción y mantenimiento de las estructuras de élite (*Ibidem*: 282).

Estos mismos autores prestan especial atención a las funciones simbólicas de la arquitectura que facilitan los funcionamientos de la ideología y la estructura social, y como estos requerimientos simbólicos entran en el proceso de diseño e influyen las formas físicas de la arquitectura. La arquitectura doméstica ha sido vista como una forma de medir riqueza y poder, así como, estatus social en las sociedades, ya que reflejarían la inversión de recursos y mano de obra que una unidad doméstica tendría a su alcance, la cual sería directamente proporcional a su posición social³ (*Ibidem*)

Es así como los materiales, el tamaño y la composición de una vivienda reflejaran la riqueza y estatus de la misma (Douglas y Gonglin, 2012; Hendon, 1996). De igual manera, Blanton (1994), quien trabaja asumiendo que las residencias son bienes de consumo y que al mismo tiempo construye sobre los postulados de Rapoport y Bordieu, argumenta que la ostentación arquitectónica de la casa busca comunicar una identidad social, es decir, busca informar el estado actual de una unidad doméstica, su riqueza y estatus social, hacia un público exterior por medio de una fachada rica en información de costo, gusto, afiliación, etc. (*Ibidem*: 8-12).⁴

³ Como se ha mencionado antes, Blanton (1994) sugiere que la arquitectura sería una línea de evidencia más honesta que el ensamblaje artefactual al estudiar cuestiones de élites. Este argumento está basado en que es más difícil que la arquitectura, debido a su alto nivel de inversión que amerita, sea usado de manera engañosa en el lenguaje simbólico.

⁴ Blanton (1994) denomina este tipo de comunicación: indéxica.

Hemos visto como la arquitectura puede revelar mucho acerca de las diferencias sociales, económicas y políticas entre unidades domésticas, sin embargo, no debemos de olvidar que durante su vida, las residencias no siempre albergaran al mismo grupo doméstico por lo que cualquier interpretación debe siempre tener en cuenta la identidad de los habitantes en cada uno de los momentos de ocupación de una estructura.

En efecto, tal como argumenta Allison (1999), las viviendas tienden a ser construidas por la cabeza o las cabezas de las unidades domésticas en un momento inicial, sin embargo, aquellos que viven dentro de estas residencias no son necesariamente los constructores, pudiendo estos pertenecer a otros períodos temporales o a grupos dominantes que han impuesto sus maneras de construir estructuras. Muchas unidades domésticas pueden habitar una residencia, lo que lleva a la dificultad en la concepción de una unidad doméstica en términos arqueológicos, particularmente si lo único que usamos para el análisis es la arquitectura (Allison 1999, p.5). Igualmente, a pesar que la arquitectura de élite es construida con el propósito de durar a través del tiempo, cambios en órdenes sociales (como la aparición de nuevas élites y el empobrecimiento o desaparición de las viejas élites) pueden no estar inmediatamente reflejados en la arquitectura (McGuire y Schiffer 1983: 283)

El material cultural contenido dentro de las unidades domésticas ha sido usado en la identificación de residencias de élite y de no-élite desde los comienzos de la arqueología doméstica (p.ej. Bawden 1982; Costin y Earle 1989; D'Altroy y Hastorf, 2001; Douglass y Gonlin 2012; Foster y Parker, 2012; Stanish, 1989). El contenido de las residencias ha sido usualmente comparado en base a dos medidas básicas: riqueza taxonómica (el número de las clases de artefactos) y la presencia o ausencia

de marcadores de estatus reconocidos (Ames 2007: 502). Estos marcadores de estatus son culturalmente definidos y varían de período en período por lo que su identificación puede resultar problemática, aunque una identificación en base a rasgos cualitativos, como la calidad de su manufactura (artefactos hechos más finamente o con materias exóticas), es la principal técnica usado por arqueólogos.

Los artefactos han sido vistos, al igual que la arquitectura, como aspectos materializados de la ideología que permiten reconocer organizaciones sociales al interior de un grupo humano y, por lo tanto, hacen visible a las élites (DeMarrais, 2004). Walker y Schiffer (2006) han argumentado como los artefactos juegan una serie de roles comunicativos, pudiendo simbolizar estatus e identidades sociales que denotan desigualdades de poder; de igual manera, los autores ven en la elección de artefactos, por parte de un “elector”, un criterio básico de “rendimiento” tanto utilitario como simbólico que usualmente personifican a los objetos de manera literal y metafórica. En contextos de colonialismo o cambios tecnológicos súbitos, continúan los autores, la adquisición de nuevos artefactos pueden tener efectos desastrosos en una sociedad al desarticular las cadenas de producción, acceso y significado de los artefactos. Por último, no es extraño que un artefacto pueda estar imbuido con el poder social de aquellos que lo seleccionaron o adquirieron, pudiendo formar una suerte de reliquias o tesoros domésticos (Walker y Schiffer, 2006). Los bienes de valor, o aquellos hechos a base de materiales exóticos, pueden ser tratados como posesiones inalienables y como tesoros trascendentes, aunque esta inalienabilidad (la idea de ser retenido y no intercambiado) puede variar sobre el curso de la historia del artefacto (Robin, 2007: 9).

Un arqueólogo podría medir la riqueza relativa de una unidad doméstica basándose en la diversidad de sus artefactos y en la presencia de objetos de carácter

único o exótico, los cuales pueden incluso tratarse de artefactos de carácter meramente utilitario. Unidades domésticas de élite y aquellas de no élite pueden diferir poco en el tipo de artefactos presentes, sin embargo las residencias de élite pueden tener acceso a una mayor diversidad de artefactos mundanos (Ames 2007: 508).

Un problema persiste. ¿Qué ocurre cuando el registro arqueológico no muestra la existencia de élites? ¿Podemos asumir que estas no existen?

La ausencia de evidencia de élites no significa necesariamente que estas no hayan existido, especialmente si tenemos en cuenta, como se mencionó líneas arriba, que la desigualdad es un fenómeno universal y atemporal. Price y Feinman (2010) han argumentado como la desigualdad entre grupos sociales no siempre puede ser expresada en todas las categorías de evidencia arqueológica, tratándose entonces de una cuestión de grados y variaciones de desigualdad. En efecto, Drennan *et al.* (2010) han abogado por una búsqueda de múltiples escalas de variabilidad para identificar la presencia, tanto de diferentes tipos de jerarquías como las diferencia en grados que estas poseen. La variabilidad presentada por los autores cae en tres categorías de evidencia: los entierros, los conjuntos artefactuales de una unidad doméstica y las obras públicas; de estas tres categorías la que más nos interesa es la segunda.

Para los autores cualquier análisis de los grupos de artefactos que busque delinear similitudes y diferencias entre unidades domésticas contemporáneas debe estar basado en una muestra amplia y, de preferencia, centrada en depósitos de basura ya que estos se prestan para un mejor análisis estadístico y representan un mejor promedio de basura producido que los artefactos de piso. Teniendo esto en cuenta, los autores plantean una serie de principios de diferenciación entre grupos artefactuales basados en: estatus/riqueza y especialización económica. (*Ibidem*: 57-

59). Los resultados del análisis de múltiples casos muestran como diferentes tipos de variables, como por ejemplo riqueza (o pobreza) artefactual, no poseen conexiones directas con otras, como por ejemplo estatus o prestigio. La existencia de múltiples dimensiones de variabilidad en las jerarquías y sus relaciones -que pueden aparecer como contradictorias en un comienzo- ameritan un reconocimiento especial por parte del investigador (*Ibidem*: 71-72).

3. Sumario

No hay duda que la arqueología doméstica provee un marco teórico lo suficientemente fuerte y adecuado para responder preguntas relacionadas con jerarquías, desigualdad e identidad.

Usaremos este marco teórico para evaluar si los habitantes de las estructuras XIX y XII pertenecieron a jerarquías de élite o no-élite. Nos valdremos de datos arquitectónicos como el tamaño, ubicación y calidad de las residencias, así como de datos artefactuales cuantitativos y cualitativos, para identificar a estos grupos domésticos de elite a lo largo de la ocupación de las estructuras.

Es así como una mirada diacrónica del registro arqueológico nos permitirá advertir si los grupos domésticos residentes y sus descendientes, mantuvieron su jerarquía social a través de los distintos momentos culturales que vivieron.

Sin embargo, antes de presentar los datos obtenidos de nuestras excavaciones, proveeremos un marco referencial sobre el conocimiento arqueológico e histórico de los períodos prehispánicos tardíos (Intermedio Tardío y Horizonte Tardío) y Colonial Temprano en el departamento de Huancavelica, el cual nos permitirá contrastar nuestros resultados y abordar nuestras preguntas de investigación en una manera adecuada.

Arqueología e Historia en Huancavelica

Antes de examinar los resultados obtenidos de las excavaciones del **sector B de Viejo Sangayaico** durante la temporada 2014, es importante la construcción de un marco referencial conformado por la revisión de los antecedentes arqueológicos e históricos de la región de Huancavelica. Las preguntas que dirigen nuestra investigación (ver Capítulo I) no podrían ser respondidas adecuadamente sin una previa contextualización.

En el siguiente capítulo presentaremos la perspectiva arqueológica e histórica de las ocupaciones prehispánicas tardías, Intermedio Tardío y Horizonte Tardío; así como de las primeras décadas de la colonia española en la región de Huancavelica. Nos centraremos en la presentación de la información existente relacionada a nuestro problema y a nuestras preguntas de investigación, esto es, la identificación del estatus jerárquico de los residentes de las estructuras XIX y XII durante el Horizonte Tardío, así como la transformación, continuidad o ruptura, de estos grupos de élite durante el período Colonial Temprano en los Andes.

Debido a lo escaso y fragmentado que es el conocimiento arqueológico e histórico referente a estos períodos para la región, habremos, en algunos casos, de remitirnos a estudios generales sobre algunos de los temas o, a investigaciones más extensas llevadas a cabo en regiones aledañas.

1. Huancavelica prehispánica, el Intermedio Tardío

Tal como se ha mencionado previamente, las investigaciones arqueológicas en Huancavelica son pocas y en su mayor parte se han centrado en las áreas centro y norte del departamento, especialmente en las provincias de Huancavelica y Acobamba, las cuales conforman el área intermedia entre los departamentos de Junín y Ayacucho. En comparación, zonas más alejadas como Huaytará o Castrovirreyna han sido muy poco estudiadas.

Algunas de las investigaciones pioneras en la región (Ladrón de Guevara, 1959; Lumbreras, 1959a, 1959b, 1969; Matos, 1958, 1959a, 1959b, 1960; Ruiz, 1977) han revelado que, durante el Intermedio Tardío⁵, existió un panorama arqueológico en Huancavelica muy semejante al registrado en las regiones cercanas y en el resto de los Andes Centrales (para comparaciones ver Bauer y Kellet, 2010; Bauer *et al.*, 2013; Covey, 2008; Parsons *et al.*, 2004; Thompson, 1972). Desde un punto de vista arquitectónico y espacial, la mayoría de los asentamientos del Intermedio Tardío fueron construidos en las zonas más altas de las montañas o en las laderas de estas, ocupando alturas que van desde los 3000 m.s.n.m. hasta los 4000 m.s.n.m. (Lavallée 1973, Lavallée y Julien 1983). Estos asentamientos presentan una aparente falta de planeamiento en su disposición y en muchos casos están protegidos por grandes extensiones de murallas. Las residencias al interior de los sitios se disponen de manera aglutinada y forman series de conjuntos domésticos del tipo casa-patio, construidas sobre terrazas artificiales y articuladas por medio de corredores (*Ibidem.*). Existen muy pocas diferencias notables entre las residencias ya sea en forma, material constructivo usado (piedra semi canteada unida con argamasa), técnica de

⁵ Se ha optado por el uso de la propuesta de periodificación planteada por Rowe en 1962.

construcción (pircado) o tamaño (Lavallée 1973; Lavallée y Julien 1983; Lumbreras 1959 a, 1969; Matos 1959b). (Ver **Figura 4**)

Estos trabajos previos también describen una notoria falta de arquitectura pública o religiosa (Lavallée 1973; Lavallée y Julien 1983). De igual manera y, en contraste con los asentamientos registrados en Jauja (D'altroy y Hastorf, 2001), no se presentan datos claros sobre la existencia de diferencias en la calidad arquitectónica de las estructuras que puedan reflejar la existencia de grupos de élites y de no-élites⁶.

Así mismo, en algunos de los sitios, la disposición de los asentamientos parece indicar una cierta división en sectores, sin embargo, no se cuenta con suficiente información para poder hablar de divisiones interiores a la manera de barrios o mitades (Lavallée 1973; Lavallée y Julien 1983; Matos 1958). Cabe recalcar una vez más, que estos datos han sido obtenidos, en su mayoría, de investigaciones realizadas en las provincias de Huancavelica, Acobamba y Angaraes y que no necesariamente reflejan un patrón general de asentamientos en el territorio del actual departamento de Huancavelica.

Aunque las primeras investigaciones tuvieron como objetivo la creación de tipologías cerámicas (Lavallée 1967; Matos 1958, 1959), estas no han sido revisadas desde su creación y su registro y muchas de las descripciones son confusas (ver Bonavía, 1967-1968 para una crítica acertada). De manera general, existen dos estilos cerámicos notables durante el Intermedio Tardío: el estilo Coras definido por Matos (Matos 1958, 1959) en la Provincia de Huancavelica y el estilo Arqalla o Pataraqay registrado tanto en la Provincia de Castrovirreyna como alrededor de la laguna de

⁶ Esto no significa que no hayan existido diferencias jerárquicas durante el Intermedio Tardío, aunque es probable que estas no hayan sido arquitectónicamente visibles (al menos en las áreas estudiadas). Investigaciones recientes en Tarma (Navarro, 2012) parecen indicar que esta ausencia vivibles de jerarquías es común incluso regiones extensivamente estudiadas.

Choclococha y que ha sido usualmente asociado a cerámica Inca y contextos funerarios (Lumbreras, 1959a, 1959b; Matos, 1959a, 1960) (Ver **Figura 5**).

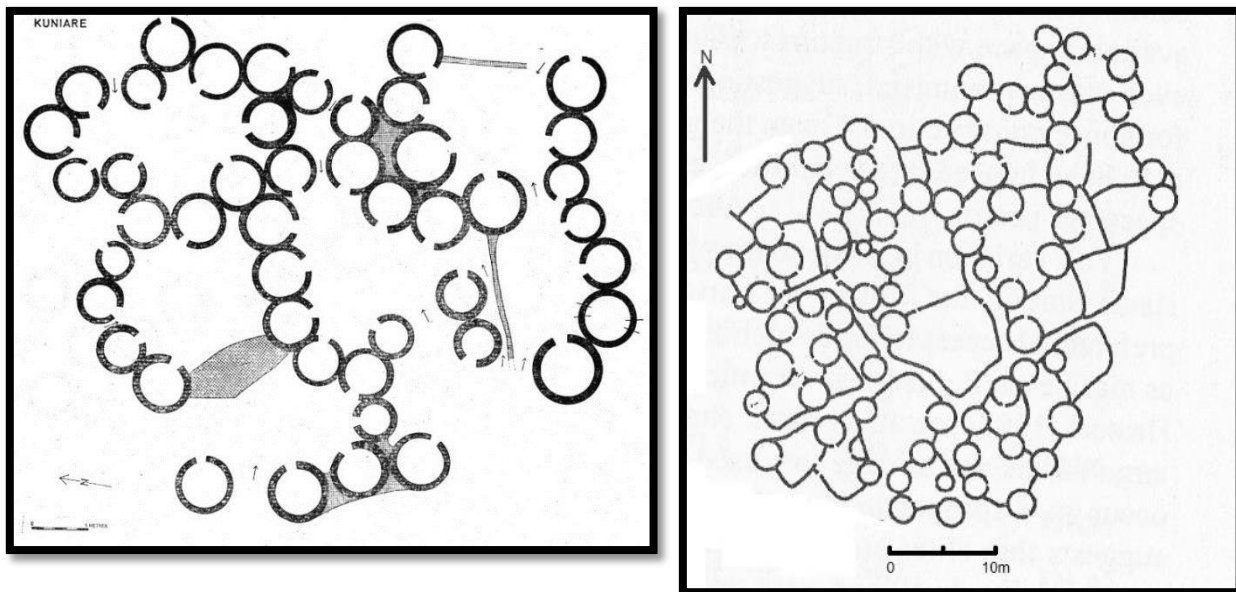


Figura 4: Comparación entre conjuntos domésticos en dos asentamientos del Intermedio Tardío. A la izquierda un sector del asentamiento Asto de Kuniare en Huancavelica (Adaptado de Lavallée y Julien, 1983, Fig. 3) y a la derecha un sector del asentamiento Wanka II de Tunanmarca en Junín (Adaptado de D’Altroy y Hastorf, 2001: 126). Nótese como ambos asentamientos comparten semejanzas en su distribución, aunque Tunanmarca carece de agrupamiento alveolar.

Estos estilos cerámicos son de acabado simple y manufactura burda. Las decoraciones pictóricas tienden a ser simples líneas de colores crema, rojo, blanco o negro y en algunos casos existe decoración en apliqués o cara gollete. Por otro lado las formas más comunes son de cantaros globulares, ollas y en general “formas domésticas” (ver Gonzales, 1992 figuras 20, 21 y 22 para una relación de las formas del estilo Arqalla).

Los trabajos seminales de Lavallée (1973) y luego junto con Julien (1983) son los únicos ejemplos de excavaciones en múltiples sitios y con énfasis en la unidad

doméstica que se han dado en el departamento de Huancavelica. Este proyecto pluridisciplinario buscaba, entre otras cosas, reconstruir la vida social-económica de los habitantes del señorío de los Asto (Provincia de Huancavelica) a través del estudio de las unidades domésticas y su equipo tecnológico, así como evaluar el impacto que la ocupación Inca tuvo en la zona.

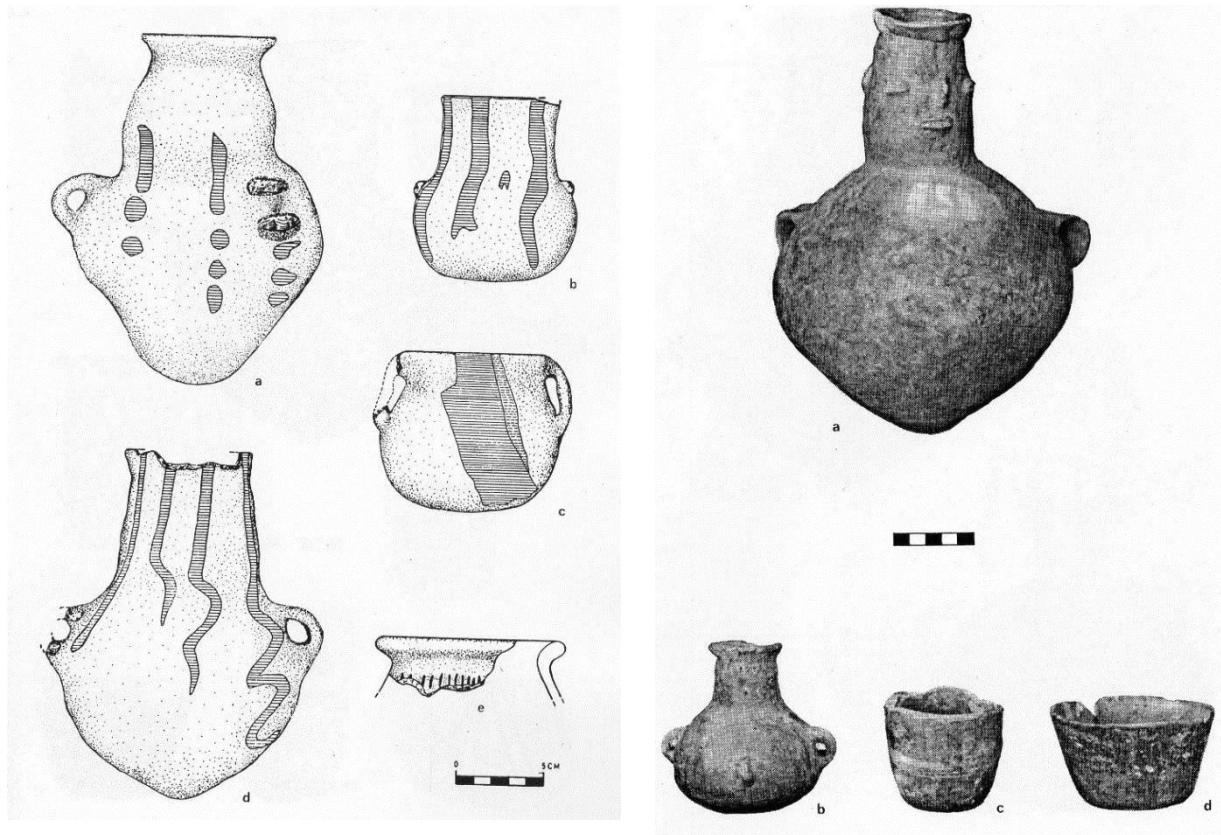


Figura 5: Formas y decoraciones de la cerámica Arqalla (Adaptado de Gonzales, 1992: 147-148.)

Para Lavallée (1973) la unidad celular base del hábitat Asto está conformada por una o varias estructuras circulares agrupadas alrededor de un patio circular o rectangular. La autora planteó la existencia de dos tipos de asentamientos basados en su ubicación y en su disposición interior: aquellos ubicados en las cumbres planas de los cerros (donde la disposición de las estructuras se da en forma de óvalos y en

grupos de hasta 12 estructuras alrededor de un patio) y aquellos ubicados sobre los flancos abruptos de los cerros, donde las estructuras se agrupan sobre terrazas y poseen patios rectangulares así como pasajes estrecho que comunicarían las diferentes terrazas dividiendo el espacio en “barrios” cerrados (**Figura 6**).

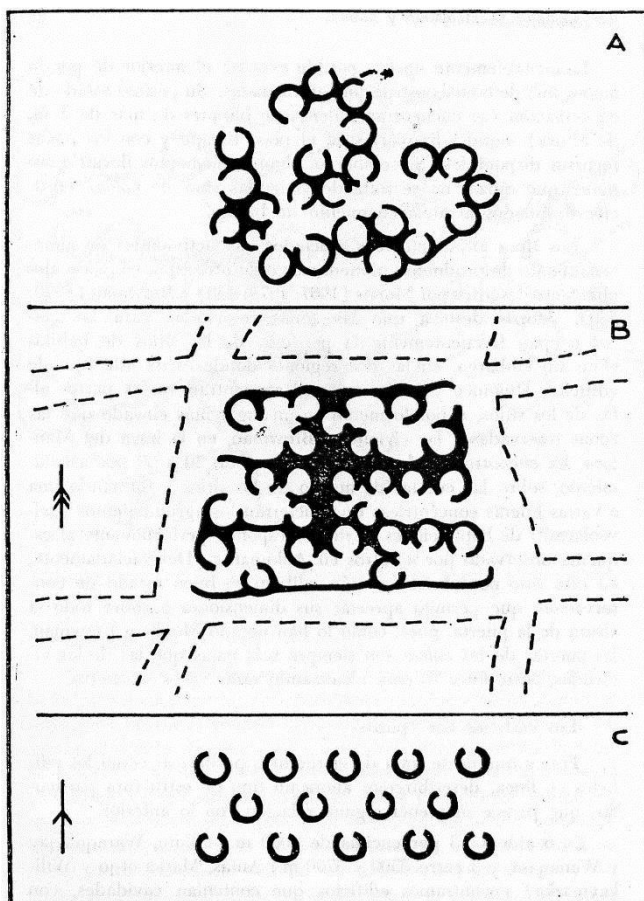


Figura 6: Tipos de asentamientos Asto clasificados con relación a la organización de su hábitat (Adaptado de Lavallée, D. y Julien, M., 1983: 54.)

Los autores describen cómo los edificios residenciales de piedra y mortero, carentes de ventanas o nichos, poseen estructuras interiores a maneras de pozos (ubicadas al centro de los recintos), así como fosos de basura y fogones posiblemente parte de la cocina. De igual manera la vajilla familiar está representada por jarras, ollas, copas y demás formas no definidas claramente; mientras que el material lítico incluye la presencia de batanes, manos de moler, instrumentos de caza, cultivo y de guerra (Lavallée, 1973; Lavallée y Julien 1983). Para la autora, la

ocupación Asto tuvo una duración aproximada de cinco siglos, sin embargo, el material cerámico registrado durante sus excavaciones es bastante homogéneo ya que, con excepción de la cerámica Inca más tardía, el estilo cerámico más común es el llamado Patan Koto (Intermedio Tardío) de decoración negra, blanca y roja (*Ibidem.*)

2. Huancavelica prehispánica, el Horizonte Tardío

Durante el Horizonte Tardío, el panorama arqueológico continúa igualmente desconocido. Aunque Rowe (1962) fija cronológicamente este período como iniciándose en 1476 d. C.; para la región del actual departamento de Huancavelica no existen datos arqueológicos claros que indiquen una fecha de incorporación al Tawantinsuyo⁷.

Datos etnohistóricos obtenidos de la lectura de crónicas permitieron a Rowe (1946) plantear una primera expansión del Imperio durante el gobierno del Inca Pachacuti (1438-1463 d. C) poco después de la mítica victoria contra los Chanca. Esta primera expansión habría abarcado los valles del Cuzco y gran parte de Huancavelica, Ayacucho, Apurímac y Junín (*Ibidem.*, 205 ver Mapa 4). No entraremos en discusiones acerca de la problemática del uso de cronologías históricas para fechar la expansión del Imperio Inca (ver Malpass, 1993 y Ogburn, 2012 para discusión sobre el tema), sin embargo, datos arqueológicos recogidos en Cuzco parecen indicar una expansión territorial explosiva durante el siglo XV y comienzo del siglo XVI, luego de un largo proceso de cimentación política local (Covey, 2003). De igual manera, datos arqueológicos y etnohistóricos obtenidos en departamentos como Apurímac (Bauer, et al.2013) y Junín (D'Altroy y Hastorf, 2001) parecen indicar el anexo de estas regiones al Imperio entre los años 1400 y 1450 d.C. por lo que creemos que este rango de fechas es aplicable a la región de Huancavelica.

Estrategias de dominio provincial por parte del Tawantinsuyo parecen haber sido de carácter mixto, dependiendo de una variada serie de factores, aunque usualmente

⁷ Bueno (2003) argumenta la construcción del asentamiento inca de Vizcacha durante los tiempos de Pachakuti (1440-1470 d.C.), al tiempo que Huaytará habría sido edificado durante el gobierno de Tupa Yupanqui (1440-1497 d.C.).

se habla de dos tipos de dominación: directa e indirecta (Alconini y Malpass, 2010; D'Altroy, 2015). Es así como se asume que una administración directa involucraba una estrategia de inversión y extracción masiva por parte del estado como la registrada en la zona Xauxa/Wanka (D'Altroy y Hastorf, 2001); mientras por otro lado, una administración indirecta implicaba una inversión menor en la construcción de instalaciones estatales al tiempo que se delegaba la administración a las élites locales (D'Altroy, 2015).

Ya sea de manera directa, indirecta o mixta, es claro que el Tawantinsuyo delegó muchas de sus funciones a las manos de las élites locales, una estrategia que buscaba maximizar ingresos por medio de una inversión estatal relativamente baja (Alconini y Malpass, 2010: 283). Estas relaciones políticas entre los incas y las élites locales estuvieron fuertemente basadas en lazos personales, al tiempo que la supervisión de la población en general se daba como una mezcla entre coacción y un intercambio ritualizado (D'Altroy, 201: 351). La promoción del intercambio y circulación de bienes de prestigio entre las élites locales significó una estrategia política imperial mediante la cual nuevos bienes de prestigio, como cerámica Inca, objetos de metal, etc., formaron parte de un sistema de legitimización del estado y fortalecimiento de alianzas (Alconini y Malpass, 2010: 283; Earle, 2001: 312).

Es de esta manera como la presencia de elites locales trabajando para el Imperio tuvo consecuencias importantes en la distribución y transmisión del material cultural inca (ya sea cerámica, arquitectura u otros tipos de artefactos) debido a que este tipo de material empezó a concretarse de manera física en las viviendas y entierros de las élites (Hyslop, 1993: 350). Sin embargo, esta expansión en la distribución del material inca no parece ser muy notoria en las provincias del Imperio, con excepción de algunas regiones fuera del Cuzco (la costa sur, el Lago Titicaca y la región

Quito/Cuenca); es más, fuera de estas regiones, la arquitectura y la fina alfarería inca es muy escasa en comparación con la presencia de estilos locales, muchos de ellos con orígenes en el Intermedio Tardío (DeMarrais, 2013: 360). Investigaciones en la zona Asto en Huancavelica (Lavallée, 1973; Lavallée y Julien, 1983), en Ayacucho (Abrahams, 2010; Meddens y Schreiber, 2010.; Schreiber, 1987), la zona de Canas en Cuzco (Sillar y Dean, 2002) e incluso en el valle del Mantaro (D'Altroy y Hastorf, 2001) donde hemos mencionado previamente existió una fuerte administración directa del Imperio, demuestran como la presencia material inca en las provincias, fuera de los asentamientos administrativos provinciales, es pobre y usualmente concentrada en contextos domésticos de élite, aunque, incluso en estos contextos, artefactos como vasijas del estilo Cuzco están presentes en muy bajos porcentajes.

Rowe (1946) menciona como, el actual departamento de Huancavelica, fue territorio de dos provincias Inca: Angará hacia el noreste y Chocorvo hacia suroeste. Ha sido discutido que la organización en base a provincias dentro del Tawantinsuyo pudo estar basada en una serie de conceptos que oscilan desde agrupamientos étnicos y geográficos hasta divisiones jerárquicas y políticas (ver Astuhuamán, 2006 para discusión); sin embargo, independientemente de los factores tras los cuales una provincia inca era creada, parece ser, que al menos en la sierra, estas estuvieron normalmente agrupadas alrededor de asentamientos incas administrativos y religiosos a manera de “capitales”, los cuales eran construidas siguiendo los canones formales de la arquitectura Inca y que habrían sido administradas por un Toqrikoq o gobernador provincial (Cornejo, 1999, p. 3). Estas provincias y centros estarían conectados a su vez con el resto del Imperio por medio de la red de caminos Inca (D'Altroy, 2015).

En el actual departamento de Huancavelica, la evidencia arqueológica señala la construcción de importantes centros administrativos Inca, entre los que destacan Uchkus en la Provincia de Huancavelica (Coello, 1999; Ruiz, 1998) y los sitios de Huaytará y Vizcacha en la Provincia de Huaytará (Bueno, 2003; Rosales, 1978; Serrudo, 2010). Estos sitios estuvieron directamente asociados al camino Inca que se dirigía hacia Tambo Colorado en la costa y posiblemente hacia Vilcashuaman en la sierra Ayacucho (Ver Bueno 2003; Coello 2003; Kauffman 1998; Rosales, 1978; Ruiz, 1998). Creemos entonces, que los sitios arqueológicos de Uckus y Huaytara, pudieron haberse tratado de capitales provinciales, debido a su gran tamaño, características formales y directa asociación al camino Inca. Uchkus entonces pudo tratarse de la capital de la Provincia de Angara, mientras que Huaytará habría sido capital de la Provincia de Chocorvo.

Sin embargo, en lugares alejados de los grandes centros administrativos, la ocupación inca parece estar evidenciada solamente por la presencia de fragmentos de cerámica del estilo Inca provincial, es decir, cerámica de posible manufactura local que copia las formas cuzqueñas pero sin llegar a proceso alguno de “transculturación” con los estilos locales como se dio por ejemplo en Chimú, tal como asevera Ruiz (1998: 74).

Los trabajos arqueológicos de Lavallée y Julien (1983) pudieron identificar la existencia de pequeños asentamientos de mitimaes Incas asociados a material cerámico cuzqueño y a tecnología de andenes. Estos asentamientos poseían las mismas características arquitectónicas y espaciales que los asentamientos Asto locales, solamente diferenciándose por una mayor cantidad de cerámica Inca en superficie, lo que contrasta con el bajo porcentaje de cerámica Inca encontrada durante las

excavaciones de asentamientos locales Asto, el cual llega a ser menor al 10% del material cerámico total (*Ibidem.*).

Teniendo en cuenta la poca visibilidad del imperio en el actual departamento de Huancavelica, creemos que la presencia del Tawantinsuyo y sobre todo de las elites locales encargadas de la administración de los múltiples territorios, se vería reflejada en el ámbito doméstico y en una manera mucho más sutil. Un grupo domestico de elite durante el Horizonte Tardío habría tenido acceso a cerámica del estilo inca en un porcentaje siempre menor al de otras vasijas de estilos locales pero mayor con relación al porcentaje presente en unidades domesticas de no elite. Así mismo, creemos que la gran mayoría de los fragmentos de cerámica inca presente en estos contextos domésticos de elite reflejarían formas incas clásicas como aribalos (jarras de cuello evertido), platos con pedestal y ollas con pedestal, ya que estas parecen ser las formas de cerámica inca más comunes en las provincias (Bray, 2004: 366), posiblemente debido a su asociación con la preparación de chicha y el consumo de alimentos, a su vez relacionados con banquetes y rituales de hospitalidad inca (Dillehay, 2003) tan importantes para el buen funcionamiento de las provincias.

3. Huancavelica colonial, arqueología e historia

La arqueología histórica en los Andes ha emergido como una sub disciplina en los últimos 20 años (Jamieson, 2005: 364). En el Perú la arqueología histórica se ha centrado en el Período Colonial, surgiendo seriamente durante los años 1960 y 1970 (p. ej. Arrieta, 1975; Cárdenas, 1970, 1971, 1973, 2002; Cogorno, 1971). Estos estudios, sin embargo, no tenían como objetivo principal el entendimiento de este período, más bien, surgen como respuesta al hallazgo de ocupaciones culturales coloniales en contextos arqueológicos prehispánicos, lo cual explica que las

investigaciones se hayan limitado a la presentación y descripción superficial del material cultural colonial.

A partir de 1990, importantes estudios de arqueología histórica han venido desarrollándose a lo largo del territorio peruano. Estos proyectos, valiéndose tanto de datos históricos como evidencia arqueológica, han venido explorando temas tan variados como la producción local de vino y cerámica colonial local al sur del Perú (Rice, 1994, 2011; Rice y Van Beck 1993), la resistencia local a la nueva administración europea en Cao Viejo (Quilter, 2010; Williams, 2013), la importación y comercio de loza europea y local en el valle de Zaña (Torres, 2011) y el impacto que los procesos de reducciones tuvieron en las poblaciones locales tanto en la costa norte como en la sierra de Arequipa (VanValkenburgh, 2012; Wernke, 2003, 2011).

Sabemos que durante la colonia el departamento actual de Huancavelica formó parte de la región controlada por la ciudad de Huamanga (actualmente Ayacucho) la cual fue fundada en 1539 (Stern, 1986: 15), de igual manera, sabemos que a partir de 1564, con el descubrimiento de plata y, sobre todo, mercurio en Huancavelica, esta región se convirtió en una de las más importantes zonas mineras del naciente virreinato (Stern, 1986: 73).

Debido a que la conquista fue producto de una empresa privada, durante los primeros años de la ocupación española, las actuales provincias de Huancavelica y Ayacucho, al igual que el resto del territorio peruano, fueron divididas y repartidas en encomiendas entre los diferentes participantes de la conquista a manera de recompensa. El nacimiento de las encomiendas en los andes significó el inicio de un nuevo sistema económico de subsistencia basado, de manera general, en la explotación de la mano de obra indígena y en el cobro de tributos por parte de los

encomenderos, quienes se convertirían en pequeños oligarcas señoriales durante el siglo XVI (García, 1997).

Stern (1986) relata como las encomiendas y las relaciones entre encomenderos y nativos tuvieron un carácter bastante variable en los Andes, así como, en la región de Huamanga. En Huamanga se conoce de al menos 25 encomenderos durante los primeros años de la colonia, los cuales trataron de organizar y controlar la región de la mejor manera posible. Los encomenderos necesitaban de la población indígena para poder trabajar las tierras, obrajes y minas, así como, para la producción de todo tipo de bienes básicos de consumo; lo cual lograban por medio de negociaciones con las élites nativas ya que eran estos los únicos capaces de poder movilizar a la, ya de por si largamente reducida, población indígena. Negociaciones entre encomenderos y las élites nativas se llevaban a cabo mediante la distribución de una serie de bienes de origen europeo, tales como paños, vidrio, objetos de metal, etc. A pesar de esto, las relaciones entre europeos y nativos no siempre fueron exitosas o pacíficas, tal como lo demuestra el asesinato del encomendero de Angaraes (Huancavelica) en 1542 (*Ibidem*: 68),

Estas primeras interacciones entre élites locales y encomenderos son de suma importancia ya que nos revelan cómo las élites nativas se vieron forzadas a negociar con la nueva administración europea para así poder mantener sus privilegios de élite. Tal como narra Stern (1986), parece que en muchos casos estas élites supieron aprovecharse sabiamente de la situación, lo que se refleja de cierta manera en una disminución local de la altísima tasa de mortalidad que azotaba al resto de los Andes. Durante este período inicial de la colonia, las élites locales fueron las que dirigieron las relaciones sociales y económicas fundamentales para la supervivencia de las

encomiendas y, definitivamente, no se veían así mismas como subordinadas (*Ibidem*: 83)

Grandes cambios en la región de Huancavelica se dieron a partir de 1560 y aunque algunos de estos fueron particulares a la zona, muchos responden a fenómenos a nivel del virreinato. En primer lugar y tal como ha sido detalladamente expuesto por Stern (1986), para 1560 las tensiones existentes entre las élites nativas y los encomenderos crecieron de sobremanera. La exigencia de mano de obra, imposible de abastecer al momento, por parte de los encomenderos empezó a tornarse tan abrumadora que muchas de las ventajas que las élites nativas obtenían de los españoles empezaron a ir desapareciendo. Contradicciones entre ambos grupos se ven reflejados en el hecho de que en 1564 los curacas de siete encomiendas de Huamanga se rehúsan a enviar más indios para la prestación de servicios personales. El descubrimiento de mineral en las minas de Huancavelica (1564) y las brutales condiciones de trabajo que terminaban con la muerte de la gran mayoría de los trabajadores, solo sirvieron para exacerbar los problemas (*Ibidem*). Vemos entonces como las élites andinas aún tenían capacidad suficiente para enfrentarse a las élites coloniales representadas por los encomenderos españoles, a pesar de la constante presión ejercida por estos.

Pero los encomenderos no eran los únicos actores políticos españoles en el área. Al igual que en el resto de los Andes, misioneros religiosos de diferentes órdenes adoctrinaban y construían iglesias rurales en las zonas más alejadas⁸. Para 1564, en Huamanga, las doctrinas religiosas extraían tanto trabajo gratis de los indígenas que

⁸ De manera general, los primeros años de las incursiones cristianas en los andes se caracterizan por ser de un carácter heterogéneo, tanto en su discurso como en su método. Autores como Estenssoro (2001, p.459) afirman que muchos de los indígenas adoctrinados al discutir con habitantes de otros pueblos sobre la nueva religión llegaban a concluir que cada misionero predicaba sobre un dios y una fe distinta.

habían despertado el celo de los encomenderos (Stern, 1986: 87). La actual Huancavelica, debido a su ubicación periférica, había quedado al margen de incursiones religiosas grandes como las que se dieron en Huamanga. Sin embargo, es a partir del descubrimiento de plata y mercurio en 1564, que diferentes órdenes religiosas, como los Franciscanos, empiezan a tomar interés en el área (Heras, 2003). Creemos entonces que en las zonas más alejadas, por ejemplo Sangayaico, la presencia religiosa se limitó a pequeñas iglesias rústicas como la que posiblemente se conserva en SANI A.

Por otro lado, el surgimiento en 1564 del movimiento religioso andino del Taki Onqoy, y la realización del Segundo Concilio de Lima (1567), donde se planteó de manera clara los lineamientos básicos del sistema colonial ideal al tiempo que se reglamentó la lucha contra la idolatría y la destrucción de templos e ídolos (Duviols 1977: 126), sirvieron para incrementar las tensiones ya existentes. Es así como las necesidades de la corona empiezan a afectar de sobremanera el poder de las élites nativas. Por un lado, la constante exigencia de mano de obra por parte de los encomenderos, mientras que por otro la presión ideológica y económica ejercida por los religiosos cristianos (recordemos que las élites también tenían que proveer con mano de obra para la manutención de los curas e iglesias locales) debilitarían cada vez más el control local.

Finalmente, y prosiguiendo el relato de Stern (1986), la llegada de Toledo al Perú en 1569 y el comienzo de las visitas en 1570 significó una serie de sucesos importantes, entre ellos la reducción masiva de poblaciones indígenas (aunque es verdad que hubieron reducciones menores en años previos, las llevadas a cabo por Toledo serían las más importantes) y la aprobación, en 1579, del trabajo compulsivo

de la mita en las minas. Este último suceso, arrancó de las élites locales su capacidad para el control de la mano de obra local.

Podemos ver cómo el llamado “gran decenio de 1560-1570” (Duviols, 1977; Stern, 1986) y la cimentación de la colonia en Huamanga, terminó socavando cada vez más el poder que las élites nativas habían mantenido sobre sus pueblos y sobre sí mismos. La suma de estos cambios culturales, económicos, sociales y demográficos en Huancavelica y Huamanga, reflejan cambios a gran escala en el territorio andino bajo el poder español, por lo que creemos que 1570 es una fecha adecuada para marcar el final del período Colonial Temprano o de transición en la región de Huancavelica.⁹

4. Sumario

Estudios en Huancavelica con relación a las ocupaciones prehispánicas durante el Intermedio Tardío han comprobado que las ocupaciones de este período parecen ser constantes y homogéneas durante aproximadamente cinco siglos (Lavallée, 1973). Excavaciones indican que muchos de los asentamientos del Intermedio Tardío continuaron siendo ocupados durante el Horizonte Tardío, sin muchos cambios con respecto a su arquitectura, organización espacial o material cultural, exceptuando la presencia de un bajo porcentaje de cerámica del estilo Inca provincial.

⁹ Esta división cronológica, aunque caracterizada por matices locales, también encuentra semejanzas con divisiones semejantes llevadas a cabo por diferentes investigadores. Por ejemplo, Quilter (2010, p.124) ve al año 1570 como el fin del periodo de transición entre la era de conquista y el periodo colonial debido a que para 1570 solo los más ancianos podrían aun recordar la vida en los andes como se dio previo a la llegada de los españoles. Por otro lado, VanValkenburgh (2012, p.387-389) divide al Periodo Colonial Temprano en dos subperiodos: un periodo pre reducciones (1532-1566 d.C.) y otro post reducciones (1566-1600 d.C.). Esta división general no solo gira alrededor de los procesos de reducción sino que también toma en cuenta la presencia de material cultural europeo en los asentamientos, ya que es a partir de 1600 que loza de Panamá empieza a parecer con más frecuencia como parte de las muestras de cerámica superficiales de Zaña.

Los centros administrativos construidos en la actual Huancavelica durante el Horizonte Tardío no fueron numerosos, por lo que parece que la administración Inca no tuvo un impacto material muy visible. Incluso en asentamientos mitimaes incas ubicados en zonas más bajas y asociados a tecnología de andenes, la distribución espacial y las características arquitectónicas de las estructuras comparten características locales (Lavallée y Julien, 1983: 38). Sistemas de andenes inca registrados por Lavallée y Julien (1983) en la Provincia de Huancavelica y por Bueno (2003) en Huaytará, parecerían indicar cierto interés de parte del Imperio por aumentar la producción agrícola de la zona, pero estudios detallados sobre el tema aún no han sido realizados.

La llegada de los españoles significó no solo la desarticulación del orden incaico, sino también la desaparición de los modos de vida andinos. Aun así, esta transformación fue gradual y durante los primeros años de la colonia es muy posible que instituciones como la unidad doméstica se hayan visto enganchadas en constantes juegos de negociación y conflicto con la administración españolas. Las élites locales mantuvieron control sobre el recurso humano y por lo tanto los encomenderos se encontraron dependientes de estas. Así, las unidades domésticas comprendidas tanto por áreas de actividad como por espacios políticos (Bowser y Patton, 2004) debieron estar involucradas en la continua búsqueda por mantener, reproducir y/o aumentar su jerarquía o estatus al interior de un contexto de cambios rápidos. Sin embargo, para 1570 las nuevas políticas virreinales y disposiciones religiosas socavaron de gran manera el poder que las élites locales habían negociado hasta el momento.

En este capítulo hemos visto como los datos arqueológicos e históricos nos proveen con una visión incompleta y parcial de la Huancavelica prehispánica y

colonial. Este marco referencial, sin embargo, nos será de mucha utilidad en los capítulos siguientes, cuando analicemos los resultados obtenidos de nuestras excavaciones.

En el siguiente capítulo expondremos la primera parte de nuestros resultados de excavación, centrándonos en los análisis estratigráficos y arquitectónicos de las estructuras XIX y XII.

Excavaciones en Viejo Sangayaico

En este capítulo nos centraremos en la exposición de los resultados obtenidos de las excavaciones en las estructuras XIX y XII de Viejo Sangayaico sector B, temporada 2014 y la metodología empleada tanto en la sectorización del sector B como en las excavaciones de las estructuras XIX y XII.. Luego expondremos el cuerpo de las excavaciones y, posteriormente, el análisis de los resultados en base a nuestros objetivos de investigación. Las preguntas a responder en este capítulo son aquellas relacionadas a: 1). Identificar la existencia de fases de ocupación en las estructuras XIX y XII; y 2). Definir las características arquitectónicas (materiales y acabados) de las estructuras XIX y XII en cada una de sus fases de ocupación. Cuestiones como rango de actividades, naturaleza de los artefactos y estilos cerámicos serán mencionadas a grandes rasgos ya que un análisis más detallado de estos aspectos se encuentra reservado para el Capítulo 5.

Para poder responder nuestras preguntas de investigación nos valdremos del análisis arquitectónico y estratigráfico producto de las excavaciones en ambas estructuras, así como del contraste con la información producida por previas investigaciones en la región tal como hemos sintetizado en el capítulo anterior. Finalmente, presentaremos un sumario de los datos obtenidos.

1. El sitio arqueológico Viejo Sangayaico

Viejo Sangayaico (SAN 1), se encuentra ubicado a pocos minutos del pueblo moderno de San Francisco de Sangayaico, en el Distrito de San Francisco de Sangayaico, Provincia de Huaytará, Departamento de Huancavelica.

El sitio posee una gran extensión, expandiéndose por 19.5 ha a lo largo de las partes altas de los cerros que enmarcan el cauce del río Olaya. Viejo Sangayaico se encuentra a una altura aproximada de 3625 m.s.n.m., lo cual lo ubica entre las zonas Quechua y Suni, ambas de alta producción agrícola (Pulgar Vidal, 1946).

Previamente a las excavaciones en Viejo Sangayaico, el PIACI definió los 4 sectores que conforman SAN1 (sectores A, B, C y D) en base a reconocimientos superficiales y observaciones de imágenes satelitales y fotografías aéreas. Así, durante la temporada 2013 y luego de haber limpiado los sectores de maleza, el PIACI realizó un levantamiento topográfico de los sectores A y B, usando estación total. Durante la temporada 2014, se concluyó con el mapeo de ambos sectores y procedió al levantamiento topográfico parcial del sector D.

1.1 Terminología y sectorización

El asentamiento fue dividido en 4 grandes sectores identificados con las letras A, B, C y D. Esta sectorización responde a criterios técnicos clásicos que facilitan el registro y la diferenciación de espacios construidos. Así, los sectores A, B, C y D, poseen características arquitectónicas y espaciales particulares mas no se encuentran totalmente aislados entre sí como para poder ser considerados como asentamientos particulares, encontrándose unidos y relacionados por medio de extensiones de terrazas agrícolas pre hispánicas.

Así, los sectores se caracterizan por:

- El sector A (**Figuras 7, 8 y 9**) tiene un área aproximada de 0.75 hectáreas y está conformado por una estructura rectangular de gran tamaño con una orientación muy diferente al resto de estructuras en el cercano sector B. Se ha argumentado que esta estructura se trataría de los restos de una vieja capilla colonial, lo cual quedaría evidenciado por el nombre local del sector: Iglesiayo. Asociados a esta estructura se encuentran otras más pequeñas, a manera de posibles recintos domésticos. Una de estas estructuras se excavó durante la temporada 2013, sin embargo su función es aun difícil de asegurar.
- **El sector B (Figuras 7, 10 y 11)** cuenta con un área de aproximadamente 3 hectáreas, lo cual lo convierte en el segundo sector más grande de Viejo Sangayaico. Las estructuras que conforman este sector se encuentran distribuidas a lo largo de la cumbre de las montañas y se caracterizan por ser, en su mayoría, edificios rectangulares con esquinas redondeadas y asociados a patios de muros bajos construidos sobre terrazas artificiales. La mayoría de las estructuras no comparten espacios comunes y se comunican entre sí por medio de pasajes. Sin embargo, se han registrado al menos 3 conjuntos especiales de edificios, los cuales están conformados por dos estructuras de planta rectangular con esquinas redondeadas y que comparten un patio. Durante la temporada 2013, se excavó al interior de uno de estos conjuntos, específicamente la Estructura II. Los resultados de la excavación permitieron reconocer que el edificio fue abandonado de manera ritual, habiéndose colocado una gran cantidad de ofrendas cerámicas y de metal en su interior, luego de lo cual se quemó el techo de la estructura y se derrumbaron sus muros de manera adrede.

Tal como hemos mencionado en el Capítulo 3, ha sido argumentado que la función de esta estructura pudo haber estado relacionada con cuestiones

administrativas y/o religiosas. De igual manera, basados en la ausencia de bienes europeos, se cree que la clausura pudo haberse dado luego de la llegada de los españoles a los Andes, pero antes de la consolidación del virreinato en el área (Ver Huamán y Lane, 2013; Lane et al, s.f; Whitlock, 2014)¹

- El sector C consta de 3.4 hectáreas y en su mayoría parece estar conformado por grandes extensiones de terrazas de cultivo. Se encuentra en muy mal estado de conservación debido a factores naturales y antrópicos.
- El sector D (**Figura 12**) tiene 1.6 hectáreas y se encuentra conformado por una serie de estructuras ubicadas sobre terrazas que ascienden sobre la ladera de un cerro. La distribución de los edificios es diferente a la de SAN 1B aunque sus características arquitectónicas son semejantes ya que se tratan de estructuras semi rectangulares asociadas a patios.

Dentro del sector B todas las estructuras cerradas visibles, independientemente de su afiliación cronológica, fueron identificadas con números romanos correlativos, habiéndose registrado un total de 43 estructuras (ver **Figura 7**). Con respecto al estado de conservación de las estructuras en el sector B, debemos mencionar que muchas de las estructuras originales han sido rehusadas como corrales para animales y en algunos casos sus muros han sido desmontados para la construcción de corrales modernos, así mismo muchos de los muros han colapsado y el sector se encontró cubierto de abundante maleza.

¹ Ha sido sugerido (Lane et al, s.f)) que la distribución de la estructuras del sector B pueden responder a una división en mitades norte y sur al estilo hanan y hurin. Aunque interesante, esta hipótesis no ha sido comprobada hasta el momento.

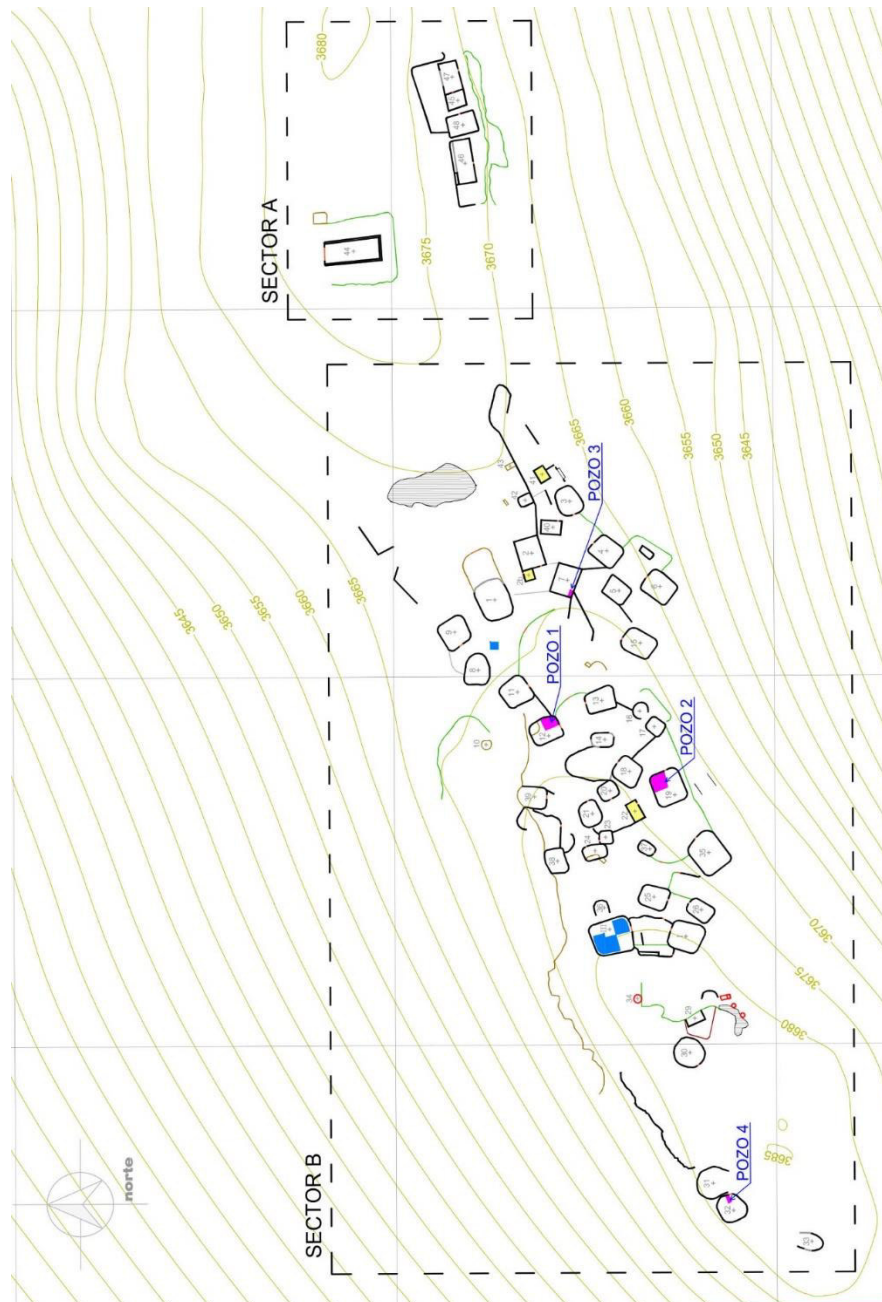


Figura 7: Plano de los sectores A y B del sitio arqueológico Viejo Sangayaico, los Pozos 1 y 2 señalan la ubicación de las unidades de excavación al interior de las estructuras XII y XIX respectivamente. (PIACI 2014).



Figura 8: Foto panorámica del sector A. Hacia la derecha, señalado por la flecha, los muros de la supuesta iglesia rustica colonial. (Foto JARM)



Figura 9: Foto del interior de la supuesta iglesia colonial en el sector A de SAN1. (Foto JARM)



**Figura 10: Foto panorámica del sector B de SAN1.
(Foto JARM)**



Figura 11: Foto detalle del tipo de estructuras presentes en el sector B de SAN1. (Foto JARM)



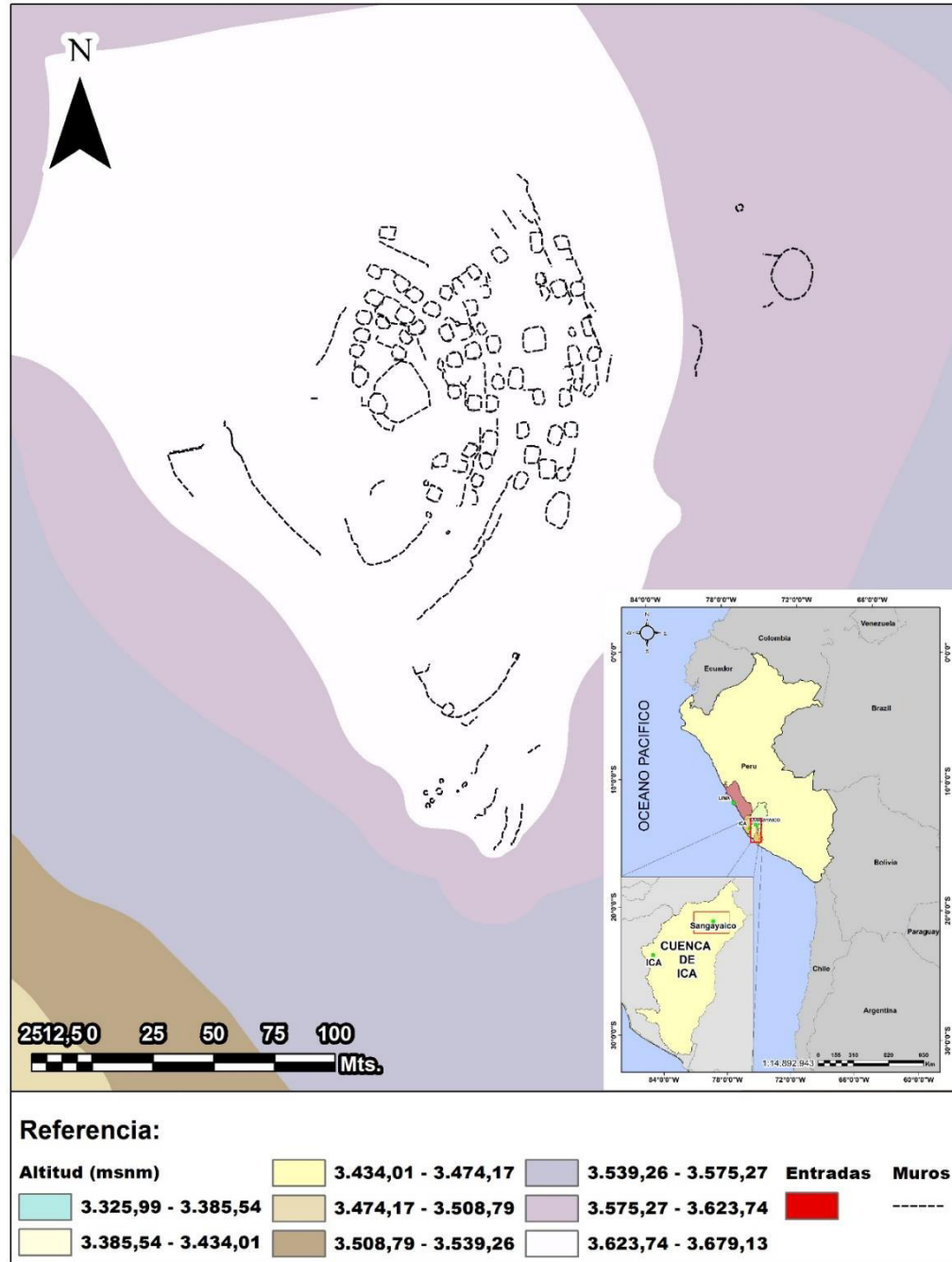


Figura 12: Viejo Sangayaico sector D (PIACI 2014).

2. Excavaciones en SAN1B temporada 2014

Durante la temporada 2014, un total de cuatro unidades de excavación fueron abiertas en cuatro diferentes estructuras al interior del **Sector B**. Para propósito de esta tesis, sólo se analizarán los resultados de las excavaciones en dos estructuras: **Estructura XIX** y **Estructura XII**.

Debido a constricciones presupuestarias y logísticas, solo dos estructuras fueron seleccionadas para las excavaciones. Ambas estructuras fueron escogidas basándonos en criterios tanto teóricos como prácticos. De esta manera siendo nuestro objetivo de investigación el conocer la jerarquía social de los grupos domésticos que habitaron el sector B, nuestro interés se centró en la excavación de estructuras domésticas. Habiendo definido que, a semejanza de otros asentamientos tardíos en los Andes Centrales, el conjunto doméstico en Sangayaico está compuesto arquitectónicamente por una “casa” y un patio asociado, se buscaron conjuntos con estas características. A su vez, debido al continuo y masivo uso de las estructuras del sector B como corrales para animales, se buscaron estructuras con menores evidencias de perturbaciones modernas. Las estructuras XIX y XII, no solo poseían rasgos superficiales indicadores de posible función doméstica, sino que contenían algunos de los muros mejor conservados del sector B y pocas evidencias de haber sido usadas como corrales. La elección de ambas estructuras, entonces, no fue aleatoria sino deliberada.

2.1. Metodología de excavación

La **Estructura XIX** se encuentra en el extremo sureste del sitio, en el límite de la zona construida, siendo sus coordenadas de ubicación: UTM: 18L 0475553, 8474829; por otro lado la **Estructura XII** se ubica en la zona centro norte de Viejo

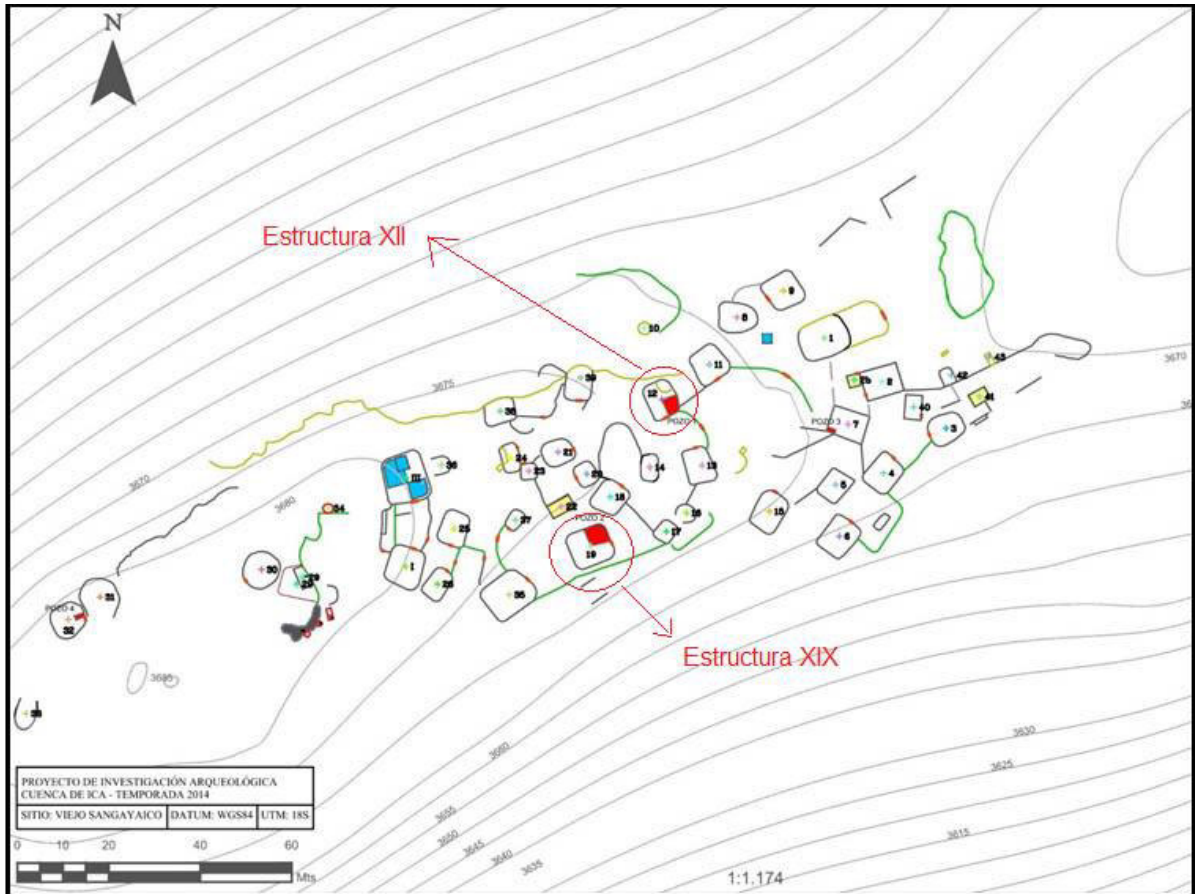


Figura 13: Plano del sector B donde se indica la ubicación de las estructuras XII y XIX. (PIACI 2014).

Sangayaico y sus coordenadas de ubicación son: UTM: 18L 0475531, 8474859 (Ver **Figura 13** para ubicación de unidades de excavación).

Las excavaciones en ambas estructuras se limitaron a un cuarto de su área total, no pudiendo excavar su totalidad por cuestiones logísticas. Es debido a esto que se escogieron aquellos cuadrantes asociados a los muros mejor conservados para obtener una secuencia cultural coherente y recopilar mejores muestras de material.

El registro de excavación fue mediante Unidades Estratigráficas (U.E.), lo que contempla el registro por separado de capas naturales, lentes, elementos y hallazgos. Cada una de estas Unidades Estratigráficas contó con su respectiva ficha

de ubicación y descripción, dibujos (planta y perfiles) con escala de sección y detalles de ciertos elementos relevantes a escala 1/10, 1/20 o 1/50, y fotos digitales. Cada unidad de excavación [Pozo] fue orientado en dirección al Norte magnético o, de lo contrario, en función a las estructuras arquitectónicas.

Paralelamente al registro mediante fichas se utilizó una libreta de campo para cada unidad. En las libretas se anotaron los comentarios e interpretaciones de los directores y técnicos de excavación a cargo de cada unidad. Ambas estructuras fueron excavadas hasta alcanzar un nivel de piso original, luego de definir este piso se abrieron trincheras o pozos de cateo pequeños para alcanzar la capa estéril y tener una estratigrafía completa de ambas estructuras. Toda la tierra recuperada fue pasada a través de zarandas para recuperar material pequeño y muestras de tierra y carbón fueron recogidas para posibles y subsiguientes dataciones y análisis de polen.

3. Resultados de la excavación: La Estructura XIX

La **Estructura XIX** se encuentra ubicada en el extremo sur de SAN 1B, en el límite del área construida del **sector B**. Se trata de un recinto de planta cuadrangular con esquinas internas y externas redondeadas, mide 8.75 m de oeste a este por 8.25 m de norte a sur, posee un área interior de 45.70 m² y un acceso orientado al este con un ancho de 0.70 m (**Figura 14**). La estructura se encuentra en mal estado de conservación debido a que gran parte de sus muros han colapsado con el tiempo, cubriendo su interior con una gran cantidad de piedras. Los muros son de doble cara y están contruidos a base de piedra fijada con mortero de barro. La altura máxima de los muros previamente a la excavación fue de 1.46 m, con una mínima de 0.22 m (**Figura 15 y 16**).

La unidad de excavación se ubicó en el cuadrángulo noreste de la estructura y sus medidas fueron de 3.2 m de norte a sur x 4 m de oeste a este. La profundidad final de la unidad de excavación fue de 0.80 m. Al interior de la unidad se realizó un sondeo de 0.60 m de ancho (norte-sur) a lo largo del límite oeste de la cuadrícula para ubicar la roca madre.

3.1 Estratigrafía y estratificación

La estratigrafía en la Estructura XIX no es muy compleja o profunda, el Anexo 2 presenta la secuencia completa junto con las descripciones pertinentes a cada Unidad Estratigráfica (UE). De manera resumida, podemos decir que debajo de las capas formadas por el colapso natural de la edificación (UE 300 y 302) se encuentra un piso de arcilla (UE 304,305), asociado con la base de los muros, y que se elaboró sobre el nivel estéril.¹¹

Con respecto a la estratificación, es claro que la Estructura XIX fue ocupada continuamente durante toda su prolongada vida útil. No existe evidencia de una superposición de pisos o de estratos que indiquen distintas fases de ocupación, al contrario, las excavaciones revelaron un piso de barro con escaso material cultural en su superficie correspondiente a los períodos Horizonte Tardío y Colonial Temprano (ver Capítulo 5 para un análisis del material cultural) lo que indicaría, al menos, 120 años de ocupación continua (Ver **Figura 17** para dibujo de planta y **18** para un dibujo de perfil).

La poca cantidad de material indicaría que el abandono del edificio fue un evento planificado durante el cual los habitantes se habrían llevado todos los bienes

¹¹ Ver Anexo 2 para descripción de las Unidades Estratigráficas y matriz Harris de las estructuras XIX y XII.

importantes, dejando atrás aquellos sin importancia o muy pesados, como una laja de piedra a manera de mesa de moler empotrada en el piso del edificio (**Figura 19**).

Un fogón formal ubicado al centro de la estructura (UE 303) se encontró rebosando de ceniza lo que señalaría que previo al abandono los habitantes de la estructura dejaron de preocuparse de la limpieza de este, lo que tendría sentido en un ámbito en el cual la reubicación del grupo doméstico era inminente.

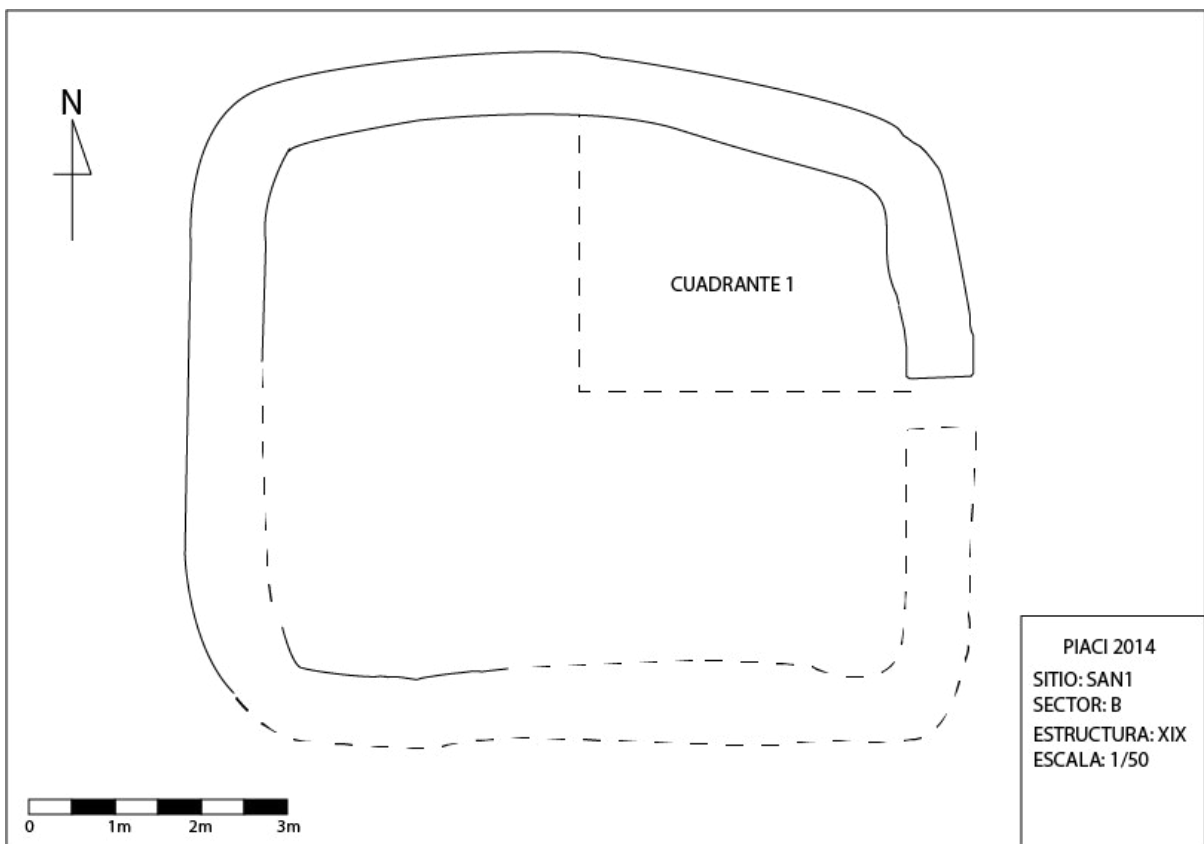


Figura 14: Dibujo de planta de la Estructura XIX. (PIACI 2014).



Figura 15: Detalle de interior de Estructura XIX previo a la excavación. Orientación sur norte. (PIACI 2014).



Figura 16: Detalle de interior de Estructura XIX previo a la excavación. Orientación sureste –noroeste. (PIACI 2014).

Este proceso de abandono planificado y lento entra en contraste con lo ocurrido en la Estructura I excavada en el 2013, donde el abandono ritual del edificio se produjo de manera súbita y en un plazo muy corto, probablemente un día (Whitlock, 2014).

Posteriormente al abandono, un primer momento de colapso cubrió el interior del edificio. Sobre este colapso se encontraron evidencias de una posible ofrenda compuesta por una pequeña escultura de piedra, fragmentada pero cuidadosamente tallada que representa una mazorca de maíz. De igual manera, una quijada de animal europeo (probablemente un bóvido) fue colocada cuidadosamente sobre el colapso y cerca de la escultura. Finalmente, un segundo episodio de colapso cubrió la estructura de nuevo.

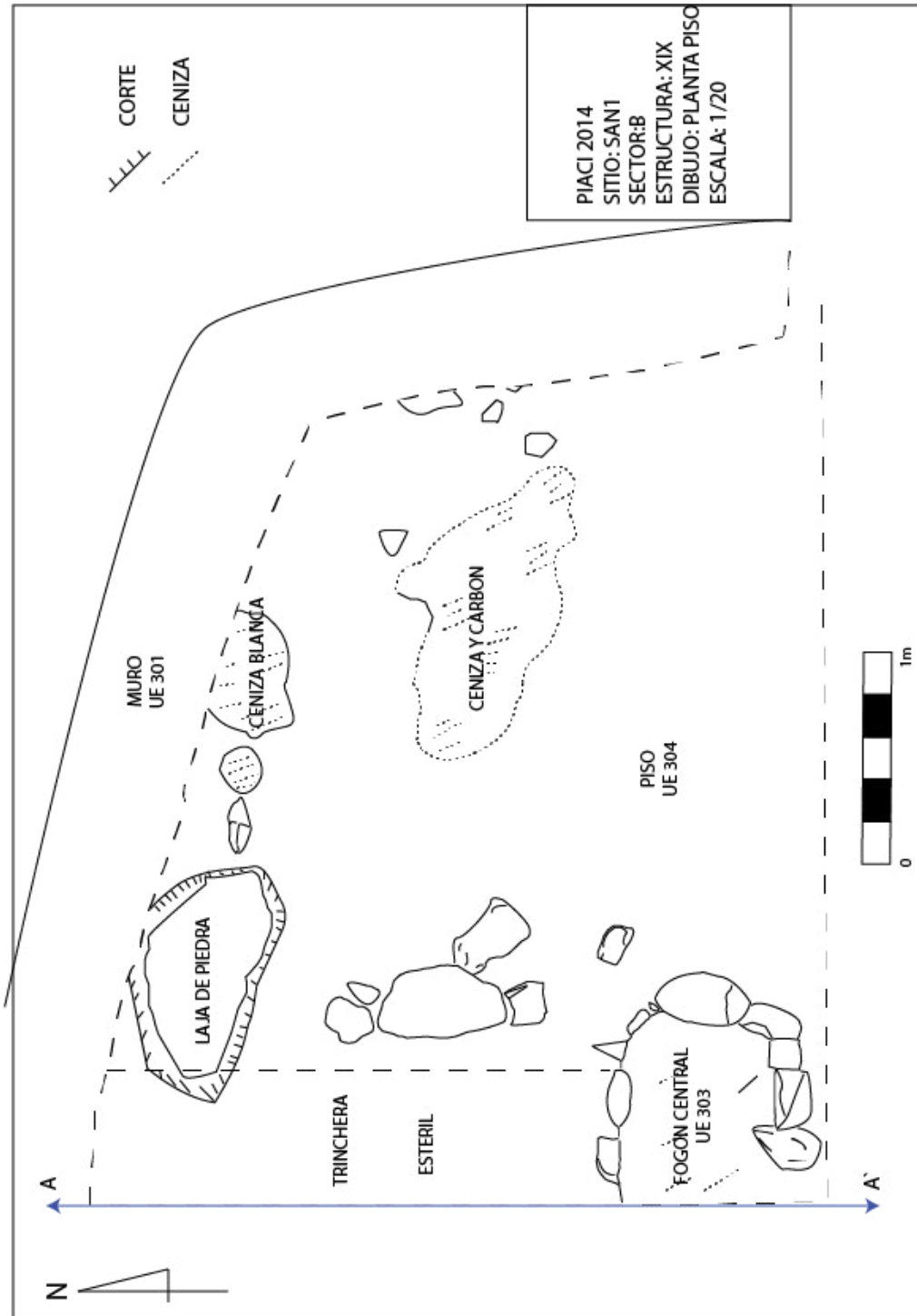


Figura 17: Dibujo de planta de la Estructura XIX, final de excavación. Nótese el fogón central y la laja de piedra al pie del muro norte, así como las concentraciones de ceniza. (PIACI 2014).

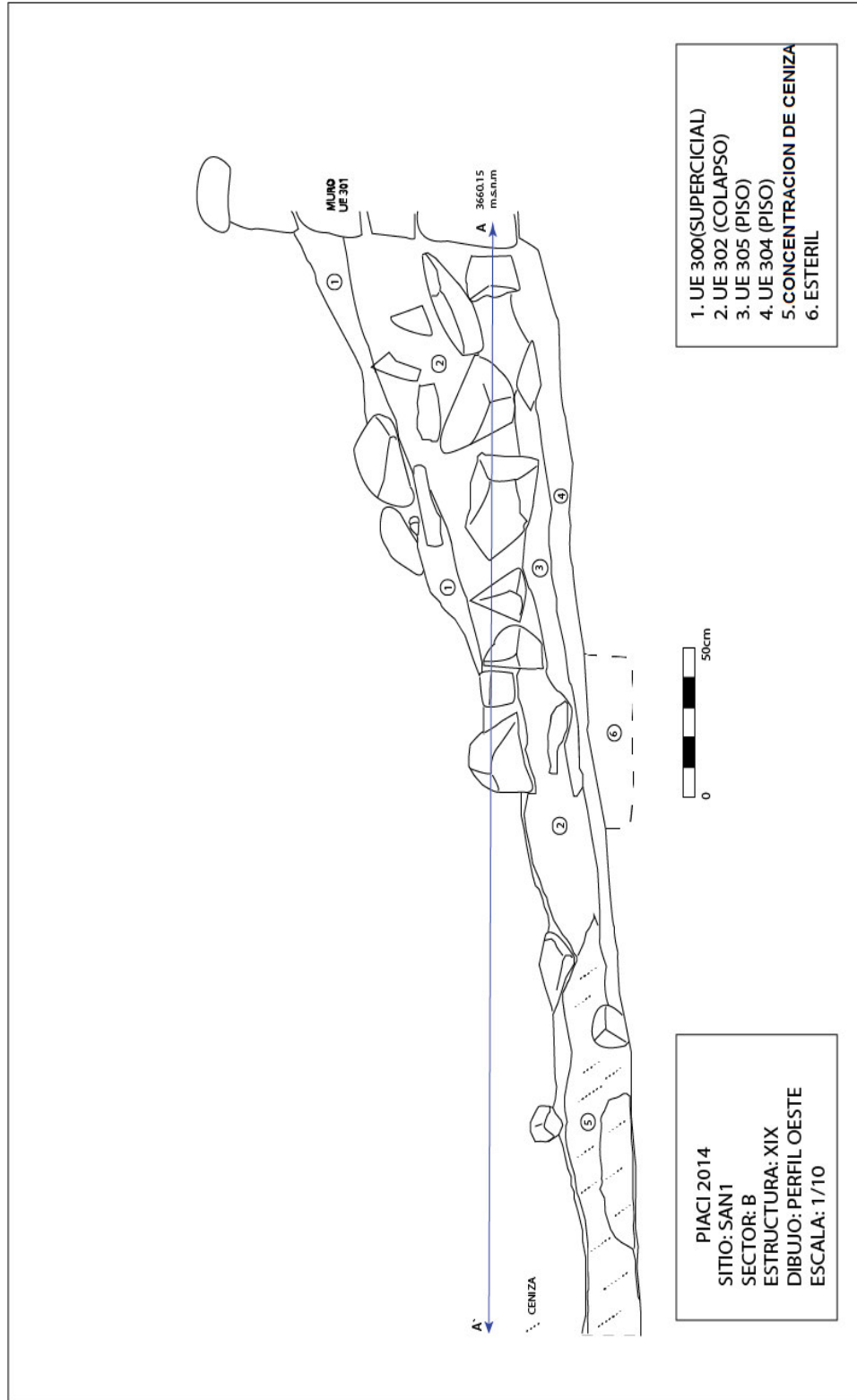


Figura 18: Dibujo perfil oeste de la Estructura XIX. (PIACI 2014).



Figura 19: Estructura XIX, foto del piso expuesto, orientación sur a norte. En primer plano y en la esquina izquierda el fogón central; en segundo plano al pie del muro y hacia la izquierda vemos la laja plana de piedra. (PIACI 2014).

Vemos pues que la estratificación nos indica que existió un solo momento de ocupación, el cual se prolongó durante dos momentos temporales: el Período Horizonte Tardío y el Período Colonial Temprano.

3.2 Análisis arquitectónico

Habiendo establecido ocupación continua, procederemos a caracterizar la arquitectura de la Estructura XIX con relación a los dos distintos momentos culturales de ocupación que atravesó.

En efecto, tal como ha sido mencionado líneas arriba, un examen superficial revela que no hubo adosamientos posteriores a la estructura principal, en contraste con lo registrado en la zona Asto por Lavallée (1973) y que a su vez fueron

interpretados como distintas fases de crecimiento arquitectónico. Los muros tenían un grosor promedio de 0.75 m y un análisis cuidadoso de los paramentos no evidencia superposición de muros o renovaciones de los mismos (**Figura 20**). En conjunto con la evidencia estratigráfica, la cual no indica superposición de capas de ocupación, podemos afirmar que la Estructura XIX posee una sola fase constructiva, así como una sola ocupación continua hasta el momento de abandono. Como veremos más adelante, esta ocupación se extendió durante dos momentos culturales diferentes: los períodos Horizonte Tardío y Colonial Temprano.



Figura 20: Foto detalle del aparejo del muro norte de la Estructura XIX. Nótese la preferencia del uso de cantos grandes. (PIACI 2014).

Habiendo establecido esto, describiremos los elementos arquitectónicos de la Estructura XIX, tanto en su exterior como interior.

El patio de la estructura se halla hacia el este del edificio y carece de arquitectura en superficie, aunque se encuentra delimitado hacia el este por un muro bajo perteneciente a la terraza artificial sobre la cual se encuentra. Hacia el oeste la

estructura limita con una estructura domestica semejante, mientras que hacia el este limita con otros conjuntos domésticos. Debido a que la Estructura XIX se encuentra en el límite sur del área construida del sector B, no limita hacia el sur con ninguna otra estructura.

Con respecto al patio, este es un espacio no construido y sin una forma definida pero que, por medio de un pasaje hacia el norte de la Estructura XIX, se conecta con el resto del Sector B (**Figura 21**). Esta particular característica brinda privacidad a la Estructura XIX ya que en primer lugar limita el acceso desde el exterior a un solo punto (a través de este pasaje) y en segundo lugar mantiene en privado las actividades realizadas en el patio de esta estructura ya que los edificios vecinos dan la espalda al patio y a la Estructura XIX. No existiría, sin embargo, una privacidad total ya que debido al muro bajo que limita el patio hacia el este, es posible ganar acceso visual desde esta dirección.

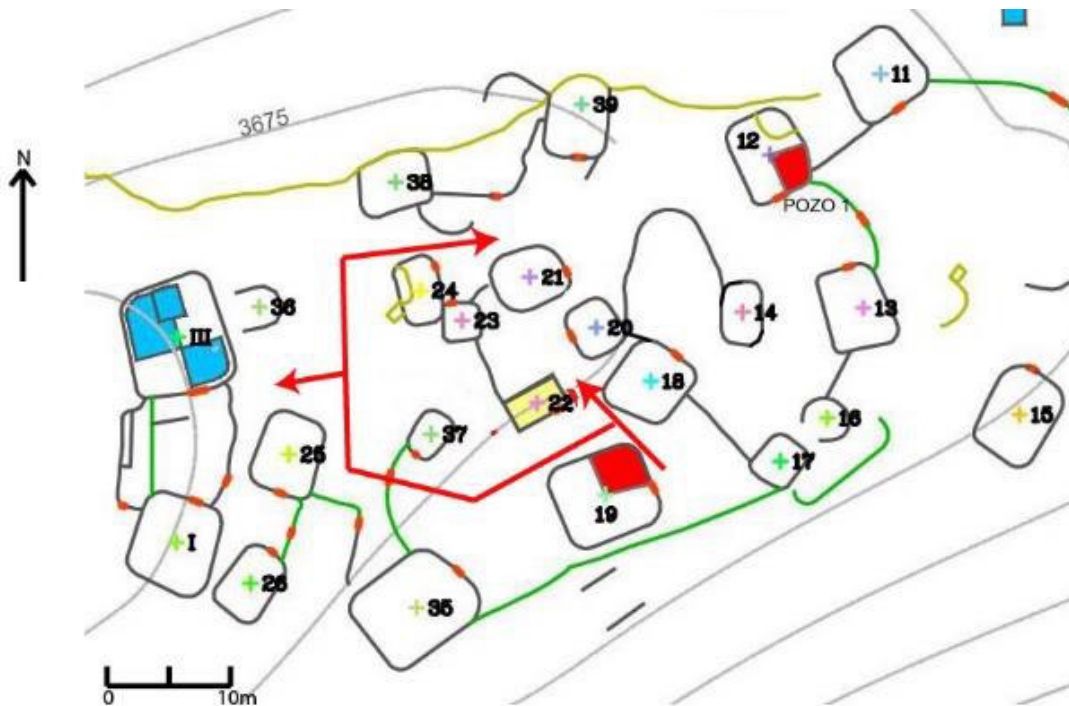


Figura 21: Esquema que diagrama los caminos de acceso hacia y desde la Estructura XIX (19) con relación al resto del sector B. (PIACI 2014).

Por otro lado al interior del patio se registró una mesa de moler de piedra acompañada de batanes los cuales indicarían una serie de actividades de molienda realizadas en el patio, posiblemente relacionadas con el procesamiento de alimentos o materia prima variada. Estas actividades, como hemos mencionado líneas arriba, habrían sido privadas a ojos de los vecinos inmediatos, pero no para aquellos hacia el este de la estructura.

Desde el patio se accede al interior de la estructura a través de un vano de acceso de 0.60 m de ancho. El interior de la estructura está conformado por una serie de rasgos importantes. Partiendo desde el acceso, hacia el oeste y en el centro de la estructura (visible desde el patio) encontramos un fogón formal de forma ovalada y delimitado por piedras trabajadas y que fue construido directamente sobre la superficie estéril (**Figura 22**). Al momento de la excavación el fogón se hallaba repleto de ceniza al punto que esta rebalsaba sobre el piso, esto nos lleva a creer que su uso fue constante durante toda la ocupación. De igual manera, la única evidencia cultural hallada dentro del fogón corresponde a algunos fragmentos de cerámica, aun así, es muy posible que su función primaria haya sido calentar el interior de la residencia y proveer una fuente constante de fuego para la cocina de los alimentos.

Desde el acceso y hacia el norte al pie del muro, es decir entrando al edificio a la mano derecha, se descubrió una laja de piedra plana de 0.90 m de largo x 0.50 m de ancho. Esta laja posee una superficie trabajada y no cóncava, a diferencia de los batanes comunes y estuvo colocada directamente sobre la capa estéril, al igual que el fogón, por lo que el piso de la estructura parece haber sido construido alrededor de esta. Junto a la laja y al pie del muro se encontró una gran cantidad de ceniza blanca y carbón, así como una depresión en el piso que indicaría la construcción de un segundo fogón, aunque en este caso carente de una estructura formal. Es posible que

a través del tiempo, el fogón central se haya probado insuficiente en las funciones que cumplía, por lo que una segunda zona de quema fue implementada en un área cercana a la laja de piedra, la cual creemos fue utilizada durante las labores de cocina (Figura 23).



Figura 22: Foto detalle del fogón central en la Estructura XIX luego de ser excavado. (PIACI 2014).

Tanto la presencia de un fogón formal al centro de la estructura, como la laja de piedra, ambas colocadas directamente sobre la capa estéril y previamente a la construcción del piso, parecen indicar que en la mente de los constructores originales existió una clara división del espacio en dos sectores diferentes pero asociados. Un primer sector dedicado a la posible mantención de un fuego constante representado por el fogón central formal y otro espacio dedicado a la preparación de alimentos y caracterizado por la laja de piedra y un segundo fogón. De igual manera, la permanencia y uso constante de estos rasgos a través del tiempo son indicadores de

continuidad en la función original de la Estructura XIX como residencia doméstica a lo largo de su vida útil.

En resumen podemos concluir que la evidencia estratigráfica y arquitectónica



indica que existió una sola fase constructiva para la Estructura XIX durante la cual se construyó el patio y la residencia en sí. De igual manera es en este momento que se ubicó la laja de piedra y se construyó el fogón central, separando claramente dos espacios particulares al interior de la estructura. Así mismo podemos afirmar que existió una ocupación continua durante toda la vida de la estructura y durante esta no se hicieron modificaciones en la arquitectura original.

Figura 23: Foto detalle de la laja de piedra al pie del muro norte de la Estructura XIX y del segundo fogón y concentración de ceniza. (PIACI 2014)

4. Resultados de la excavación: La Estructura XII

Esta estructura se encuentra ubicada en el límite del área norte de **SAN1B** y casi en el centro del sector. Se trata de un recinto alargado de planta semitrapezoidal pero con esquinas internas y externas redondeadas. La estructura tiene un largo de aproximado de 10 m y un ancho de 7 m, con un área interior de 41.78 m^2 (**Figura 24**). Los muros son de doble cara, contruidos a base de piedra trabajada asentada con mortero utilizando la técnica de pircado y se encuentran en mal estado de conservación, conservándose una altura máxima de 2 m en algunas secciones.

Se excavó el cuadrante sur este (cuadrante I), que incluye una porción del vano de acceso. Las medidas de la unidad fueron de 3.30 m largo x 2.70 m ancho (**Figuras 25 y 26**).

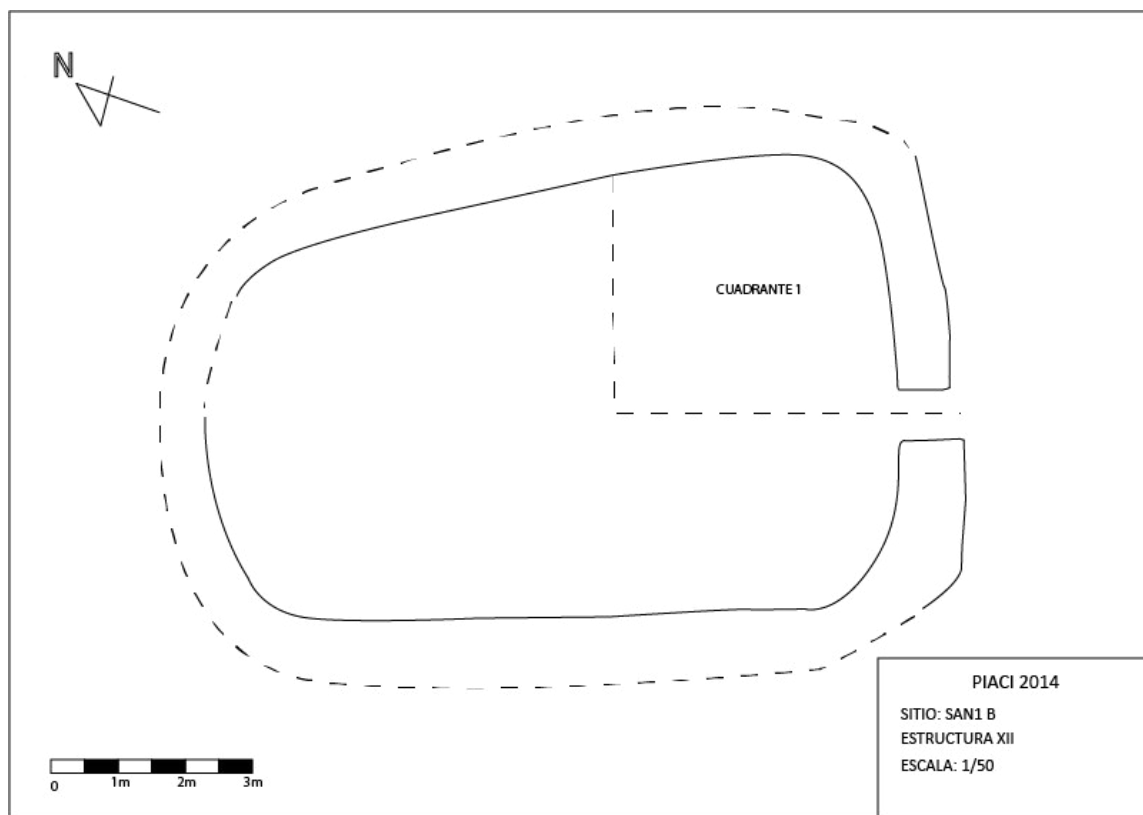


Figura 24: Dibujo de planta de la Estructura XII. (PIACI 2014).



Figura 25: Foto detalle Estructura XII previo a la excavación. Orientación noroeste-sureste. (PIACI 2014).



Figura 26: Foto detalle Estructura XII previo a la excavación. Orientación oeste-este. (PIACI 2014).

4.1 Estratigrafía y estratificación

La estratigrafía en la Estructura XII no es muy compleja o profunda, el Anexo 2 presenta la secuencia completa junto con las descripciones pertinentes a cada Unidad Estratigráfica (UE). De manera resumida podemos decir que debajo de las capas formadas por el colapso natural de la edificación (UE 400, 401 y 402) se ubica un piso de arcilla (UE 405) asociado con la base del muro y que se elaboró sobre dos niveles de prepiso (UE 411 y 412). Así mismo, sobre el prepiso (UE 411) se construyó una banqueta baja delimitada por dos muros de piedra (UE 403 y 407) que se adosaron al muro noreste de la estructura.

La secuencia de superposición de capas indica que la Estructura XII fue ocupada continuamente, sin que se haya encontrado indicios de una superposición de pisos formales o de estratos de ocupación correspondientes a distintas fases. Todo lo contrario, la ocupación fue constante y prolongada.

Se registró poca cantidad de material cultural sobre el piso de la estructura, la mayor parte de esto corresponde a fragmentos de cerámica. Esto parece indicar que el abandono de la estructura fue planificado o, al menos, no lo fue súbito (contrastando una vez más con el abandono ritual de la Estructura I).

Las primeras capas estratigráficas señalan que previamente a la construcción del piso de la estructura el terreno fue preparado mediante el volcado de una serie de depósitos a manera de prepiso. Una vez construido el piso, hacia el lado noroeste de la estructura y adosado al muro se edificó una banqueta delimitada por dos muros de piedra trabajada (**Figura 27**). En algún momento de la ocupación se acumuló en la esquina oeste de la unidad de excavación, es decir hacia el centro de la estructura, una considerable cantidad de ceniza y carbón lo que sugiere un fogón no formal.

Luego del abandono, un primer momento de colapso “natural” pudo haber causado el derrumbe parcial de los muros de la banqueta, los cuales cedieron sobre el piso de la estructura. Posteriormente dos momentos más de derrumbe de los muros cubrieron los restos del edificio por lo cual su interior se encontró cubierto de una gran cantidad de piedras previo a los trabajos de excavación (Ver planta en **Figura 28** y perfil de la unidad en **Figura 29**).



Figura 27: Foto del piso expuesto en la Estructura XII, orientación suroeste-noreste. Nótese en la esquina superior derecha los muros que delimitan la banqueta. (PIACI 2014).

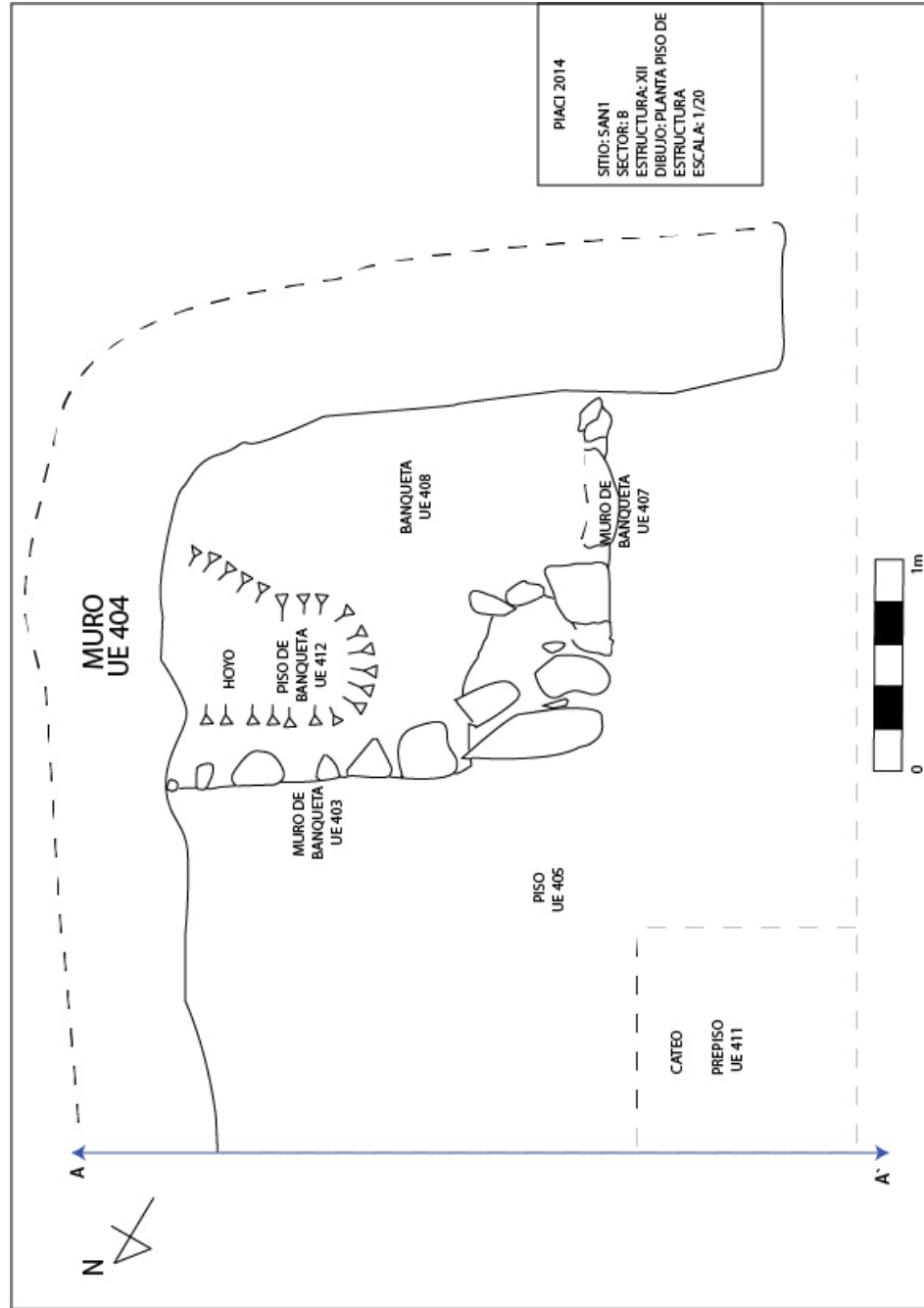


Figura 28: Dibujo planta Estructura XII, final de excavación. En la esquina superior derecha la banquetta. (PIACI 2014).

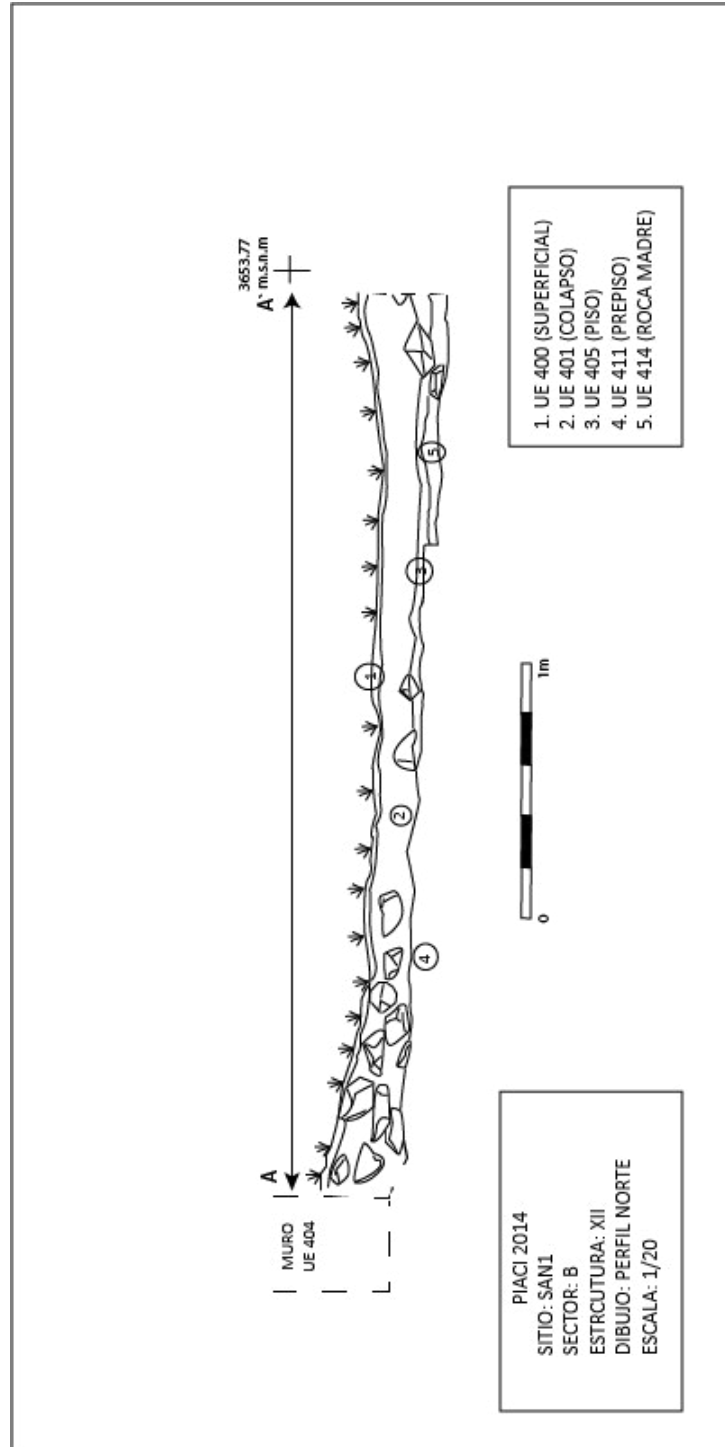


Figura 29: Dibujo perfil norte Estructura XII. (PIACI 2014).

4.2 Análisis arquitectónico

Al igual que la Estructura XIX, la **Estructura XII** fue construida en un solo momento, sin remodelaciones o cambios posteriores a manera de adosamientos de estructuras menores, superposición de pisos o remodelaciones a la banqueta.

El aparejo de los muros revela una preferencia por piedras medianas/grandes de forma angular trabajadas y colocadas de tal manera que las caras planas se encontraban expuestas hacia el exterior e interior de la estructura y entre estas piedras se encajaron piedras angulares más pequeñas a modo de pachillas. La disposición del aparejo es irregular, con piedras de gran tamaño tanto en los basamentos como en las partes altas de los muros. El muro sureste presenta un pequeño nicho cuadrangular de aproximadamente 0.30 m de lado y ubicado a aproximadamente 1.10 m del piso de la estructura. Por último, un exhaustivo análisis de los paramentos no reveló huellas de cambios o adiciones en sus mamposterías (**Figura 30**).

La Estructura XII se encuentra asociado a un patio pero que, a diferencia de la Estructura XIX, es compartido con otro edificio de rasgos arquitectónicos semejantes. Este patio se encuentra sobre una terraza artificial y que, con excepción de un pequeño muro bajo de piedra, se encuentra libre de arquitectura superficial. El muro bajo puede haberse tratado de un muro delimitador de la terraza y del patio, sin embargo no podemos estar seguros de esto.

El patio sirve como espacio de tránsito y comunicación con otras partes del sector B. En efecto, hacia el este se comunica con un gran espacio abierto y con otras residencias, mientras que hacia el oeste y sur se comunica con otros conjuntos domésticos. Parece que la Estructura XII se encuentra ubicada en una intersección de pasajes que comunican con la gran parte del sector, quizá debido a su ubicación

central y en el medio del eje longitudinal horizontal que parece dividir el sector B (Figura 31). Desde un punto de vista de privacidad, el hecho que el patio de la Estructura XII sea compartido con otra estructura no es tan grave como el hecho que este patio forme una zona de tránsito obligatorio para todos aquellos desplazándose desde el extremo oeste del sector hacia el extremo este y viceversa. Entonces, el grado de privacidad que se tenía dentro de este patio era casi nulo, en contraste con la Estructura XIX.



Figura 30: Detalle del aparejo del muro noreste de la Estructura XII. Nótese el uso de piedras trabajadas de forma angular, así como el uso de pachilla. (PIACI 2014).

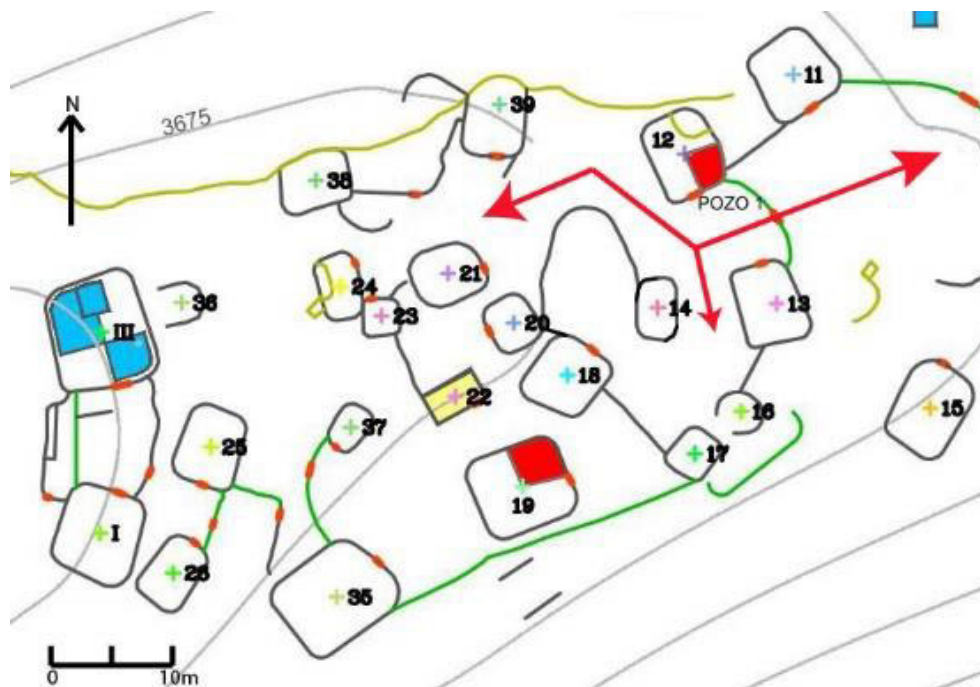


Figura 31: Esquema que diagrama los caminos de acceso hacia y desde la Estructura XII (Pozo 1) con relación al resto del sector B. (PIACI 2014).

Desde el patio se ingresa al interior del edificio por medio de un acceso rectangular de 0.50 m de ancho orientado hacia el sur este. Dentro, y hacia el centro de la estructura, se encontró una concentración de ceniza que pudo haber formado parte de un fogón aunque carente de una estructura formal. Desde el acceso y hacia el noroeste (la mano derecha entrando), adosado al muro de la estructura se construyó una banqueta baja de aproximadamente 0.30 m de alto y 2 m de largo por .50 m de ancho. La banqueta estuvo delimitada por dos muros de piedra unidos con argamasa de barro (UE 403, 407) (Figura 32).

Como se ha mencionado, esta banquera estuvo construida sobre el prepiso (UE 411, 412) de la estructura. Nos es difícil asignar una función exacta para la banqueta. Lo que sí podemos afirmar es que cualquier actividad realizada sobre esta, ameritaba estar elevada sobre la superficie del piso, por lo que podemos pensar en una zona

para dormir, almacenamiento de bebidas o alimentos, etc. o todas estas al mismo tiempo.



Figura 32: Detalle de la banqueta interior de la Estructura XI (PIACI 2014).

Por último, la presencia de la banqueta indica una clara intención por dividir el espacio interior de la estructura.

Aparentemente la construcción y delimitación de esta área tomó prioridad con relación a otros rasgos interiores, como por ejemplo un fogón formal o un área de cocina, por lo que su importancia debió haber sido significativa para los constructores.

En resumen podemos concluir que la evidencia estratigráfica y

arquitectónica indica que existió una sola fase constructiva para la Estructura XII. Así mismo podemos afirmar que existió una ocupación continua durante toda la vida

de la estructura y durante la cual no se hicieron modificaciones en la arquitectura original.

5. Sumario

En el presente capítulo, hemos analizado la evidencia estratigráfica y arquitectónica de las estructuras XIX y XII, llegando a concluir que: ambas estructuras tuvieron un solo momento constructivo y una sola ocupación extendida a lo largo de dos momentos culturales: el Período Horizonte Tardío y el Período Colonial Temprano. Igualmente, sabemos que durante esta larga ocupación no se dieron modificaciones arquitectónicas en las estructuras, las cuales mantuvieron sus diseños y elementos originales hasta el momento de abandono.

Hemos identificado como al interior de la Estructuras XIX se construyó un fogón formal que estuvo en uso a lo largo de toda la vida útil de la estructura, de igual manera se colocó una gran laja plana de piedra a manera de mano o mesa de moler. Esta laja de piedra, creemos, fue parte del área de actividad de preparación y consumo de comida, como lo demuestra un segundo fogón ubicado muy cerca de la mencionada laja.

Por otro lado, dentro de la Estructura XII se descubrió una banqueta baja adosada al muro suroeste y junto al acceso a la residencia. No estamos seguros sobre la función exacta de esta banqueta, pero creemos pudo tener varias funciones a lo largo de la ocupación de la residencia. No se distinguió alguna otra estructura interna, pero si un área que posiblemente funcionó como fogón aunque sin estructura formal.

Finalmente, nuestros análisis indican que la Estructura XIX ocupó un área discreta al sur del sector B, muy cerca de un área importante conformada por la Estructura II (**Figura 33**) y lejos de zonas de mayor tránsito, lo cual le concedió una

mayor privacidad. En contraste, la Estructura XII se encuentra ubicada en un área central de mayor tráfico y menor privacidad. Aparte de esto, la Estructura XIX, en conjunto con su patio, ocupó un área significativamente mayor que la que ocupó la Estructura XII, la cual compartió su patio con una estructura vecina.

En nuestro próximo capítulo nos centraremos en el análisis del material cultural recuperado en nuestras excavaciones, con el propósito de identificar los períodos de ocupación de las estructuras, los estilos cerámicos presentes, el rango de actividades llevadas a cabo dentro de las estructuras y las características cualitativas del material registrado.



Figura 33: Arriba Estructura II durante la temporada 2013. Abajo algunos de los hallazgos: izquierda una ofrenda de cerámica inca Provincial, derecha una cabeza de porra inca. (PIACI 2013).

Análisis del Material Cultural

En el presente capítulo nos dedicaremos al análisis del material artefactual descubierto al interior de las estructuras XIX y XII.

Estos análisis se encuentran guiados por nuestras, aún pendientes, preguntas de investigación (**Capítulo I**):

¿Cuándo fueron ocupadas las estructuras XIX y XII? ¿Qué estilos cerámicos están presentes en cada una de las fases de ocupación de las estructuras XIX y XII?

¿Cuál es el rango de actividades realizadas en las estructuras XIX y XII durante cada una de sus fases de ocupación?

¿Cuál fue la naturaleza cualitativa y tipo (vajilla cerámica, metales, etc.) de los bienes materiales que se consumieron o usaron por parte de los residentes de las estructuras XIX y XII durante cada uno de sus momentos de ocupación?

Nuestros objetivos son:

- Identificar y caracterizar los estilos cerámicos usados por los residentes de las estructuras XIX y XII y así poder ubicar cronológicamente los distintos momentos de ocupación de las mismas.
- Inferir actividades y áreas de actividad, dentro de las estructuras XIX y XII, en cada uno de sus momentos de ocupación.

- Caracterizar los bienes usados y consumidos por los residentes de las estructuras XIX y XII durante sus distintos momentos de ocupación.

Nuestros análisis abarcaran tanto el material cerámico, como los artefactos líticos, artefactos de metal, objetos de vidrio y material óseo, para lo cual primero expondremos la metodología usada durante los análisis.

Hemos estructurado el capítulo en base a las preguntas de investigación, por lo que los resultados de los análisis del material de las estructuras serán presentados de manera individual y en relación a la pregunta a ser contestada. Al final del capítulo se presentara un sumario y conclusiones preliminares producto de estos análisis.

1. Metodología del análisis del material cultural

Luego de las excavaciones el material cultural fue analizado en gabinete. El primer paso, luego de la limpieza, fue el agrupamiento del material en base a tipos generales, es decir, material cerámico, lítico, óseo, metal y vidrio. Una vez clasificado y separado, se procedió al análisis del material con relación a su tipo y a su estructura de origen:

El material cerámico: se trata del más abundante tipo de material cultural y fue dividido en fragmentos diagnósticos y no diagnósticos. Se rotularon solo los fragmentos diagnósticos y luego se pasó a dibujar aquellos fragmentos diagnósticos relevantes, excluyendo algunos tiestos demasiado pequeños o erosionados. De igual manera el material fue inventariado y fotografiado.

Para poder responder a nuestras preguntas de investigación de la mejor manera, se decidió que lo más apropiado sería realizar análisis morfológicos y estilísticos sobre el material cerámico. Ya que las características morfológicas de una vasija están muy relacionadas con su capacidad para adecuarse a cierto tipo de actividades (Rice, 2005: 207), actividades domésticas como la preparación y consumo de alimentos,

almacenaje de bienes, producción doméstica, etc. se encontraran reflejadas en la morfología de las vasijas y otros instrumentos de arcilla. Por otro lado, la identificación de estilos cerámicos nos permitirá responder cuestiones importantes como ubicación cronológica del material y filiación cultural. De igual manera, tal como se ha visto en el Capítulo 2, diferencias y semejanzas tipológicas entre los fragmentos cerámicos encontrados en estructuras residenciales pueden ser buenos indicadores de jerarquía social entre distintas unidades domésticas al interior de un asentamiento (ver Orton y Vince, 1997 para discusión).

El material lítico: durante las excavaciones se encontró escaso material lítico. Este fue limpiado, fotografiado y clasificado en relación a sus características formales.

Material óseo: se encontró muy poco material óseo y la mayor parte de la muestra pertenece a fragmentos no identificables.

Objeto de metal: se encontró un solo artefacto de metal, el cual fue fotografiado y analizado en base a sus características superficiales.

Artefactos de vidrio: tres cuentas de vidrio y dos fragmentos de vidrio fueron recuperados de las excavaciones. El material fue fotografiado y analizado en base a su tipología.

2. Estilos cerámicos de las estructuras XIX y XII

2.1. La Estructura XIX

Durante los trabajos de gabinete se registraron un total de 420 fragmentos cerámicos recuperados de las excavaciones de la Estructura XIX así como algunos artefactos de función indeterminada y una figurina zoomorfa de barro. De este total,

349 (83%) fragmentos son de carácter no diagnóstico mientras que solo 71 (17%) son diagnósticos (Ver **Gráfico 1**).

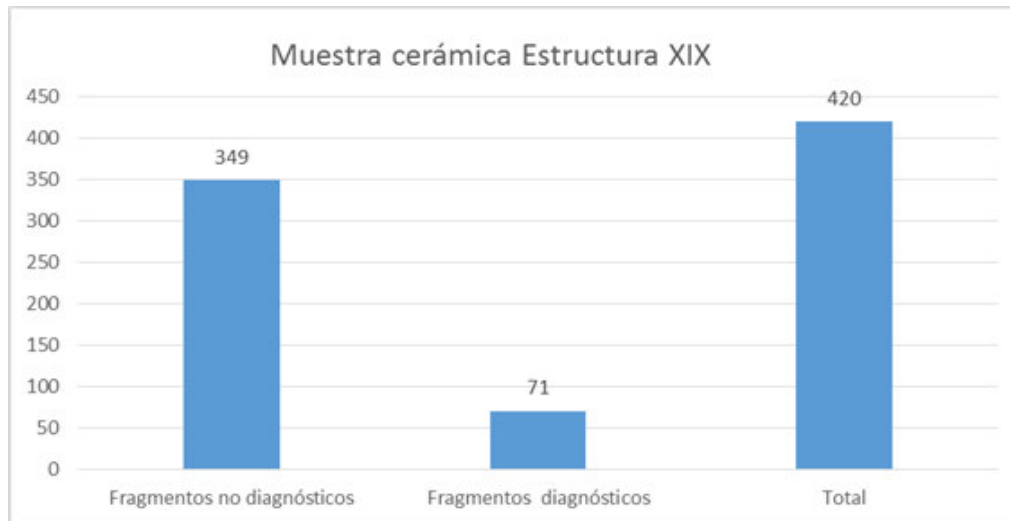


Gráfico 1: Cantidad total de fragmentos diagnósticos y no diagnósticos registrados al interior de la Estructura XIX.

La mayor cantidad de material cerámico se encontró en las capas superiores, es decir las deposiciones post abandono del edificio y las cuales están representadas por las UE 300 y 302. Por otro lado el material cerámico correspondiente a contextos de ocupación, tratándose de las UE 303 (fogón central de la estructura) y las UE 304 y 305 (piso de la estructura), es menos numeroso. En el **Gráfico 2** podemos observar la proporción de tuestos registrados con relación a su contexto:

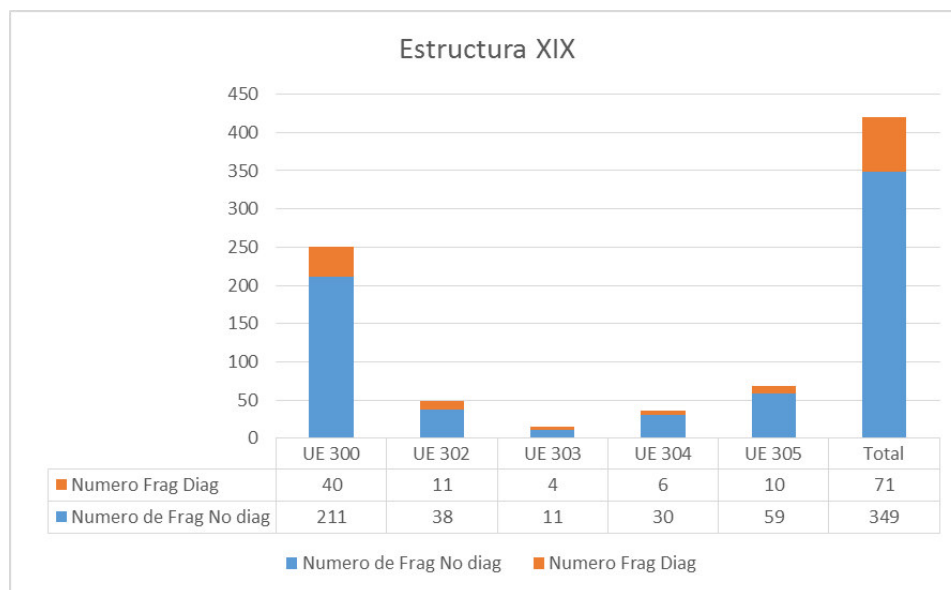


Gráfico 1: Distribución total de los fragmentos diagnósticos y no diagnósticos al interior de la Estructura XIX con respecto a sus contextos

El análisis estilístico de los fragmentos se llevó a cabo sobre el material perteneciente a contextos de ocupación: UE 303 (fogón) y UE 304-305 (piso) ya que, como ha sido argumentado (Allison 1999; LaMotta y Schiffer 1999), este tipo de contexto, junto con aquellos pertenecientes a diferentes rasgos arquitectónicos al interior de la residencia, es el más adecuado para revelar patrones de comportamiento al interior de una unidad doméstica, cuestiones cronológicas y aspectos sociales. De igual manera, no todos los fragmentos diagnósticos fueron analizados, habiéndose dejado de lado objetos muy pequeños o misceláneos, como por ejemplo raspadores de cerámica o discos de cerámica que son incapaces de brindar la información necesaria para nuestra investigación. Nuestra muestra también incluye algunos fragmentos pertenecientes a cuerpos de vasijas con características de manufactura capaces de aportar datos cronológicos y de asociación cultural (cerámica colonial europea). Finalmente, nuestra muestra final estuvo conformada por 14 fragmentos que conforman el 4% del material total recuperado (Tabla 1).

Estructura	UE	Tipo de fragmento	Cantidad	Total
XIX	303 (Fogón)	Borde	1	4
		Cuerpo no decorado	3	
	304 (Piso)	Borde	3	4
		Cuerpo decorado	1	
	305 (Piso)	Borde	3	6
		Cuerpo no decorado	3	

Tabla 1: Tipo y distribución de los fragmentos diagnósticos utilizados como muestra para los análisis morfológicos y estilísticos.

El análisis estilístico se realizó sobre esta muestra, para lo cual se revisaron las tipologías cerámicas documentadas para Huancavelica y regiones aledañas para el Intermedio Tardío (Gonzales, 1992; Lavallée y Julien, 1983; Matos; 1959 a, 1959b y Ravines, 2011). De igual manera se consultaron los trabajos de Costin (2001), D’Altroy (2001), Rowe (1944), Julien (1987-1989) y Ravines (2011) sobre la cerámica inca del Horizonte Tardío y las investigaciones sobre los estilos cerámicos coloniales llevadas a cabo por Deagan (1987), Torres (2011), Van Valkenburgh (2012) y Wernke (2003).

Hemos distinguido dos estilos cerámicos claramente definidos (Ver **Anexo 2** para dibujos). El primer estilo cerámico pertenece al denominado Inca Provincial o Estatal, caracterizado por bordes de vasijas con formas aribaloides y decoración escultórica

en los labios pero que carecen de diseños pictóricos o del fino acabado superficial típico de la cerámica Inca Cuzqueña (Rowe, 1944). El segundo estilo cerámico identificado pertenece a cerámica de origen europeo y que data de los primeros años de la colonia. Debido a que no se registró ni un solo fragmento de borde u otra parte diagnóstica de las vasijas coloniales, los criterios usados para su diferenciación fueron: las huellas de torno en la superficie interior de los fragmentos, el acabado exterior a manera de “engobe blanco” (James 1988, 51) y el tipo de pasta compacta, fina, con poquísimos temperantes y de color naranja, clásico de las vasijas del tipo Botijas Peruleras (*Olive Jar*). Finalmente, se registró cerámica doméstica local pero no pudimos afiliarla a ningún estilo cerámico previamente definido (**Figura 34**)

La **Tabla 2** muestra la distribución de los fragmentos tipológicamente identificados. Como vemos, la cerámica inca aparece exclusivamente como parte del piso de la estructura, mientras que la cerámica colonial aparece como parte del contenido del fogón y en el piso de la estructura.

UE	Estilo (s)	Numero de vasijas o fragmentos
303 (Fogón)	Colonial	3 (fragmento)
304 (Piso)	Inca	3
305 (Piso)	Colonial	3 (fragmento)

Tabla 2: Distribución contextual de los estilos cerámicos identificados en la Estructura XIX.



Figura 34: Cerámica inca (arriba y al medio) y cerámica colonial (abajo), hallada sobre el piso y dentro del fogón de la Estructura XIX. (PIACI 2014)

Desde un punto de vista tafonómico, la cerámica inca ingresó al registro arqueológico durante el Horizonte Tardío y creemos que los tiestos analizados se encontraron sobre el piso de la estructura y no como parte del relleno arquitectónico del piso, habiendo sido acumulados como basura al pie de los muros. De igual manera, el hecho que el 50% de los fragmentos coloniales se hayan encontrado bajo la capa de ceniza del fogón central argumenta fuertemente que este estilo cerámico fue utilizado durante la ocupación colonial de la Estructura XIX y no después de su abandono.

Finalmente, una comparación cuantitativa de la muestra total de fragmentos diagnósticos y no diagnósticos encontrados en contextos de ocupación (piso y fogón) muestra un alto porcentaje de cerámica colonial con relación a la cerámica inca, aunque un 36% de la muestra de fragmentos diagnósticos no pudo ser identificada estilísticamente, pudiendo tratarse de cerámica doméstica local (**Tabla 3**).

El análisis estilístico del material cerámico hallado sobre el piso y fogones de la estructura revelan claramente la existencia de vajilla perteneciente a dos estilos cerámicos utilizados por los habitantes de la Estructura XIX durante su ocupación. Material asociado al piso de la estructura (UE 304. 305), que como hemos discutido en el capítulo anterior creemos se acumuló sobre su superficie durante la ocupación del Horizonte Tardío, tiene claros rasgos del estilo inca, especialmente las formas denominadas botella o aríbalo (forma A de Rowe (1944) o forma 1A para Julien (1987-1989)) y botella de base plana (forma H para Rowe (1944) y 1B para Julien (1987-1989)). De igual manera, un segundo estilo cerámico se encuentra representado por la cerámica colonial recuperada de los contextos de piso y fogón que creemos, a pesar que no se encontró ninguna pieza que nos indique una forma

en particular, pertenecieron al tipo de vasija europea conocida como botija perulera¹².

Estructura	Estilo	Cantidad	Porcentaje con relación al total de fragmentos diagnósticos
XIX	Colonial	6	43%
	Inca (Horizonte Tardío)	3	21%
	Indeterminado	5	36%
	Intermedio Tardío	0	0%
TOTAL		14	100%

Tabla 3: Porcentaje de estilos presentes al interior de la Estructura XIX.

En el capítulo anterior definimos una sola fase de ocupación para la Estructura XIX la cual se dio a lo largo de dos momentos culturales (períodos Horizonte Tardío y Colonial Temprano). El análisis estilístico de la cerámica confirma este argumento.

Ciertamente, la cerámica inca encontrada sobre el piso de la estructura confirma que durante el Horizonte Tardío, el grupo doméstico que habitó la Estructura XIX tuvo acceso a este estilo, específicamente botellas de formas aribaloides. Por otro lado, evidencia al interior del fogón y sobre el piso del edificio confirman que durante el

¹² Las botijas peruleras provenientes de España llegan por miles a América y el Caribe, desde los inicios de la Colonia, ya sea como contenedores de productos líquidos (el 43% de los envíos contenían vino), agrícolas o incluso vacías; ya sea de manera legal o como contrabando (Sánchez, 1996: 139) Las botijas funcionaron como buenos contenedores caseros de agua, ya que al no tener esmalte y ser porosas permitían la evaporación y enfriamiento de los contenidos; de igual manera una vez fracturadas servían como relleno constructivo (Deagan, 1987: 32) lo cual asegura su presencia en múltiples tipos de contextos arqueológicos. La distribución de las botijas peruleras fue extremadamente amplia en el Nuevo Mundo, encontrándose a lo largo de la zona circuncaribeña, México, América Central y el Sureste Norteamericano (Deagan, 1987: 32) así como en Suramérica.

Período Colonial Temprano sus habitantes usaron y descartaron (como lo señala el hecho que solo se haya encontrado fragmentos de estas vasijas) vasijas europeas del tipo botijas peruleras. El menaje cerámico también incluyó, tal como se ha mencionado (**Tabla 3**), un 36% de fragmentos de cerámica atribuidos a vasijas de estilo indeterminado. Creemos que estos fragmentos representan algún estilo doméstico local.

Con respecto al uso continuo de cerámica del estilo inca durante la colonia: la cantidad y calidad de los fragmentos de este estilo parece indicar que pudieron haberse mantenido sobre el piso a manera de basura acumulada de tiempos previos. Sin embargo, la presencia de una vasija parcialmente completa incrustada sobre el piso de la estructura y de claro estilo inca podría indicar dos cosas: que este estilo se mantuvo vigente (es decir se siguió manufacturando y usando) durante el período Colonial Temprano, como ha sido sugerido ocurrió en Porco- Bolivia (Van Buren y Brendan, 2014), o que los habitantes de la Estructura XIX ,durante el momento colonial de la ocupación, optaron por la conservación de vasijas de este estilo por motivos desconocidos, pero que podrían haber estado relacionados con un reflejo de estatus.

En todo caso, podemos concluir que hubieron dos claros momentos culturales de ocupación reflejados en el corpus cerámico analizado: el primero de ellos corresponde a la ocupación Tawantinsuyo de Viejo Sangayaico (Horizonte Tardío) y el segundo corresponde a la administración española durante el período Colonial Temprano.

2.2. La Estructura XII

Al interior de la Estructura XII se registró un total de 962 fragmentos de vasijas cerámicas, incluyendo algunos artefactos de función indeterminada. De este total, 879 (91%) fragmentos son no diagnósticos mientras que solo 83 (9%) son diagnósticos (Ver **Gráfico 3**). Al igual que en la Estructura XIX, los depósitos post abandono de la Estructura XII poseen una mayor cantidad de tiestos, mientras que contextos de ocupación, como el piso de la estructura y la banqueteta, contienen un menor número de fragmentos (Ver **Gráfico 4**).

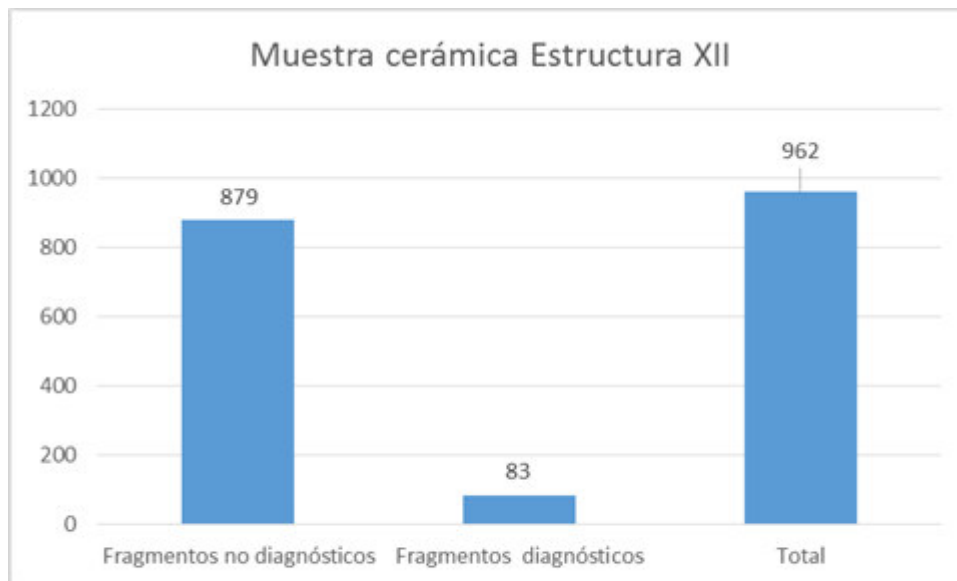


Gráfico 3: Cantidad total de fragmentos diagnósticos y no diagnósticos registrados al interior de la Estructura XII.

El análisis estilístico de los fragmentos se llevó a cabo sobre el material perteneciente a los contextos de ocupación: **UE 405** (Piso), **UE 406** (Colapso de banqueteta sobre el piso), **UE 408** (Superficie de la banqueteta), **UE 409** (Colapso de banqueteta sobre el piso) y **UE 410** (Piso interior de la banqueteta).

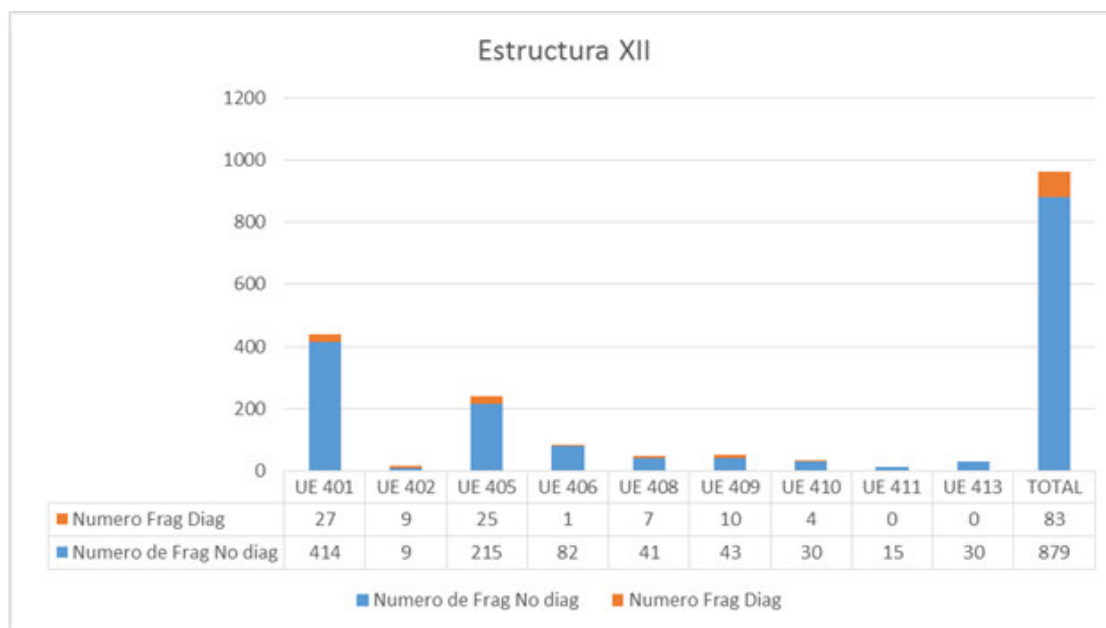


Gráfico 4: Distribución de los fragmentos diagnósticos y no diagnósticos al interior de la Estructura XII con respecto a sus contextos.

Durante el análisis estilístico no se consideraron tiestos muy pequeños o artefactos misceláneos como piruros, “silbadores”, etc. Nuestra muestra también incluye algunos fragmentos pertenecientes a cuerpos de vasijas con características de manufactura diagnósticas de filiación temporal e histórica (cerámica colonial europea). Finalmente, nuestra muestra final estuvo conformada por 21 fragmentos cerámicos, es decir **2%** del material total recuperado (Ver **Tabla 4** y **Anexo 2** para dibujos de los fragmentos).

La bibliografía consultada durante el análisis estilístico de este material fue la misma usada durante los análisis del material proveniente de la Estructura XIX.

Se distinguieron dos estilos cerámicos claramente diferenciados: cerámica del estilo inca y cerámica de estilo colonial europeo (botijas peruleras). Un tercer estilo representado por un borde decorado fue registrado sobre el piso de la estructura, sin embargo su filiación cronológica y cultural es confusa debido al tamaño pequeño del

tiesto. Se registraron fragmentos de cerámica domestica local, pero no se les pudo atribuir algún estilo cerámico definido (**Figuras 35 y 36**).

Estructura	UE	Tipo de fragmento	Cantidad	Total
XII	405 (Piso)	Borde	12	15
		Cuerpo no decorado	3	
	406 (Colapso de banqueteta)	Base	1	1
	408 (Relleno de banqueteta)	Borde	1	1
	409 (Colapso de banqueteta)	Borde	3	3
	410 (Piso de banqueteta)	Fragmento decoración escultórica	1	1
				21

Tabla 4: Tipo y distribución de los fragmentos diagnósticos de la Estructura XII utilizados como muestra para los análisis morfológicos y estilísticos

UE	Estilo(s)	Numero de vasijas o fragmentos
405 (Piso)	Inca	5
	Colonial	3 fragmentos
	Estilo Local Indeterminado	1
406 (Colapso de banqueteta)	Inca	1
409 (Colapso de banqueteta)	Inca	2
410 (Piso de banqueteta)	Inca	1 (fragmento decorativo aplicación de aríbalo)

Tabla 5: Distribución contextual de los estilos cerámicos identificados en la Estructura XII.

La **Tabla 5** muestra la distribución contextual de los estilos cerámicos identificados en la Estructura XII. Como vemos, la cerámica inca aparece, sobre el piso así como dentro de la banqueta, por otro lado, la cerámica de estilo colonial aparece en poca cantidad y su ubicación se encuentra limitada al piso del recinto.

La cerámica inca es el estilo más numeroso registrado en la Estructura XII, con un 45% de los tiestos diagnósticos hallados en contextos de ocupaciones en contraste con un 15% de cerámica colonial (**Tabla 6**).

	Estilo	Cantidad	Porcentaje con relación al total de fragmentos diagnósticos
XII	Inca (HT)	9	45%
	Colonial	3	15%
	¿Local?	1	5%
	Indeterminado	7	35%
		20	100%

Tabla 6: Porcentaje de estilos presentes al interior de la Estructura XII.



Figura 35: Cerámica del estilo inca, Estructura XII. (PIACI 2014).



Figura 36: Arriba izquierda, base de cerámica con decoración inca de serpiente. Arriba derecha, vasija incompleta de estilo inca. Abajo centro, fragmento de cerámica colonial con “engobe” crema. Estructura XIX. (PIACI 2014).

Dos estilos cerámicos han sido claramente identificados dentro de la Estructura XII, cada uno de estos estilos pertenece a un momento cultural diferente dentro de la ocupación de la estructura. El primer estilo corresponde a cerámica inca, caracterizada por tener cuellos cortos y anchos con bordes evertidos semejantes a las formas conocidas como cántaro de cuello largo y ancho, así como “tinajón”¹³, de igual manera un segundo grupo de vasijas tiene un cuello más estrecho y bordes evertidos que asemejan al clásico aríbalo o a la botella con base plana¹⁴. Por último, una vasija parcialmente completa tiene semejanzas con la forma conocida como “fuente” aunque con marcada variación de tamaño¹⁵. Dos fragmentos con decoración inca también fueron identificados, uno de ellos una base modelada con una figura de serpiente (posiblemente perteneciente a un plato), mientras la segunda pieza correspondía a una aplicación decorativa de aríbalo.

No cabe duda que uno de los momentos culturales de ocupación ocurrió durante el Horizonte Tardío. Muchos de los fragmentos de cerámica inca son demasiados grandes como para haber formado parte del relleno del piso por lo que suponemos se encontraron sobre el mismo y, ya que ninguna vasija se encontró completa, creemos que los tiestos analizados formaron parte de la basura acumulada sobre el piso de estructura durante su prolongada ocupación. Por otro lado el fragmento decorativo de aríbalo se encontró dentro del relleno de la banqueta, lo que refuerza una ocupación Horizonte Tardío de la estructura y un posible fechado para la construcción de la banqueta y, por lo tanto, de la Estructura XII.

Un segundo momento cultural de la ocupación se encuentra evidenciado por fragmentos de cerámica de estilo colonial europeo encontrados sobre el piso de la

¹³ Formas C y D de Rowe (1944), 3a y 3c de Julien (1987-1989).

¹⁴ Formas A y H de Rowe (1944), 1a y 1b de Julien (1987-1989).

¹⁵ Forma F de Rowe (1944), Forma 6 de Julien (1987-1989).

estructura. Estos fragmentos pequeños parecen corresponder con el tipo de vasija conocida como botija perulera. Algunos de los fragmentos tenían huellas de exposición al fuego por lo que, a semejanza de aquellos hallados dentro de la Estructura XIX, una vez rotas las vasijas, los fragmentos parecen haber sido arrojados al fuego.

Argumentamos, entonces, que durante el momento de ocupación correspondiente al Horizonte Tardío, los habitantes de la Estructura XII usaron un estilo cerámico identificado como Inca Provincial, cuyas formas imitaban las cuzqueñas aunque sin decoración pictórica. Evidencia de una vasija de este estilo, casi completa, encontrada por debajo del colapso de la banqueta y sobre el piso de la estructura indican que vasijas de este estilo continuaron usándose hasta el abandono del edificio.

Durante un segundo momento cultural en la vida de la Estructura XII (período Colonial Temprano) vasijas pertenecientes al estilo colonial europeo fueron utilizadas. Este estilo se encuentra representado por una muy pequeña cantidad de tiestos, por lo que suponemos su presencia dentro de la unidad doméstica no fue abundante, lo que estaría relacionado con el continuo uso de estilos cerámicos precedentes como el Inca Provincial. Finalmente, un 40% del material diagnóstico recuperado pertenece a vasijas domésticas de un estilo no identificado y posiblemente local.

A manera de conclusión, podemos afirmar que el material cultural cerámico refleja que las estructuras XIX y XII fueron ocupadas de forma continua desde su edificación hasta su abandono. Esta ocupación se extendió a lo largo de los períodos Horizonte Tardío y Colonial Temprano.

3. Actividades en las estructuras XIX y XII

Para inferir actividades al interior de ambas estructuras usaremos, en gran parte, la información obtenida del análisis morfológico de la cerámica registrada. Sin embargo, también incluiremos los resultados de los análisis del resto de materiales culturales para poder obtener una visión más completa de las actividades realizadas durante la vida de ambas estructuras.

3.1. La Estructura XIX

Como se ha mencionado previamente, las características morfológicas de una vasija están relacionadas con su capacidad para adecuarse a cierto tipo de actividades (Rice, 2005: 207). En un inicio nuestro análisis morfológico buscó establecer claras categorías tipológicas de uso, tales como ollas, cuencos, platos, etc. Sin embargo, nos encontramos ante un problema del tipo teórico-práctico. En primer lugar, y tal como ha sido argumentado por diferentes autores (p. ej. Rice 2005, Shepard 1985) la relación entre uso y forma es raramente única y el uso de términos genéricos como plato o jarra adscriben funciones particulares sin claras indicaciones que la vasija en cuestión haya tenido ese uso específico, dándose entonces una combinación de categorías de uso con categorías de forma (Rice, 2005: 211-212).

Optamos, entonces, por una descripción morfológica basada en una diferenciación básica entre:

- Vasijas abiertas: aquellas vasijas cuyo diámetro de boca es el diámetro máximo.
- Vasijas cerradas: aquellas vasijas, con o sin cuello que presentan constricción en el diámetro y cuyo diámetro máximo no corresponde con el diámetro de la boca.

Esta descripción morfológica básica es apropiada para nuestro caso ya que los bordes de nuestra muestra mantienen aún suficientes datos sobre la orientación de las vasijas como para plantear una diferencia entre vasijas abiertas y cerradas.

Es así que trabajando sobre la misma muestra cerámica (ver **Gráfico 1**) utilizada para nuestro análisis estilístico, pudimos identificar que 67% de la muestra estaba conformada por vasijas abiertas, mientras que 33% eran vasijas cerradas (**Gráfico 5**). Por otro lado el análisis del acabado y decoración de la cerámica indican una prevalencia de cerámica sin decoración con un acabado de alisado simple en ambas superficies. Todas las vasijas cerradas presentan superficies pulidas, mientras que todas las vasijas abiertas tienen un acabado superficial de alisado simple (ver **Tabla 7**).

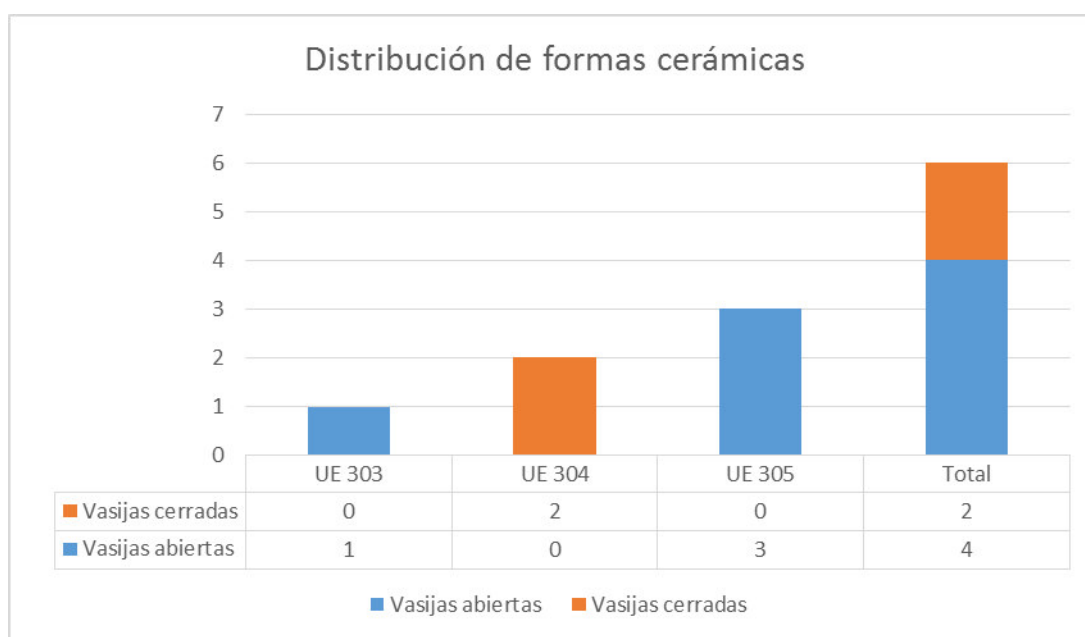


Gráfico 5: Distribución de las formas cerámicas registradas al interior de la Estructura XIX con relación a su unidad estratigráfica de origen.

UE	Forma	Alisado	Pulido	Decoración
303 (Fogón)	Cerrada	0	0	0
	Abierta	1	0	0
304 (Piso)	Cerrada	0	3	0
	Abierta	0	0	0
305 (Piso)	Cerrada	0	0	0
	Abierta	3	0	0

Tabla 7: Relación entre formas y acabado de superficie con relación a su contexto estratigráfico

Las vasijas abiertas han sido asociadas a categorías funcionales como ollas, cuencos y platos, es decir, tipos usados tanto para la preparación de alimentos como para su consumo, ya que los orificios de entrada son lo suficientemente amplios para poder acceder a su contenido fácilmente. Vasijas abiertas usadas para la elaboración de potajes suelen tener paredes delgadas que permiten una mejor transmisión del calor hacia los alimentos, de igual manera, se espera que las vasijas usadas para la preparación de alimentos luzcan evidencias de hollín o de quema en sus superficies.

Las vasijas cerradas, por otro lado, son asociadas a botellas y cántaros, es decir, a un tipo de vasija cuyo uso primario es el almacenamiento de sólidos y líquidos. El tamaño de las vasijas, inferido en este caso a partir del diámetro de la boca, y su peso (dato inexistente en nuestra muestra) son datos importantes que pueden ayudar a inferir cuestiones como el número de individuos que conforman la unidad doméstica, posibles usos dentro de contextos de festines, capacidad de transporte y almacenamiento, etc. (Rice, 2005: 237-240).

La evidencia cerámica al interior de la Estructura XIX indica que las dos **vasijas cerradas** identificadas poseían un diámetro de la boca de 12cm y 18cm respectivamente. Ambas pertenecen al estilo inca, tenían la superficie pulida y carecían de huellas de hollín, lo que refuerza la idea de que se trataban de vasijas de almacenamiento y/o para servir líquidos o sólidos como granos.

Por otro lado las **vasijas abiertas** registradas en la estructura, tienen una apertura de boca mínima de 17cm y máxima de 27cm y un acabado superficial de alisado simple y la mitad de las vasijas abiertas poseen huellas de hollín y exposición al fuego. Es claro, entonces, que estos datos refuerzan nuestra asunción que las vasijas abiertas halladas en la Estructura XIX servirían a propósitos de preparación y consumo de alimentos.

Debido a que no se encontró ni un solo fragmento de borde perteneciente a la cerámica de estilo colonial, es difícil inferir la función de estas vasijas. Sin embargo, como ya hemos mencionado, creemos se tratarían de fragmentos pertenecientes al muy común tipo de vasija española conocida como botija perulera u *olive jar*, de fabricación europea y traída desde España con el propósito de transportar líquidos (vino) o productos agrícolas, aunque también se comercializaban vacías (Deagan 1987). Para identificar este tipo de fragmentos, nos hemos basado en comparaciones fotográficas con las muestras cerámicas del valle de Zaña analizadas por Rocío Torres (2011) y las muestras exhibidas en el catálogo virtual del Museo de Historia Natural de Florida¹⁶. Estas vasijas pudieron haber sido usadas como contenedores de agua o

¹⁶ Este catálogo se ha probado como una herramienta invaluable al momento de momento de comparar el material colonial hallado en las excavaciones. Se puede visitar en la siguiente dirección electrónica: https://www.flmnh.ufl.edu/histarch/gallery_types/type_list.asp

alimentos ya que debido a su tamaño y forma restringida no creemos se hayan podido usar para la preparación de alimentos.

Por otro lado, el material lítico recuperado del piso de la estructura es escaso, tratándose de lascas de tamaño pequeño y de características toscas, con excepción de la gran laja de piedra incrustada sobre la capa estéril, la cual posee una superficie pulida y plana. Batanes y mesas de moler han sido asociados con actividades de cocina como la molienda de grano, raíces, etc. por lo que en los Andes han sido vistos como marcadores de actividades domésticas, apareciendo asociadas a unidades domésticas singulares, es decir, un batan señalaría una unidad doméstica (Coleman, 2008). Para el caso de la Estructura XIX creemos que la cercana asociación al fogón secundario y al fogón central revelaría que la laja de piedra fue usada durante la preparación de alimentos. Debemos mencionar que, en el patio de la Estructura XIX se encontró un batan de superficie cóncava acompañado de manos de moler. Es posible entonces que el grupo doméstico haya dedicado dos áreas diferentes para la preparación de alimentos o quizá, haya existido una diferencia entre ambas, es decir, un área exterior con un batan cóncavo para el *procesamiento* de los alimentos, y un área interior donde se usaría la laja plana para la *preparación* de los alimentos.

En contraste, evidencias de consumo de alimentos reflejado en material óseo es mínimo, habiéndose encontrado solo un fragmento óseo sobre el piso de la estructura, el cual no pudimos identificar si se trató de óseo animal o humano. Creemos que procesos tafonómicos de descomposición natural son responsables de la mala conservación de material óseo.

Podemos concluir que la evidencia material al interior de la Estructura XIX indica un constante uso del área alrededor de la laja de piedra como zona de preparación de alimentos. Sendos depósitos de ceniza y carbón así como un menaje cerámico

donde las formas abiertas, idóneas para la preparación y consumo de alimentos, conforma más del 50% de las formas encontradas, dan fuerza a nuestro argumento. Estas actividades se dieron a lo largo de la ocupación de la estructura y parece que durante el Horizonte Tardío, el grupo doméstico almacenó líquidos en vasijas del tipo aribaloide. Por otro lado, el material lítico recuperado parece confirmar un uso casero y no especializado para este tipo de artefactos.

Las actividades realizadas dentro de la Estructura XIX durante sus dos momentos culturales de ocupación fueron del tipo doméstico e incluían el procesamiento y cocción de alimentos así como el consumo y almacenamiento de los mismos. Por último, no se distinguieron actividades de especialización como la producción de cerámica u otros bienes.

3.2. La Estructura XII

Siguiendo los mismos parámetros de análisis del material utilizados para la Estructura XIX, nuestra muestra cerámica para el análisis morfológico estuvo conformada por 15 fragmentos de bordes obtenidos de los contextos de ocupación: **UE 405** (Piso), **UE 408** (Superficie de la banquetta) y **UE 409** (Colapso de banquetta sobre el piso) (**Grafico 6**).

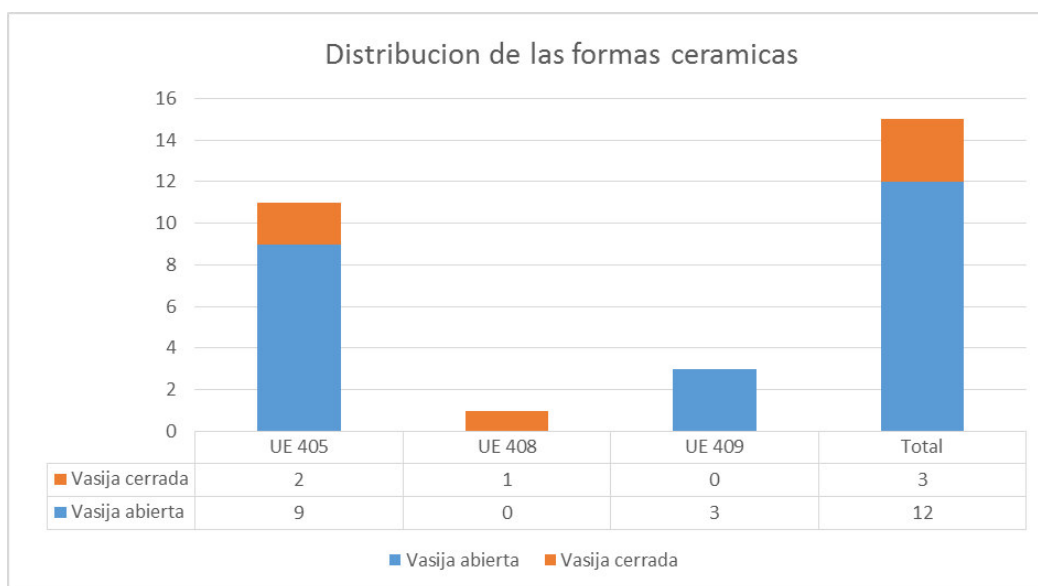


Gráfico 6: Distribución de las formas cerámicas al interior de la Estructura XII con relación a su contexto estratigráfico.

Como vemos, las vasijas abiertas conformaron el 80% de la muestra, mientras que las vasijas cerradas solo el 20%. De igual manera, la mayor concentración de vasijas en general se encuentra sobre el piso de la estructura, donde predominan las vasijas abiertas.

El análisis de acabado de las superficies de las vasijas indica que la mayor cantidad de vasijas, tanto abiertas como cerradas, poseen un acabado de alisado simple, con excepción de dos vasijas abiertas pulidas, una de ellas con decoración pictórica pero cuya filiación estilística es desconocida (**Tabla 8**).

Las vasijas abiertas halladas sobre el piso de la Estructura XII tienen un diámetro de boca de gran tamaño, con una apertura máxima de boca de 38cm, una mínima de 14cm y un promedio de 21cm. De las 9 vasijas abiertas, solo dos poseen pulido en la superficie, el resto solo presentan un alisado simple. Curiosamente, ninguna de las vasijas presenta huellas de hollín o exposición al fuego.

UE	Forma	Alisado	Pulido	Decoración
405 (Piso)	Cerrada	2	0	0
	Abierta	7	2	1
408 (Banqueta)	Cerrada	1	0	0
409 (Colapso de banquetta)	Abierta	3	0	0

Tabla 8: Relación del acabado de superficie en las vasijas abiertas y cerradas de la Estructura XII.

Aunque concluimos que las **vasijas abiertas** de la Estructura XII sirvieron para la preparación y consumo de alimentos, la falta de huellas de hollín o exposición al fuego es desconcertante. Sin embargo, esta ausencia de evidencias de quema podría ser explicada debido a que los bordes de las vasijas no habrían estado directamente expuestos al fuego. Por otro lado, las vasijas abiertas halladas en el contexto de colapso de uno de los muros de la banquetta muestran evidencias de quema y son, en apariencia, semejantes a las halladas sobre el piso, por lo que refuerzan nuestra hipótesis que las **vasijas abiertas** fueron usadas para la preparación de comida. Tres de las **vasijas abiertas** halladas sobre el piso pertenecen al estilo Inca Provincial.

Las dos vasijas de **forma cerrada** halladas sobre el piso poseen una apertura de boca de 14cm y 27cm respectivamente. Ambas vasijas cerradas recuerdan en forma a los aríbalos, aunque; no poseen acabado pulido. Tampoco muestran huellas de hollín o exposición al fuego por lo que es posible hayan sido usadas como contenedores y no como útiles de cocina. En la superficie de la banquetta se encontraron fragmentos pertenecientes a una vasija de forma cerrada con abundante

ceniza sobre su superficie, lo que indica un uso de cocina. Esta vasija, sin embargo, no posee forma aribaloide como las otras vasijas cerradas.

Con respecto a la cerámica colonial, solo se pudo identificar un fragmento asociado a la conocida **forma cerrada** del tipo botija perulera. Creemos que esta forma fue usada para el almacenamiento de líquidos o sólidos como granos o semillas durante el período Colonial Temprano, aunque parece que vasijas de este tipo fueron menos comunes en la Estructura XII que en la Estructura XIX.

El material lítico encontrado durante las excavaciones está conformado por pequeñas lascas y esferas de piedra trabajadas pero sin pulido. Sobre el piso de la estructura se encontraron dos de estas esferas, una de 2cm de diámetro aproximadamente y otra de 5cm de diámetro. Sobre la banqueta también se encontró una de estas esferas, con un diámetro de 5cm. Atribuir una función a estas esferas es problemático, aunque es posible que hayan sido usadas durante el procesamiento o preparación de alimentos, quizá a manera de chancadoras, manos de mortero, etc. La más grande de las esferas halladas sobre el piso tiene obvias huellas de una larga exposición al fuego (superficie quemada y resquebrajada) lo que indicaría su posible uso en actividades de cocina (**Figura 37**). Es más seguro que estos objetos se encontraron sobre el piso y banqueta de la estructura, por lo que es posible hayan sido usados hasta el momento de abandono del edificio. Por otro lado, un gran núcleo lítico fue hallado como parte del piso interior de la banqueta.

Por otro lado, el piso de la banqueta también contuvo una aguja de cobre estañífero (el único artefacto de metal encontrado) y por debajo del colapso de la banqueta (UE 406) se encontró un artefacto de hueso que creemos pudo tener funciones relacionadas con la enmienda de ropa o el hilado (**Figura 38 y 39**),

igualmente un fragmento triangular de tiza fue hallado debajo del colapso de la banqueta y sobre el piso de la Estructura.

Como sabemos, la Estructura XII pasó por dos momentos culturales durante su continua ocupación. Evidencia cerámica indica que durante ambos momentos culturales, las actividades de preparación y consumo de alimentos tuvieron preponderancia sobre otras como, por ejemplo, el hilado de textiles.

Con respecto a la banqueta, sería arriesgado de nuestra parte el asignarle una función específica, es más, creemos que pudo haber sido un área de actividades múltiples, como lo demuestra la presencia de cerámica doméstica con huellas de hollín sobre su superficie, ya sea como área de cocina, almacenamiento, descanso o cualquier otra actividad que haya ameritado estar alejada de la superficie del piso. Sin importar la función o funciones que desempeñó, sabemos que la banqueta fue usada continuamente durante toda la ocupación de la Estructura XII.



Figura 37: Esfera de piedra con evidencia de quema hallada sobre piso de la Estructura XII. (PIACI 2014).

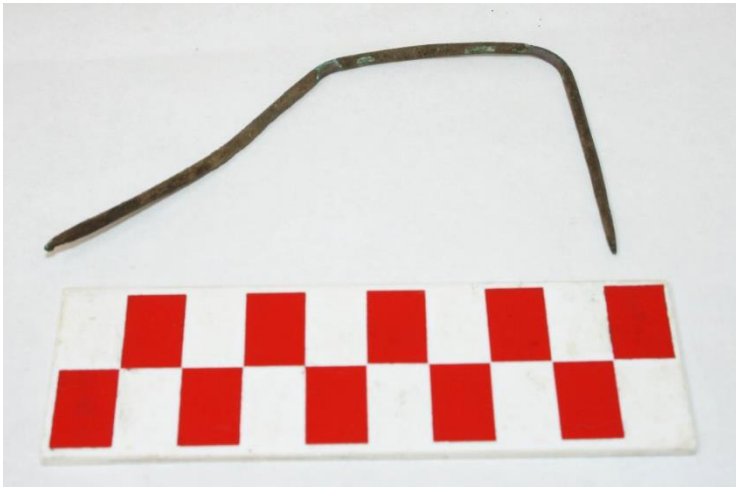


Figura 38: Aguja de cobre estañífero hallada en el piso interior de la banqueta (UE410) Estructura XII. (PIACI 2014).



Figura 39: Instrumento de hueso hallado debajo de colapso de banqueta (UE406) Estructura XII. (PIACI 2014).

Un trozo pequeño de tiza con forma triangular dejada sobre el piso al momento de abandono podría indicar que el grupo doméstico que habitó el edificio, estuvo involucrado en actividades caseras como el hilado de lana, durante la ocupación colonial ya que la tiza suele usarse para mantener los dedos secos durante el hilado (Vreeland citado en Prieto, 2014).

4. Características de los bienes usados y consumidos dentro de las estructuras XIX y XII

4.1 La Estructura XIX

Tres categorías amplias de bienes culturales forman parte del registro artefactual de la Estructura XIX: cerámica, lítico y vidrio. Entre estos, el material cerámico es más numeroso, seguido por el material lítico y, por último, los dos pequeños fragmentos de vidrio encontrados sobre el piso.

Hemos identificado dos estilos cerámicos presentes a lo largo de la ocupación de la Estructura XIX, cada uno de ellos perteneciente a distintos momentos culturales. En primer lugar tenemos cerámica pertenecen al estilo Inca Provincial, es decir, vasijas manufacturadas imitando formas y decoraciones del estilo Cuzco Policromo; pero que usualmente están hechas de manera más cruda, con diferentes componentes de pasta y procesos de cocción variados (Cornejo, 1999). En segundo lugar, hemos identificado un estilo, posterior al Inca Provincial, que hemos denominado como colonial y que está compuesto por fragmentos de cerámica fabricada con torno pertenecientes al tipo de vasija conocido como botija perulera.

Con respecto al estilo inca, los análisis realizados a lo largo de este capítulo indican una mayor presencia de formas cerradas del tipo “aribaloides” sin decoración pictórica pero con aplicaciones decorativas en los labios y el cuello de la vasija; de igual manera, el acabado de las piezas es fino ya que poseen un pulido superficial a diferencia del resto de vasijas de estilo no identificado que solo presentan pulido simple en la superficie. Es obvio que este estilo no está relacionado con ninguna tradición estilística local conocida (véase Gonzales, 1992; Lavallée y

Julien, 1983; Matos, 1959 a), por lo que podemos afirmar que, al menos estilísticamente, este material es foráneo.

Así mismo, la cerámica de estilo colonial tuvo un claro origen extranjero. En efecto, aunque existe evidencia de producción cerámica al sur del Perú durante los primeros años de la colonia¹⁷, el grueso de la importación cerámica del tipo botija perulera provino de Europa o de los centros alfareros de Puebla en México (Deagan 1987). Miles de estas vasijas alcanzaron el puerto del Callao durante el siglo XVI, desde donde habrían llegado a la sierra central siguiendo la ruta Lima-Jauja-Huamanga-Cuzco trayendo vino¹⁸, aunque para nuestro caso, es posible que la ruta incaica Tambo Colorado - Huaytará haya sido la más cercana.

Otro bien foráneo de origen europeo encontrado sobre el piso de la Estructura XIX está conformado por dos pequeños fragmentos de vidrio azulado. Estos fragmentos se encontraron apelmazados sobre la superficie del piso, lo que indicaría que ingresaron al registro arqueológico durante la ocupación de la estructura y no posteriormente. Como hemos mencionado, estos fragmentos son pequeños, teniendo el más grande un largo de 20 mm y un espesor de 4.5 mm, con un color azul claro, traslucido, con abundantes burbujas pequeñas en su interior y de fractura del tipo angular (**Figura 40**). El fragmento más pequeño es apenas una astilla de vidrio y no fue sujeto a análisis.

¹⁷ Rice (2011: 221-222) reporta para Moquegua una botija ex situ con una fecha inscrita de 1540, mientras que la fecha inscrita más temprana hallada en una botija in situ es de 1590. Estas inscripciones se hacían sobre la superficie de la tinaja mientras la arcilla estaba aún húmeda por lo que estas habrían sido fabricadas localmente. También, ver Torres (2011, Capítulo 7) para una síntesis de la producción local y foránea de cerámica del tipo europeo en el Perú y parte de Sudamérica.

¹⁸ El consumo de vino entre no europeos había alcanzado tal proporción que el Virrey Toledo prohibió en 1575 la venta de vino a “negros, mulatos zambaigos e indios” (Huertas, 2004: 51)

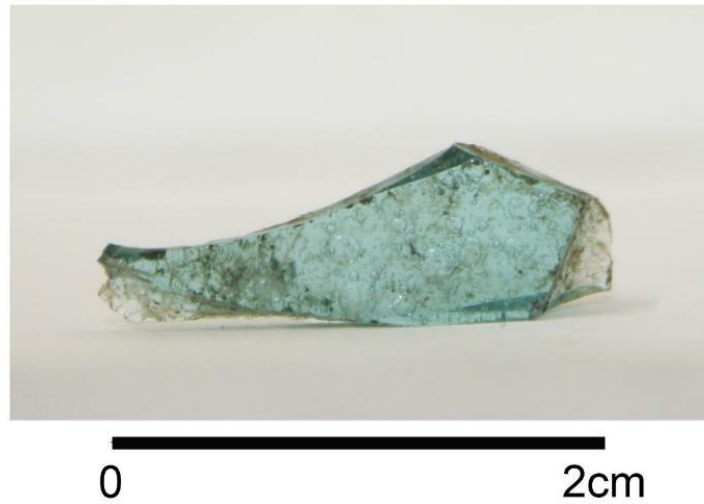


Figura 40: Fragmento de vidrio hallado sobre el piso de la Estructura XIX. (PIACI 2014).

Vidrio no fue fabricado en los andes en tiempos previos a la conquista española, es más, el primer obraje de vidrio en el Perú colonial fue establecido en Mamacona (Ica) durante el siglo XVIII (Olivar, 2009: 27), esto nos permite descartar un origen local de este material. Lamentablemente, es poco más lo que podemos decir sobre estos fragmentos, sabemos que vidrio transparente de color azul formó parte de una diferente serie de objetos, desde cuentas del tipo de Nueva Cádiz hasta vajillas domésticas (Deagan, 1987).

Sin embargo, creemos que debido a las características morfológicas del fragmento y al tipo de burbujas en su interior (las cuales no presentan elongación como se esperaría en el vidrio perteneciente a cuentas) lo más probable es que los fragmentos pertenecieran a algún objeto de vidrio del tipo vajilla, como por ejemplo vasos, botellas, fuentes, etc.

Objetos pertenecientes a vajillas de vidrio fueron muy raros durante la colonia debido a las complicaciones del transporte marítimo y al alto precio que alcanzaban, es más, según Schávelzon (s.f) el vidrio en zonas como Argentina continuo siendo un artículo de lujo hasta mediados del siglo XVIII con el arribo de la Revolución Industrial. Entonces, la presencia de estos fragmentos en el piso de una estructura doméstica en la sierra de Huancavelica es altamente sugerente y sus implicancias serán exploradas en el próximo capítulo.

Sobre el material lítico no hay mucho que podamos decir, excepto que su producción fue poco especializada y completamente local.

4.2 La Estructura XII

Para el caso de la Estructura XII, las categorías de bienes culturales hallados dentro de contextos de ocupación abarcan el material cerámico, lítico, óseo, objetos de metal y de vidrio. La evidencia cerámica es la más abundante, mientras que los objetos óseos y de metal fueron los más escasos.

Dos estilos cerámicos han sido identificados durante la ocupación de la Estructura XII, ambos asociados a dos diferentes momentos culturales. Las vasijas de estilo inca, a semejanza de aquellas halladas en la Estructura XIX, imitan formas típicas de aquellas pertenecientes al estilo Inca Policromo del Cuzco, prefiriendo las formas conocidas como tinajones y en menor cantidad a la forma de botella o aríbalo. Sin embargo, a diferencia del estilo cusqueño, la cerámica inca hallada en esta estructura carece de decoración pictórica, al tiempo que la decoración modelada es muy escasa (una sola aplicación encontrada) y el acabo de superficie es simple. Estas características de manufactura implicarían una producción local, o al menos regional de estas vasijas, aunque el estilo en sí es claramente foráneo.

Junto con la cerámica del estilo inca se identificaron pocos fragmentos de cerámica de estilo colonial de procedencia europea y perteneciente al tipo de vasija conocido como botija perulera y de la cual hemos hablado previamente. Repitiendo lo establecido en el caso de la Estructura XIX, este estilo foráneo de cerámica perteneció a un tipo funcional de vasija que probablemente alcanzó Viejo Sangayaico a través de intercambios con la costa o con ciudades como Huamanga, capital de la región durante la colonia.

Un objeto de metal fue hallado como relleno arquitectónico de la banqueta. El estudio superficial indica que se trató de aguja larga (aprox. 15cm de largo) en buen estado de conservación y que posee un cuerpo delgado, tubular y con ambos extremos terminados en punta. La aguja estuvo hecha a base de una aleación de cobre y estaño, conocido como bronce estañífero. Aleaciones de este tipo son comunes en los Andes Centrales y han sido asociadas con el Imperio incaico (Lechtman y Macfarlane 2005, p.7). Es imposible afirmar si esta aguja se trató de un bien local o foráneo, por otro lado, temporalmente, su asociación al interior del relleno de la banqueta con un fragmento de decoración de aríbalo inca nos daría un *terminus post quem* para el Horizonte Tardío, es decir, durante el primer momento cultural de ocupación de la estructura.

Otro ejemplo de material exótico o foráneo está conformado por tres fragmentos de cuentas de vidrio halladas ligeramente por debajo de la superficie de la banqueta, lo cual indicaría que no se trata de una deposición post abandono. Estas cuentas poseen una serie de características interesantes y han sido identificadas como pertenecientes a dos variedades del estilo Nueva Cádiz: Nueva Cádiz Plain o Nueva Cádiz Simple y Nueva Cádiz Twisted o Nueva Cádiz Torcido (Fairbanks, 1968). La cuenta de Nueva Cádiz Simple posee forma tubular cubica (sección es cuadrada),

con un largo de 26mm y un ancho de 5mm, posee un orificio a lo largo de su axis con un diámetro de 2mm, el color de la superficie de la cuenta es azul (“*robin’s egg*”) con superficie opaca y lustre mate.¹⁹ De igual manera, los dos fragmentos correspondientes al estilo Nueva Cádiz Torcido son de forma tubular cubica con sección cuadrada pero a diferencia del estilo Nueva Cádiz Simple, estas se encuentran torcidas a lo largo de su longitud axial. El fragmento más pequeño tiene un largo de 16mm, un ancho de 6mm y un diámetro del orificio de 2mm, su color es azul (“*robin’s egg*”) opaco y su lustre es mate. A su vez, el fragmento más grande tiene un largo de 38mm, un ancho de 7mm, un diámetro de orificio de 1.5mm, posee un color azul oscuro y su capa superficial es traslucida y ligeramente brillante (**Figura 41**)

En comparación con otros objetos de vidrio, el estudio sobre cuentas es más prolífico (ver p. ej. Deagan, 1987; Fairbanks, 1968; Little, 2010; Spector, 1976; Sprague, 1985). Las cuentas de vidrio se encontraron entre los primeros bienes intercambiados por europeos e indígenas del caribe a la llegada de Colon, así mismo, el tipo de cuentas conocido como Nueva Cádiz Torcido parece haber formado parte del repertorio de regalos intercambiado por Cortez durante la conquista de México (Fairbanks, 1968: 12). La mayoría de cuentas comercializadas en las colonias españolas fueron manufacturadas por la industria de Venecia, aunque se cree que las cuentas de Nueva Cádiz encontradas en sitios españoles más tempranos tuvieron

¹⁹ Nuestra descripción de las cuentas está basada en las categorías descriptivas recomendadas por Sprague (1985) y aquellas usadas por Fairbanks (1968). La mayoría de estas categorías son obvias, sin embargo, la cuestión del color es un poco más confuso. Sprague recomienda utilizar una nomenclatura en común para la descripción de colores, lo que para el caso de las cuentas de Nueva Cádiz implica usar el término inglés de “*robin’s egg*” al describir la particular tonalidad de “turquesa” que la mayoría de las cuentas poseen ya que este el termino preferido por los investigadores. En nuestro caso, al carecer de una cartilla Munsell, hemos optado por el uso de colores generales como “azul” seguidos por la especificación de la tonalidad: clara u oscura. En el caso alguna de las cuentas coincida en color con el término “*robin’s egg*”, se ha optado por mencionarlo entre paréntesis.

origen español siendo luego reemplazadas por cuentas venecianas durante mediados del siglo XVI (Deagan, 1987: 59).



0 3cm



0 3cm

Figura 41: Cuentas de Nueva Cádiz Torcida (arriba) y Simple (abajo), Estructura XII. (PIACI 2014).

Se considera que la ubicación cronológica de las cuentas de Nueva Cádiz, en ambos estilos, es bastante segura ya que se encuentran en asentamientos afiliados

con ocupaciones españolas previas a 1550 y están ausentes en sitios con ocupaciones de mitad del siglo XVI y comienzos del siglo XVII (Deagan, 1987: 163; Fairbanks, 1968: 9).²⁰

En el Perú el tipo de cuentas de Nueva Cádiz, en todas sus variaciones, ha sido registrado en contextos del siglo XVI, ya sea en entierros en la costa de Zaña (VanValkenburg, 2012) como al interior de unidades domésticas en la doctrina de Malata en la sierra de Arequipa (Wernke, 2011)²¹. Las cuentas de Nueva Cádiz son pequeñas, fáciles de transportar y sobre todo, al ser parte de los rosarios, formaban parte del ajuar religioso de los primeros misioneros religiosos que se adentraron en los Andes; no es de extrañar entonces que se encuentren repartidas a lo largo de los andes centrales, aunque el registro de su presencia sea pobre. Esto último es significativo, ya que si se llega a comprobar que el sector A de SAN1 fue en efecto una iglesia rústica colonial, esto podría explicar la presencia de este tipo de material en el registro arqueológico. Por otro lado, existen otras formas en que las cuentas pudieron llegar a manos de los habitantes de la Estructura XII, estos, sin embargo, serán discutidos en el siguiente capítulo, baste decir que el intercambio a manera de regalos entre encomenderos y pobladores de Viejo Sangayaico pudo haber sido una forma de acceso a estos bienes.

²⁰ Una revisión de la cronología de cuentas de vidrio del siglo XVI ha sido presentada por Little (2010). El autor argumenta que algunos tipos de cuentas, entre ellos las de Nueva Cádiz, estarían apareciendo en contextos del siglo XVII o finales del siglo XVI. Estas evidencias, sin embargo, están limitadas a conjuntos de Norteamérica y algunos ejemplos en Sudamérica. Hasta el momento no existe estudio semejante para el área de los Andes.

²¹ El Museo de Cuentas de Arizona (<http://azmemory.azlibrary.gov/cdm/search/collection/tbmhilites/page/3>) muestra un hermoso ejemplar de collar de cuentas encontrado en el Perú (no se especifica más datos) y algunos ejemplares sueltos encontrados en Chan Chan.

Finalmente, el material lítico y óseo representado por esferas de piedra y un posible instrumento para la fabricación de textiles, tuvo, con seguridad, un origen local.

5. Sumario

Con respecto a nuestras preguntas de investigación:

- *¿Cuándo fueron ocupadas las estructuras XIX y XII? ¿Qué estilos cerámicos están presentes en cada una de las fases de ocupación de las estructuras XIX y XII?*

La evidencia nos ha permitido identificar que ambas estructuras fueron ocupadas durante los períodos Horizonte Tardío y Colonial Temprano. Igualmente, en ambas estructuras, durante el Horizonte Tardío el estilo cerámico presente es el estilo inca en una versión provincial o estatal; así mismo, durante el período Colonial Temprano los habitantes de ambas estructuras tuvieron acceso a cerámica del estilo colonial europeo, representado por fragmentos de botijas peruleras. En ambos casos, es aparente que durante el Período Colonial Temprano, cerámica del estilo inca continuó siendo usada en, al menos, la Estructura XII.

- *¿Cuál es el rango de actividades realizadas en las estructuras XIX y XII durante cada una de sus fases de ocupación?*

Actividades en ambas estructuras, durante los dos momentos culturales de su ocupación previamente establecidos, estuvieron centradas en la preparación, consumo y almacenamiento de alimentos y bebidas; así como, en el caso de la Estructura XII, de actividades caseras de hilado. No existe evidencia de actividades más especializadas o de producción artesanal en ninguno de los momentos de ocupación.

- *¿Cuál fue la naturaleza cualitativa y tipo (vajilla cerámica, metales, etc.) de los bienes materiales que se consumieron o usaron por parte de los residentes de las estructuras XIX y XII durante cada uno de sus momentos de ocupación?*

Análisis del material nos ha permitido concluir que, durante el primer momento de ocupación de las estructuras XIX y XII (Horizonte Tardío), ambas tuvieron acceso a cerámica del estilo inca. Este estilo es de claro origen foráneo, aunque es posible que la manufactura haya sido regional y su distribución supervisada por jerarquías definidas por el estado Inca, semejante a como se ha argumentado para el alto Mantaro (D'Altroy, 2001). Junto con este estilo cerámico, también aparecen fragmentos domésticos de cerámica local, de acabado más simple y formas comunes.

De igual manera, durante el segundo momento cultural de ocupación de las estructuras (período Colonia Temprano), ambos grupos domésticos tuvieron acceso a cerámica colonial claramente foránea, así como a artefactos de vidrio como utensilios propios de vajillas y cuentas de vidrio. Las vasijas coloniales del tipo botija perulera fueron muy comunes a lo largo de los siglos XVI y XVII y su presencia en asentamientos de esta época está bien documentada (ver Torres, 2011 y Van Valkenburgh, 2012), aunque su presencia en un asentamiento tan lejano de rutas comerciales populares como lo fue SANIB es interesante, pudiendo haber alcanzado el asentamiento a manera de regalos, como veremos en el siguiente capítulo. De igual manera, la presencia de artefactos de vidrio, vajilla y abalorios, de claro origen europeo, nos dice mucho acerca del tipo de intercambio de bienes foráneos que se dieron entre encomenderos españoles y pobladores locales. Curiosamente no se encontró ningún objeto de hierro, aunque creemos que esto se debió a la alta utilidad que este tipo de artefactos pudo tener para los habitantes, por lo que su descarte debió haber sido mínimo.

En nuestro siguiente capítulo nos centraremos en la discusión, es decir el examen de nuestros hallazgos en base a las preguntas de investigación planteadas y sobre todo en base a nuestra problemática, la cual se centra en la existencia de jerarquías de élite residentes dentro de las estructuras XIX y XII durante los periodos Horizonte Tardío y Colonial Temprano.

Discusión

En el siguiente capítulo presentaremos nuestras interpretaciones con respecto a la jerarquía social de los grupos domésticos que habitaron las estructuras XIX y XII de SAN1B, y como estas diferencias jerárquicas sufrieron transformaciones o permanencias a lo largo de los períodos Horizonte Tardío y Colonial Temprano.

La hipótesis de investigación que planteamos a comienzos de esta tesis, arguye como a lo largo de la ocupación de las estructuras XIX y XII, los residentes de las mismas mantuvieron una posición jerárquica elevada o de élite. Para poner a prueba esta hipótesis nos hemos validos de una serie de preguntas de investigación, las cuales han guiado nuestro análisis de los datos.

Nuestra primera pregunta buscó identificar el número de fases de ocupación que tuvieron las estructuras. Es de esta manera como, en base a análisis arquitectónicos y estratigráficos, hemos concluido que las estructuras XIX y XII fueron construidas en un solo momento y fueron ocupadas de manera continua a lo largo de dos distintos momentos culturales, durante los períodos Horizonte Tardío y Colonial Temprano. En efecto, el análisis estratigráfico de ambas residencias indica que solo hubo una fase de ocupación ya que no hubo superposición de pisos o de niveles de ocupación distintos; de igual manera, ambas estructuras fueron construidas en un solo momento y no tuvieron modificaciones posteriores.

Luego, buscamos caracterizar la arquitectura de las estructuras estudiadas. Sabemos entonces que la Estructura XIX no solo es la más grande de las estructuras (incluyendo una mayor área de patio) sino que se encuentra más cercana a espacios importantes dentro del sector B (definidos por la presencia de la Estructura II) y goza de mayor privacidad; aunque la calidad del aparejo de sus muros es bastante simple. En contraste, la Estructura XII posee un área más pequeña y comparte su patio con otra estructura vecina, al tiempo que este mismo patio sirve como área de tránsito al interior del sector B. Así mismo, la calidad constructiva de los muros de la Estructura XII es más fina que en la Estructura XIX.

Para poder ubicar cronológicamente los momentos de ocupación en ambas estructuras, llevamos a cabo análisis estilísticos de la cerámica registrada. Gracias a estos, sabemos que los habitantes de las estructuras XIX y XII tuvieron acceso a dos estilos cerámicos claramente definidos, los que a su vez son indicadores de dos períodos cronológicos de ocupación.: cerámica del estilo inca y cerámica de estilo colonial. También pudimos establecer como en ambos casos, los grupos domésticos siguieron usando cerámica del estilo inca durante el Período Colonial Temprano.

¿Es la información artefactual suficiente para establecer cronologías de ocupación en ambas estructuras? Es cierto que las excavaciones no han revelado superposición de niveles prehispánicos y coloniales que permitan definir claramente dos momentos de ocupación. Sin embargo, la ocupación continua de una estructura domestica desde su construcción hasta su abandono, tal como hemos propuesto ocurrió con las estructuras XIX y XII, no necesariamente se manifiesta en forma de estratos bien definidos. El piso de una estructura domestica puede fácilmente albergar evidencia de actividades realizadas durante generaciones a lo largo de la vida útil de las residencias. En casos como estos, cuando el registro estratigráfico es comprimido y

se carecen de fechados absolutos, los análisis de rasgos arquitectónicos y artefactuales son un necesario punto de partida para acercarnos a establecer cronologías de ocupación. Más aun, cuando hablamos de un momento de transición súbito como es la desestructuración del Tawantinsuyo y el inicio de la administración virreinal y que por ende no conlleva a un largo proceso de cambio u abandono que se refleje estratigráficamente.

Teniendo esto en cuenta, sostenemos sobre la base de los datos que ambas estructuras fueron ocupadas durante dos momentos temporales claros: el Horizonte Tardío y el periodo colonial temprano. Sin embargo, cuando hablamos del Horizonte Tardío, nos referimos a la presencia administrativa imperial en el sector B de Viejo Sangayaico, mas no a una ocupación de gente “inca”. Esto a su vez se ve reflejado en la ausencia de canones arquitectónicos inca en ambas estructuras, las que más bien parecen haber seguido tradiciones locales. La ausencia de rasgos arquitectónicos inca en asentamientos con ocupaciones del Horizonte Tardío no es un fenómeno particular al sector B de SAN1, sino que ha sido señalado para otras zonas en los andes centrales y está relacionado con el nivel de inversión imperial en una región y la sistemática integración de las elites o curacas locales al interior del aparato imperial (ver por ejemplo: Bauer *et al*, 2013; Meddens y Schreiber, 2010; Sillar y Dean, 2002; etc.). Quizá de manera más sutil, la presencia imperial en asentamientos no administrativos durante el Horizonte Tardío se ve reflejada en la cerámica de estilo inca (ya sea en su versión Cuzco imperial o provincial/local) y, en efecto, es este indicador del cual nos hemos valido para establecer nuestra cronología de ocupación en las estructuras XIX y XII.

Con respecto al probable origen colonial de ambas estructuras, debemos mencionar lo siguiente: las características arquitectónicas y espaciales de las

estructuras XIX y XII, y del sector B en general no guardan relación alguna con las tramas de “proto-reducciones” conocidas en los andes (ver Wernke, 2003). Estos primeros intentos por reducir asentamientos locales tenían como objetivo un reordenamiento espacial en base a una trama europea en la cual el núcleo de un asentamiento es una plaza, iglesia o cabildo. Tal disposición espacial no existe en el sector B, es más, la posible iglesia colonial del sector A se encuentra aislada de las estructuras domesticas en una orientación completamente diferente al resto de edificios y no notamos intento alguno por introducirla a la trama del sector B, como habría sido de esperar si este sector y las estructuras XIX y XII hubieran sido construidas durante los primeros años de la colonia. Todo lo contrario, notamos como entre las estructuras XIX y XII y el resto del sector B, existe una coherencia arquitectónica muy alejada de lo colonial, claramente local y que se repite en el sector D (ver **Figura 12**) y en otros asentamientos del área (Lane comunicación personal). Más aun, la presencia de la Estructura II, con obvias evidencias de haber estado en funcionamiento durante el Horizonte Tardío, avala una presencia imperial en el sector B y una ocupación de las estructuras XIX y XII durante el periodo Horizonte Tardío.

Una cuarta pregunta buscó identificar el rango de actividades realizadas dentro de las estructuras XIX y XII a lo largo de sus ocupaciones. Es así como sabemos que en ambas estructuras las actividades domésticas, como la preparación y consumo de alimentos, el procesamiento de los mismos y otro tipo de actividades caseras, como el hilado de lana, fueron realizadas de manera continua durante los periodos Horizonte Tardío y Colonial Temprano. No se hallaron evidencias de producción artesanal en ninguna de las estructuras.

Finalmente, buscamos identificar la naturaleza cualitativa y el tipo de bienes materiales a los cuales los habitantes de las estructuras XIX y XII tuvieron acceso. Para el caso de la Estructura XIX, durante el Horizonte Tardío sus habitantes accedieron a cerámica de acabado fino y estilo inca, principalmente formas del tipo aríbalo con decoración por aplicación. En cambio, durante el período Colonial Temprano, este tipo de cerámica se hace muy escaso, apareciendo, en cambio, cerámica colonial del tipo botija perulera, de acabado y naturaleza simple pero de origen foráneo. Al mismo tiempo los habitantes de esta estructura tuvieron acceso a útiles de vajilla de vidrio, un tipo de bien exótico que no fue muy común en los Andes durante el siglo XVI. En la Estructura XII, vemos que un patrón semejante ocurre, aunque la presencia de cerámica del estilo inca es mayor y el tipo de objetos de vidrio, en este caso cuentas de Nueva Cádiz, es menos exótico.

Habiendo respondido nuestras preguntas, buscamos ahora argumentar la existencia y continuidad de grupos domésticos de élite en el sector B de Viejo Sangayaico. Previamente, hemos visto como, generalmente hablando, las élites y los grupos de no élite son visibles en el registro arqueológico a través de la cultura material, ya sea en la arquitectura o en el tipo de bienes consumidos. Creemos que el criterio de diferenciación entre élites y no élites está basado en cuestiones de acceso diferencial (Paynter, 1989), es decir, en el desigual acceso a ciertos tipos de recursos ya sean materiales o simbólicos.

Teniendo esto en cuenta, hemos partido de los datos arquitectónicos y de excavación de las estructuras XIX y XII para poder establecer la jerarquía de los grupos domésticos que las habitaron durante los dos momentos culturales de su ocupación: períodos Horizonte Tardío y Colonial Temprano. Nuestras comparaciones diacrónicas nos permitirán evaluar si la jerarquía de estos grupos

domésticos sufrió modificaciones o permanencias a lo largo de los períodos mencionados.

Con respecto a la evidencia arquitectónica, y teniendo en cuenta que creemos ambas estructuras fueron construidas durante el Horizonte Tardío, las diferencias tanto en su ubicación al interior del sector B como en su forma, tamaño y calidad de las construcciones, parecen indicar que los constructores de ambas residencias compartieron una jerarquía de élite, aunque con ciertas diferencias.

Así, notamos como las estructuras XIX y XII difieren tanto en tamaño como en calidad y acabado de sus muros. La Estructura XIX posee una área general (estructura y patio) mayor que el área ocupada por la Estructura XII. Al mismo tiempo, esta primera estructura posee un alto nivel de privacidad y cercanía con recintos importantes como la Estructura II, cuya función creemos tuvo gran importancia al interior del sector B.

Estas características de la Estructura XIX (tamaño y cercanía a edificios importantes) denotarían una posición social elevada de este grupo doméstico durante el Horizonte Tardío. Sin embargo, diferencias cualitativas en la calidad de sus elementos arquitectónicos muestran un menor acceso a mano de obra y recursos. Tal y como se ha mencionado, una de las más grandes diferencias arquitectónicas entre las estructuras XIX y XII radica en la calidad de la mampostería de sus muros ya que, a pesar de su menor tamaño y privacidad, los habitantes de la Estructura XII lograron un mejor acabado en la construcción de los muros de su residencia, como se refleja en el uso de piedras y pachillas mejor trabajadas. En contraste, la Estructura XIX fue construida en base a grandes cantos, trabajados a menor escala y colocados uno sobre otro sin uso de pachillas.

La construcción del piso de las estructuras también revela diferencias en el nivel de trabajo invertido. Es así como en la Estructura XII se colocaron, al menos, tres capas de arcilla a manera de prepiso previamente a la construcción del piso formal; mientras que en la Estructura XIX, el piso se edificó directamente sobre la capa estéril.

Este mayor acceso a recursos y mano de obra, por parte de los habitantes de la Estructura XII, reflejaría diferencias en la posición jerárquicas de los mismos. Es muy posible que estas diferencias estén relacionadas con el hecho que esta estructura comparte su patio con otra. En efecto, creemos que, tal como se ha argumentado para la zona Asto (Lavallée y Julien, 1983), el hecho que la Estructura XII comparta un patio con otro edificio vecino podría revelar una unión por lazos de parentesco y por ende un mayor acceso a diferentes recursos y a mano de obra, lo cual explicaría el mejor acabado en la construcción de esta estructura.

Es interesante pensar que estas diferencias en acceso a recurso humano entre los habitantes de las estructuras XIX y XII también se vieron reflejadas en los rasgos arquitectónicos internos de ambos edificios. Es así como la presencia de un fogón formal y una área de cocina claramente delimitada dentro de la Estructura XIX, así como la presencia de una posible área de procesamiento de alimentos en su patio, podrían reflejar un sentimiento de individualidad y auto suficiencia que no es visible en la Estructura XII, donde lazos de parentesco entre dos residencias, las llevarían a compartir recursos, espacios domésticos y actividades, evitando así, la necesidad de construir rasgos formales como fogones y áreas de cocina, pudiendo concentrarse en la construcción de áreas multifuncionales como la banquetta interna.

Entonces, durante el Horizonte Tardío, las características arquitectónicas de ambas estructuras parecen reflejar que sus habitantes tuvieron un alto nivel jerárquico, aunque con acceso a distintos tipos de recursos (como mano de obra y materiales)

así como a diferentes tipos de privilegios (como la cercanía a zonas importantes y una mayor o menor privacidad).

La evidencia artefactual también avala la pertenencia de estos grupos domésticos a un grupo jerárquico elevado durante el Horizonte Tardío. Ciertamente, y aunque se ha recuperado poco material cerámico artefactual perteneciente a este momento cultural de ocupación, es notable como la evidencia cerámica recuperada del piso de las estructuras indica que ambos grupos tuvieron acceso a vasijas del estilo inca, el cual ha sido considerado como un bien de prestigio y su presencia dentro de contextos domésticos es vista como fuerte indicador de diferenciación jerárquica (D'Altroy, 2001).

Es notable que los fragmentos de cerámica inca identificados en ambas estructuras corresponden, en parte, a formas cerradas como aríbalos, las que fueron usadas para el almacenamiento de bebidas, entre ellas chicha. La chicha habría sido distribuida entre la administración imperial y sus súbditos a manera de brindis ritual con el objetivo de facilitar la integración de las poblaciones subyugadas, cimentar el estatus de los habitantes y distinguir sus roles dentro del imperio (Dillehay, 2003: 360).

Debido a la continua ocupación de las estructuras XIX y XII, los pisos de las mismas se convirtieron en palimpsestos de objetos y actividades. Es por esto que la cantidad de cerámica inca hallada sobre el piso de las estructuras al momento de su abandono, no necesariamente refleja el acceso que estos grupos domésticos tuvieron a este estilo cerámico durante el Horizonte Tardío. Se nos es difícil, entonces, evaluar la cantidad o porcentaje de cerámica inca a la cual ambos grupos domésticos tuvieron acceso durante este primer momento de ocupación y establecer diferencias entre ambas. Aun así, es innegable que los habitantes de ambas estructuras tuvieron acceso

a bienes distribuidos por el Tawantinsuyo los cuales creemos, sirvieron como referentes de estatus y poder.

Juntos, la evidencia arquitectónica y la artefactual, muestra un panorama convincente sobre la jerarquía de los habitantes de las estructuras XIX y XII durante el Horizonte Tardío.

Distinciones en el acceso a mano de obra y recursos, así como cercanía a edificios administrativos y desigualdad en los niveles de privacidad, no nos hablan de diferencias jerárquicas muy alejadas entre ambos grupos domésticos (a la manera de grupos de élite y no élite), sino más bien, reflejarían pertenencia a una misma jerarquía de élite aunque con diferencias basadas en características particulares, posiblemente relacionadas con la fortaleza de lazos de parentesco. Igualmente, el evidente acceso a cerámica del estilo inca por parte de ambos grupos domésticos, indica cierta cercanía con la administración Inca y denota una fuerte identificación con el régimen imperial, especialmente en vista de una virtual ausencia de vajilla con estilos locales reconocibles.

Es nuestra opinión que durante el Horizonte Tardío, los grupos domésticos que habitaron las estructuras XIX y XII tuvieron una jerarquía de élite relacionada directamente con la administración imperial de Viejo Sangayaico.

Ahora, ¿Qué ocurrió con estas élites luego de la desestructuración del Imperio y la subsecuente integración de la región dentro de la administración colonial?

A manera de contexto, Whitlock (2014) ha argumentado como el abandono y clausura de la Estructura II en el sector B fueron precipitados por la llegada de los españoles, habiéndose tratado de un gran acto simbólico de desaparición del poder inca.

Esta interpretación abre una serie de caminos de discusión con relación a la relación que las élites que habitaron el Sector B tuvieron con el antiguo régimen imperial. Regresaremos a estas más adelante, vale decir por ahora, que existió entre las élites habitantes del sector B, una clara idea de la desaparición del viejo poder incaico y un intento por acomodarse al nuevo régimen administrativo español y la aceptación de los nuevos actores políticos.

Manteniendo los mismos parámetros de evaluación de jerarquías que usamos párrafos arriba, argumentaremos desde la evidencia física, como las élites que habitaron las Estructuras XIX y XII de SAN1 B mantuvieron su jerarquía durante los primeros años de la colonia.

En primer lugar, la evidencia arquitectónica indica que no hubo cambios en las estructuras durante la ocupación del período Colonial Temprano. En efecto, no se registran adosamientos de nuevas estructuras, construcción de nuevos pisos, renovaciones en los muros o construcción de nuevos rasgos arquitectónicos internos. Esta ausencia de modificaciones en la arquitectura es en sí interesante, ya que indica que no hubo una reestructuración a nivel doméstico de las residencias durante los primeros años de la colonia, ni tampoco intrusiones de edificios coloniales. De hecho, el plano del sector B parece indicar que este sector se mantuvo intacto de influencias arquitectónicas coloniales durante el breve tiempo que fue habitado en el siglo XVI; a diferencia del sector A, donde una posible capilla rústica fue construida en algún momento.

Es aparente entonces que los grupos domésticos que habitaron en el sector B mantuvieron una influencia lo suficientemente fuerte como para evitar la creación de nuevas estructuras domésticas o incluso barrios a manera colonial, evitando así su relocalización a nuevas estructuras. Esto cobra gran importancia cuando vemos como

el sector A pudo tratarse de una iglesia colonial temprana, un hecho que indica la presencia de un significativo componente religioso y político dentro de Viejo Sangayaico.

El hecho que no haya existido un intento de reducir el sector B alrededor de la iglesia colonial, es testimonio de la fuerte influencia que las élites locales mantuvieron. De hecho, una rápida inspección del plano del sector A revela como, con excepción de algunas estructuras, posiblemente usadas como residencia de los religiosos de turno, la iglesia se encuentra alejada del resto de edificaciones, confirmando lo poco integrada que estuvo a la trama doméstica del asentamiento.

Evidencias en el tipo de artefactos consumidos durante este período por los habitantes de las estructuras XIX y XIIX revela que la permanencia de élites en el sector B no fue una cuestión estática, sino más bien producto de complejos procesos de negociación política.

En efecto, durante las primeras décadas de la colonia, los habitantes de ambas estructura consumieron dos estilos de cerámica diferenciados: cerámica del estilo Inca y cerámica colonial europea. Sin embargo, la proporción de ambos estilos dentro de las estructuras XIX y XII es diferente, existiendo una notable preferencia por cerámica inca dentro de la Estructura XII, a diferencia de la Estructura XIX donde el más numeroso estilo identificable es el colonial. De igual manera, ambos grupos domésticos también tuvieron acceso a artefactos de vidrio europeo de dos tipos: utensilios de vajilla en la Estructura XIX y cuentas de vidrio en la Estructura XII.

El continuo uso de cerámico del estilo inca significó que los grupos de élite del sector B mantuvieron un acceso a este tipo de vasijas luego del colapso del imperio. Aún desconocemos las maneras en que la producción de este estilo cerámico se dio

en la región durante el Horizonte Tardío, creemos sin embargo, que el acceso a este particular estilo durante la colonia no debió haber sido fácil, habiéndose limitado a aquellos grupos de élite capaces (o necesitados) de adquirirlos.

Es aparente que durante la colonia, el grupo doméstico que habitó la Estructura XII optó por el continuo uso de un estilo cerámico asociado a una administración ya desaparecida; mientras que en el caso de la Estructura XIX, es claro que sus habitantes optaron por un mayor uso de cerámica estilo colonial europeo. Esta diferencia en la preferencia de bienes asociados al Tawantinsuyo puede interpretarse como una elección consciente por parte de algunas familias dentro del Sector B por mantener presente una descendencia de élite con raíces en el incanato, quizá promovido por el hecho que la ley española concedía privilegios a aquellos “indios” descendientes de la nobleza (ver Spalding, 1970).

Por otro lado, la opción por parte de los habitantes de la Estructura XIX de dejar de usar cerámica inca puede responder a otro tipo de estrategia para acceder al poder y mantener un estatus de élite, la cual estaría relacionada con la adopción de bienes españoles como manera de probar su fidelidad a la nueva administración y así adquirir beneficios propios.

En efecto, y tal como se ha visto en previos capítulos, la imposición de un nuevo sistema político y económico en los Andes durante la colonia trajo consigo la aparición del sistema de encomiendas y los encomenderos. En la región de Huamanga, tal como Stern (1986) ha establecido, las nuevas élites de encomenderos se vieron obligadas a tratar con los curacas locales, ya que sin el apoyo de estos cualquier trabajo en las encomiendas era imposible. Para facilitar las relaciones con las élites locales, los encomenderos se basaron en una táctica de intercambio de regalos como prendas españolas, objetos de vidrio, botijas con vino, herramientas de

hierro, etc. Esta técnica no siempre tuvo buenos resultados, como lo atestigua el hecho que muchos curacas locales se hayan negado a brindar mano de obra para las encomiendas y, en el más extremo de los casos, terminaran asesinando al encomendero local (*Ibíd.*).

Dentro de este contexto, creemos que los bienes europeos ingresaron a SAN1B a manera de regalos. En efecto, las botijas peruleras traídas desde Europa pudieron alcanzar las alturas de Sangayacio de las manos del encomendero local, probablemente cargadas de vino. Bienes de vidrio, como vajilla y abalorios, ingresarían de forma semejante.

La cantidad y calidad de los bienes europeos en las dos estructuras excavadas atestigua que las élites locales negociaron su estatus y jerarquía de distintas maneras. En el caso de la Estructura XIX, los habitantes tuvieron acceso no solo a mayor cantidad de vasijas coloniales (y por ende su contenido, que puede haberse probado más valioso que la vasija en sí), sino que a objetos de gran valor, incluso entre europeos, como lo demuestra la presencia de un fragmento perteneciente a vajilla de vidrio. Por otro lado, los habitantes de la Estructura XII tuvieron un menor acceso a vasijas coloniales, al tiempo que su acceso a objetos de vidrio se limitó a aquellos de características menos exóticas, como lo fueron los abalorios de cuentas de Nueva Cádiz.¹

Es aparente que el grupo doméstico de la Estructura XIX busco adoptar una materialidad más europea. Esto pudo significar una mayor colaboración con los encomenderos y con los religiosos asentados en el sector A, lo cual ameritó un

¹ En comunicación personal con Steve Wernke, este investigador propone que, aparte de algún valor como adorno personal, las cuentas de Nueva Cádiz, para el caso de Malata (Arequipa), no pueden ser consideradas, en sí, como bienes de lujo indicadores de élites ya que su presencia es común en contextos domésticos simples.

reconocimiento especial, como lo demuestra regalos tan lujosos como vajilla de vidrio. Por otro lado, aquellos individuos que habitaron la Estructura XII, optaron por aferrarse a un pasado de élite andina (quizá esperando un reconocimiento de derechos previos) reflejado en su empeño por seguir usando cerámica inca y en el mínimo uso de bienes europeos, como por ejemplo los abalorios de cuentas de vidrio, los cuales finalmente serían descartados durante el abandono de la estructura.

La evidencia arqueológica nos lleva a pensar que las élites del Horizonte Tardío siguieron manteniendo su jerarquía de élite durante el período Colonial Temprano, pudiendo haber formado parte o facilitando la imposición del nuevo aparato colonial. Sería ingenuo, sin embargo, pensar que su nivel de control y poder fue el mismo o que sus derechos y privilegios se mantuvieron intactos, habiéndose convertido en nuevas élites.

Como hemos argumentado, los grupos domésticos de las estructuras XIX y XII se encontraron envueltos en diferentes tipos de negociaciones con las élites españolas para poder así obtener nuevos privilegios o mantener viejos derechos. Aquel grupo doméstico que habitó la Estructura XIX y que, durante el Horizonte Tardío, demostró cierta individualidad no dudó en jugar el papel de advenedizo a la corona, tal como lo demuestra su preferencia por bienes europeos y su acceso a finos objetos de vidrio.

Por otro lado, el grupo que habitó la Estructura XII mantuvo su jerarquía de élite recurriendo para esto a un pasado noble ligado al desaparecido incanato, como lo demuestra su esmero por rodearse de cerámica inca. No es de extrañar que esta estructura sea una de las pocas que compartía un patio con otro edificio y por lo tanto, tal como hemos argumentado, fuertes lazos de parentesco al interior del sector B, lo que puede haber pesado mucho en su decisión por continuar asociándose con el imperio. Es posible que este esfuerzo por reafirmar su identidad haya sido visto

como problemático por el encomendero local, lo que explicaría el poco acceso a bienes europeos; de igual manera, este acceso limitado a bienes españoles pudo ser una opción consciente, a manera de protesta o desafío, por parte de los habitantes de la Estructura XII, quienes aún se identificarían fuertemente con el Tawantinsuyo.

En resumen, hemos argumentado como durante el Horizonte Tardío, los grupos domésticos que habitaron las estructuras XIX y XII tuvieron una jerarquía de élite al interior del sector B. Este estatus elevado fue mantenido, durante los primeros años de la ocupación española en los Andes, aunque para esto los dos grupos domésticos se valieron de diferentes estrategias de negociación, reflejadas en el ámbito doméstico. Es claro sin embargo que a pesar de estos esfuerzos y negociaciones, ambos grupos domésticos se vieron forzados a abandonar sus hogares durante la reducción de Viejo Sangayaico, posiblemente asentándose en el actual poblado de San Francisco de Sangayaico. Aquí, es seguro que hayan continuado con el juego político durante muchos años más, posiblemente adentrándose en el mundo de escribas, documentos legales, abogados y costosas audiciones en Lima.

En nuestro siguiente y último capítulo, presentaremos las conclusiones a las que nuestra investigación ha llegado.

Conclusiones

A lo largo de este trabajo de investigación hemos buscado, a través del análisis del registro arqueológico obtenido en las excavaciones de las estructuras XIX y XII, distinguir el estatus jerárquico de los grupos domésticos que habitaron dichas estructuras a lo largo de, aproximadamente, 100 años de ocupación continua. Hemos discutido y argumentado, como el registro arqueológico nos lleva a pensar que las elites originales que habitaron estas estructuras se vieron envueltas en constantes negociaciones con la nueva administración colonial y como, en este contextos de nuevas oportunidades, el grupo domestico de elite que habitó la Estructura XIX no dudó en asegurarse un lugar dentro de este nuevo mundo, al tiempo que los habitantes de la Estructura XII, de semejante jerarquía social, continuaron aferrándose a viejos modos de vida relacionados con el desaparecido Tawantinsuyo.

Creemos que nuestros argumentos confirman nuestra hipótesis original, al tiempo que nuestros datos han respondido acertadamente nuestras preguntas de investigación. Por lo que a continuación presentaremos nuestras conclusiones:

1. Sobre la ocupación de las estructuras XIX y XII

Los análisis estratigráficos y arquitectónicos llevados a cabo en ambas estructuras nos permiten concluir que fueron construidas en un solo momento y que fueron

ocupadas continuamente a lo largo de su vida útil, por lo que no podemos hablar de distintas fases de ocupación, sino más bien de una sola y continua ocupación. Igualmente, el diseño y la arquitectura de las estructuras no fueron modificadas en ningún momento, por lo que se mantuvieron sus características originales a lo largo de la vida útil de las mismas.

2. Sobre la cronología de los momentos de ocupación de las estructuras XIX y XII

Evidencia artefactual nos ha llevado a concluir que ambas estructuras atravesaron por dos claros períodos cronológicos de ocupación a lo largo de su vida útil. El primero de estos corresponde al Horizonte Tardío, mientras que el segundo corresponde al Colonial Temprano.

En efecto, la presencia de cerámica del estilo inca en contextos de ocupación, es un claro indicador que ambas estructuras fueron habitadas durante el Horizonte Tardío. Es más, un fragmento decorativo del estilo inca hallado dentro de la banqueta de la Estructura XII indicaría que, al menos esta estructura, fue construida durante este periodo.

Un segundo momento cultural de ocupación se dio durante el período Colonial Temprano. Evidencia de esto se encuentra en los fragmentos de vasijas del tipo colonial europea y artefactos de vidrio hallados en contextos de ocupación al interior de las dos estructuras tales como fragmentos de vajilla y cuentas de Nueva Cádiz.

3. Sobre el carácter arquitectónico y funcional de las estructuras XIX y XII

Arquitectónicamente, la Estructura XIX muestra claras evidencias de haber sido el más grande de los edificios estudiados, el más privado y el más cercano a recintos importantes como lo fue la Estructura II. En contraste, la Estructura XII es más pequeña y se encuentra ubicada en una zona de tránsito público, lo que se manifiesta

en nivel de privacidad más bajo, debido a que comparte un patio con otra estructura vecina y, a su vez, este patio también sirve como pasaje de tránsito al interior del sector B.

De igual manera, la evidencia en la calidad de los paramentos indica que los habitantes de la Estructura XIX dedicaron menos trabajo y recursos a la construcción de los muros de su residencia; mientras que los habitantes de la Estructura XII no solo emplearon piedras mejor trabajadas en sus muros, sino que hubo un mayor cuidado en la construcción del piso del edificio. Ambos datos indican un mayor y mejor acceso a recursos y mano de obra por parte de los habitantes de esta estructura.

Funcionalmente, hemos concluido que ambas estructuras fueron de carácter puramente doméstico. En efecto, evidencia artefactual y arquitectónica nos llevaron a concluir que, a lo largo de su ocupación, los habitantes de ambas estructuras estuvieron involucrados en actividades domésticas como la preparación de alimentos, el consumo de los mismos, al almacenamiento de bienes, el hilado, la molienda de granos, etc. No se halló ninguna evidencia que, en algún momento, los habitantes de las estructuras se hayan dedicado a la producción especializada de algún tipo de bien o de actividades artesanales.

4. Sobre el estatus jerárquico de los habitantes de las estructuras XIX y XII

Partiendo del análisis arquitectónico de las estructuras XIX y XII, hemos visto como, durante el Horizonte Tardío, los habitantes de ambas estructuras tuvieron acceso a distintos tipos de recursos y privilegios propios de una jerarquía de élite. Así es como aquel grupo doméstico que habitó la Estructura XIX, tuvo una mayor privacidad y cercanía al área administrativa del sector B, al tiempo que su acceso a recursos como mano de obra y materiales fue bajo. Por otro lado, aquellos habitantes

de la Estructura XII, tuvieron menos privacidad y una residencia más pequeña cuyo patio compartían con otro edificio, sin embargo, el acabado más fino de sus muros indica un claro acceso a mejores recursos y mayor mano de obra.

Durante el período Colonial Temprano, la arquitectura de las estructuras se mantiene sin cambios, lo que creemos implica que los grupos que las habitaron supieron mantener su estatus e importancia frente a la nueva administración europea.

El análisis artefactual refuerza nuestra conclusión anterior. Es así como, durante el Horizonte Tardío, los habitantes de ambas estructuras tuvieron acceso a cerámica de estilo inca, la cual es considerada un bien de prestigio y un indicador de élite. De igual manera, durante la colonia, ambos grupos tuvieron acceso a cerámica de estilo colonial europea y a artefactos de vidrio de naturaleza fina como vajilla (en el caso de la Estructura XIX) y de naturaleza más común, como cuentas de vidrio (en el caso de la Estructura XII). Estos artefactos, creemos, habrían ingresado a manera de regalos por parte del encomendero local en un afán por ganarse la confianza y lealtad de las elites locales, de las cuales dependía para los trabajados en las encomiendas.

Creemos, por lo tanto, que nuestros datos son lo suficientemente fuertes como para argumentar que los grupos domésticos que habitaron las estructuras XIX y XII durante el Horizonte Tardío, se trataron de grupos de élite, cada uno de ellos con diferentes privilegios y acceso a distintos recursos. Así mismo, estos grupos de élite habrían mantenido su posición privilegiada durante el período Colonial Temprano, aunque valiéndose para esto de distintas estrategias, ya que los habitantes de la Estructura XIX se habrían acomodado rápidamente a la nueva administración colonial, mientras que sus vecinos en la Estructura XII seguirían aferrándose a una identidad asociada al desaparecido Tawantinsuyo.

5. Direcciones futuras

Aún hay mucho que investigar en Viejo Sangayaico. Hasta el momento no tenemos en claro si la primera ocupación del sector corresponde netamente al Horizonte Tardío o si acaso tuvo una ocupación previa durante el Intermedio Tardío. En caso el sector haya sido edificado durante el Horizonte Tardío, surge una pregunta ¿Quiénes fueron las élites que los habitaron?

En efecto, aun no estamos seguros si estamos lidiando con élites locales reubicadas en este sector por la administración inca o si acaso se tratan de mitimaes traídos de otras partes del imperio. En caso sea lo último, esto explicaría de cierta manera el hecho que no existan obvios rasgos arquitectónicos inca, ya que tal como ha sido mencionado por Lavalle y Julien (1983), asentamientos mitimaes inca en la zona de Asto aún mantienen características arquitectónicas locales.

De igual manera, muchos aspectos de las interacciones locales con los españoles aún no han sido explorados por completo. Por ejemplo, aun no estamos seguros si la estructura en el sector A perteneció a una verdadera iglesia colonial temprana y si las estructuras auxiliares fueron residencias de los religiosos de turno. El rol de estos misioneros tempranos en Viejo Sangayaico es aún poco conocido, especialmente de cara a la poca cantidad de documentos coloniales con los que contamos. Una revisión de los archivos en el actual Sangayaico se probaría de gran utilidad.

Bibliografía

- Abraham, S. (2010). Provincial Life in the Inca Empire: Continuity and Change at Pulapuco, Peru. (Tesis PhD inédita). University of California. Recuperado <http://search.proquest.com.ezproxy.lib.ucalgary.ca/docview/757229887?pq-origsite=summon>
- Alconini, S. y Malpass, M. (2010). Toward a better understanding of Inka provincialism. En M. Malpass y S. Alconini (Eds.). *Distant Provinces in the Inka Empire: Toward a Deeper Understanding of Inka Imperialism* (pp. 279-299). Iowa City, IA, USA: University of Iowa Press.
- Allison, P. (1999). Introduction. In P. Allison (Ed.). *The Archaeology of Household Activities*. (pp. 1-18). New York: Routledge.
- Ames, K. (2007). The Archaeology of rank. In R.A. Bentley, H. D.G. Maschner & C. Chippendale (Eds.) *Handbook of Archaeological Theories* (pp. 487-513). Lanham: Alta Mire Press.
- Arnold, J. y Ford, A. (1980). A Statistical Examination of Settlement Patterns at Tikal, Guatemala. *American Antiquity*. 45 (4), pp. 713-726.
- Ashmore, W. y Wilk, R. (1988). Household and Community in the Mesoamerican Past. In Wilk and Ashmore (Eds). *Household and Community in the Mesoamerican Past* (pp. 1-27). Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Astuhuamán, C. (2006). El concepto de provincia Inca. *Arqueología y Sociedad* 17, 273-292.
- Bawden, G. (1982). Community Organization reflected by the Household: a study of pre-columbian social dynamics. *Journal of Field Archaeology*. 9 (2), pp. 165-181.
- Bauer, B. y Kellet, L. (2010). Cultural Transformations of the Chanka homelands (Andahuaylas, Perú) during the late Intermediate Period (A.D. 1000-1400). *Latin America Antiquity*, 21(1), 87-111.

- Bauer, B., Aráoz, M. y Kellet, L. (2013). *Los Chancas. Investigaciones arqueológicas en Andahuaylas (Apurímac, Perú)*. Lima: IFEA.
- Bender, D. (1967). A refinement of the concept of household: families, co-residence, and domestic functions. *American Anthropologist*, 69, 493-504.
- Blanton, R. (1994). *Houses and Households a comparative study*. (Interdisciplinary Contributions to Archaeology). London and New York (NY): Plenum Press.
- Bonavia, D. (1967-1968). Investigaciones Arqueológicas en el Mantaro Medio. *Revista del Museo Nacional*. Tomo XXXV, 211-294.
- Bottomore, T. (1993). *Elites and Society*. Florence, KY, USA: Routledge.
- Bowser, B. y Patton, J. (2004). Domestic Spaces as public places an ethnoarchaeological case study of houses, gender, and politics in the Ecuadorian Amazon. *Journal of Archaeological Method and Theory*. 11, (2), 157-181.
- Bray, T. (2004). La alfarería imperial Inka: una comparación entre la cerámica estatal del área de Cuzco y la cerámica de las provincias. *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, 36, (2), 365-374.
- Bueno, A. (2003). El Tawantinsuyo en Huaytara, Huancavelica. *Investigaciones Sociales* 11, 41-56.
- Cárdenas, M. (1970). Ocupación española de una Huaca del valle de Lima: Huaca Tres Palos. *Boletín del Seminario de Arqueología* (5), 40-49.
- Cárdenas, M. (1971). Huaca Palomino (valle del Rímac): Fragmentería vidriada fina con decoración en colores. *Boletín del Seminario de Arqueología* (10), 61-67.
- Cárdenas, M. (1973). Cerámica de transición: Huaca Palomino (valle del Rímac). *Boletín del Seminario de Arqueología* (14), 30-34.
- Cárdenas, M. (2002). Testimonios hispanos del siglo XVI en una huaca del valle del Rímac. En M. Holguín y G. Muñoz (Eds.) *Sobre el Perú. Homenaje a José Agustín de la Puente Candamo* (1), (pp. 347-358). Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

- Chauca, G. y Lane, K. (2015). *Proyecto de investigación arqueológica de la Cuenca de Ica [PIACI]. Temporada 2014. Reporte final.*
- Coello, A (1999). Primeras Investigaciones Arqueológicas en Uchkus, Huancavelica. *Arkinka*, 38.
- Coello, A. (2003). Análisis Comparativo y Reevaluación de la Ocupación Inca en Huancavelica. En *Tawantinsuyo 2003: Avances Recientes en Arqueología y Ethnohistoria - Resúmenes*. Argentina: Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales.
- Cogorno, G. (1971). Hallazgo último de dos naipes en la huaca Tres Palos. *Boletín del Seminario de Arqueología* (9), 84-89.
- Cornejo, M.A. (1999). *An archaeological analysis of an Inka province: Pachacamac and the Ischma nation of the central coast of Peru*. (Tesis PhD inédita). Australian National University. Recuperado de <https://digitalcollections.anu.edu.au/handle/1885/10706>
- Costin, C. (2001). Production and exchange of ceramics. En T. D'Altroy y Ch. Hastorf (Eds.) *Empire and domestic economy* (pp. 203-242). New York: Plenum.
- Costin, C. y Earle, T. (1989). Status distinction and legitimization of power as reflected in changing patterns of consumption in late prehispanic Peru. *American Antiquity*. 54, 691-714.
- Covey, A. (2003). A processual study of Inka state formation. *Journal of Anthropological Archaeology*, 22, 333-357.
- Covey, A. (2008). Multiregional Perspectives on the Archaeology of the Andes during the Late Intermediate Period (c. A.D. 1000-1400). *Journal of Archaeological Research*, 16 (3), 287-338.
- D'Altroy, T. (2001). State goods in the domestic economy: the Inka ceramic assemblage. En T. D'Altroy y Ch. Hastorf (Eds.) *Empire and domestic economy* (pp. 243-264). New York: Plenum.
- D'Altroy, T. (2015). *The Incas* (2nd Ed.). Somerset, NJ, USA: Wiley.
- D'Altroy, T. y Hastorf, Ch. (Eds.) (2001). *Empire and domestic economy*. New York: Plenum.

- Deagan, K. (1987). *Artifacts of the spanish colonies of Florida and the Caribbean, 1500-1800. Volume 1: Ceramics, glassware, and beads*. Washington D.C. y London: Smithsonian Institution Press.
- De la Vega, G. (1979 [1616]). *The Incas: The royal commentaries of the Incas*. Lima, Librerías ABC.
- DeMarrais, E. (2004). The materialization of culture. In E. DeMarrais, C. Gosden and C. Renfrew (Eds.) *Rethinking Materiality: the engagement of mind with the material world*. (pp. 11-22). USA: McDonald Institute for Archaeological Research.
- DeMarrais, E. (2013). Colonización interna, cultura material y poder en el imperio inca. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XXXVIII (2), 351-376.
- Dillehay, T. (2003). El colonialismo Inka, el consumo de chicha y los festines desde una perspectiva de banquetes políticos. *Boletín de Arqueología PUCP*, 7, 355-363.
- Douglass, J. y Gonlin, N. (2012). The Household as analytical unit: case studies from the Americas. In J. Douglass and N. Gonlin (Eds.). *Ancient households of the Americas: Conceptualizing what households do* (pp. 1-46). University press of Colorado.
- Drennan, R., Peterson, Ch. Y Fox, J. (2010). Degrees and kinds of inequality. In D. Price and G. Feinman (Eds.) *Pathways to power: new perspectives on the emergency of social inequality* (pp. 45-76). USA: Springer Media.
- Duviols, P. (1977). *La destrucción de las religiones andinas (conquista y colonia)*. Universidad Autónoma de México.
- Earle, T. (2001). Exchange and social stratification in the Andes. The Xauxa case. En T. D'Altroy y Ch. Hastorf (Eds.) *Empire and domestic economy* (pp. 297-324). New York: Plenum.
- Estenssoro, J. (2001). El simio de Dios. Los indígenas y la iglesia frente a la evangelización del Perú, siglos XVI-XVII. *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, 30 (3), 455-474.

- Fairbanks, Ch. (1968). Early Spanish colonial beads. *Conference of Historic Sites Archaeology Papers*, 2 (1), 3-21.
- Flannery, K. y Marcus, W. (1976). Analyzing Household Activities. In K. Flannery (Ed.). *The early Mesoamerican Village* (pp. 34-47). New York: Academic Press.
- Folan, W., Kintz, E., Fletcher, L. y Hyde, B. (1982). An Examination of Settlement Patterns at Coba, Quintana Roo, Mexico, and Tikal, Guatemala: A Reply to Arnold and Ford. *American Antiquity*. 47 (2), pp. 430-436.
- Foster, C y Parker, B. (2012). Introduction: Household archaeology in the near east and beyond. In B. Parker and C. Foster (Eds.). *New Perspectives on Household Archaeology* (pp. 1-12). USA: Eisenbrauns.
- García, M. (1997). Encomienda y sociedad: auge y declive de una institución colonial. En *Entre Puebla de los Angeles y Sevilla: estudios americanistas en homenaje al Dr. José Antonio Calderón Quijano* (pp. 435-448). Sevilla: Escuela de estudios hispano-americanos. EEHA, Consejo superior de investigaciones científicas. CSIC - Universidad de Sevilla, Facultad de geografía e historia-departamento de historia de América (Publicaciones de la Escuela de estudios hispano-americanos de Sevilla, 390)
- Gonzales, C. (1992). *Los señoríos Chankas*. Ayacucho: Instituto Andino de Estudios Arqueológicos (INDEA).
- Haviland, W. (1982). Where the Rich Folks Lived: Deranging Factors in the Statistical Analysis of Tikal Settlement. *American Antiquity*. 47 (2), pp. 427-429.
- Hendon, J. (1996). Archaeological Approaches to the organization of domestic labor: household practice and domestic relations. *Annual Review of Anthropology*. 25, pp. 45-61.
- Heras, J. (2003). Los Franciscanos en Huancavelica. En J.J Polo (Ed.) *La evangelización en Huancavelica*. (pp. 63-71). Zaragoza: España.
- Hirth, K. (1993). The household as an analytical unit: problems in method and theory. In R. Stanley and K. Hirth (Eds.) *Prehispanic Domestic Unit in Western Mesoamerica: Studies of the Household, Compound and Residence* (pp. 21-34). Boca Raton: CRC Press.

- Huaman, O y Lane, K. (2013). *Informe final proyecto de investigación arqueológica de la cuenca de Ica [PIACI]. Temporada 2013.*
- Huertas, L. (2004). Historia de la producción de vinos y piscos en el Perú. *Revista UNIVERSUM*, 2 (19), 44-61.
- Hyslop, J. (1993). Factors influencing the transmission and distribution of Inka cultural materials throughout Tawantinsuyo. En D. Rice (Ed.) *Latin America Horizons: A Symposium at Dumbarton Oaks, 1986* (pp. 337-356). Dumbarton Oaks, Washington Dc.
- James, S. (1988). A reassessment of the chronological and typological framework of the Spanish Olive Jar. *Historical Archaeology*, 22 (1), 43-66.
- Jamieson, R. (2005). Colonialism, Social Archaeology and lo Andino: Historical Archaeology in the Andes. *World Archaeology*, 37 (3), 352-372.
- Joyce, A., Bustamante, L. y Levine, M. (2001). Commoner power: A case study from the classic period collapse on the Oaxaca coast. *Journal of Archaeological Method and Theory*. 8 (4), 343-385.
- Julien, C. (1987-1989). Las tumbas de Sacsahuaman y el estilo Cuzco-Inca. *Ñawpa Pacha: Journal of Andean Archaeology*, (25/27), 1, 3-125
- Kauffmann, D. (1998). Los Huancavelicanos Ancestrales. En *Gran Enciclopedia del Perú* (pp. 399-405). Lima.
- Kramer, C. (1982). Ethnographic Households and Archaeological Interpretation: A case from Iranian Kurdistan. *American Behavioral Scientist*, 25 (6), 663-675.
- Ladrón de Guevara, C. (1959). Algunos Establecimientos Incas en la Sierra Central Hoyas del Mantaro y del Pampas. En *Actas y trabajos del II Congreso Nacional de Historia del Perú*, I (pp.243-252).
- Lane, K., Huaman, O., Whitlock, B., Coll, L., French, C. y Beresford-Jones, D. (s.f.). Ritual y abandono en la Cuenca alta del río Ica. El caso de Viejo Sangayaico [SAN1]. En *Actas del I Congreso Nacional de Arqueología*. Lima.

- LaMotta, V. y Schiffer, M. (1999). Formation processes of house floor assemblages. In P. Allison (Ed.). *The Archaeology of Household Activities* (pp. 19-29). London and New York: Routledge.
- Lavallée, D. (1967). Types Ceramiques des Andes Centrales du Perou. *Journal de la Societe des Americanistes.*, Tome LVI, 411-448.
- Lavallée, D. (1973). Estructuras y organización del hábitat en los andes centrales durante el periodo Intermedio Tardío. *Revista del Museo Nacional*, XXXIX, 91-116.
- Lavallée, D. y Julien, M. (1983). *Asto: curacazco prehispánico de los Andes Centrales*. Perú: Instituto de Estudios Peruanos.
- Lechtman, H. y Macfarlane, A. (2005). La metalurgia del bronce en los Andes Sur Centrales: Tiawanaku y San Pedro de Atacama. *Estudios Atacameños*, 30, 7-27.
- Little, K. (2010). Sixteenth-Century glass bead chronology in southeastern North America. *Southeastern Archaeology*, 29 (1), 222-232.
- Lohse, J. y Valdez, F. (2004). *Ancient Maya Commoners*. USA: University of Texas Press.
- Lumbreras, L. (1959a). Sobre los Chankas. En *Actas y trabajos del II Congreso Nacional de Historia del Perú*, I (pp. 211-242). Lima: Centro de estudios históricos y militares del Perú.
- Lumbreras, L. (1959b). Esquema Arqueológico de la Sierra Central del Perú. *Revista del Museo Nacional*, Tomo XXVIII, 64-117.
- Lumbreras, L. (1969). *De los Pueblos, las Culturas y las Artes del Antiguo Perú*. Lima: Francisco Monclua.
- Malpass, M. (Ed.) (1993). *Provincial Inca. Archaeological and ethnohistorical assesment of the impact of the Inca state*. Iowa City: University of Iowa Press.
- Manzanilla, L. (1986). Introducción. En L. Manzanilla (Ed.). *Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad* (pp. 9-18). México, D.F.: UNAM

- Matos, R. (1958). Reconocimiento del sitio arqueológico de Coras, Huancavelica.
- Matos, R. (1959a). Exploración Arqueológica en Huancavelica (Tesis Bachiller de Humanidades inédita). UNMSM, Perú.
- Matos, R. (1959b). Los Wanka datos históricos y arqueológicos. *En Actas y trabajos del II congreso Nacional de Historia del Perú I* (pp. 167-210). Lima: Centro de estudios históricos y militares del Perú.
- Matos, R. (1960). Informe Sobre Trabajos Arqueológicos en Castrovirreyna Huancavelica. En J. Mejia (Ed.). *Antiguo Perú: espacio y tiempo* (pp.313-324). Lima: Perú.
- McGuire, R. (1983). Breaking down cultural complexity: inequality and heterogeneity. *Advances in archaeological method and theory*, 6, 91-142.
- McGuire, R. y Schiffer, M. (1983). A theory of architectural design. *Journal of Anthropological Archaeology* 2, 277-303.
- Meddens, F. y Schreiber, K. (2010). Inca Strategies of Control: A comparison of the Inca Occupations of Soras and Andamarca Lucanas. *Ñawpa Pacha, Journal of Andean Archaeology*, 30 (2), 127-166.
- Nash, D. (2009). Household archaeology in the Andes. *Journal of Archaeological Research*. 17 (3), 205-261.
- Navarro, I. (2012). Desarrollo económico y social de los Guancas: caso Anjushmarca. (Tesis Licenciatura en Arqueología inédita). UNMSM, Perú.
- Netting, R., Wilk, R, y Arnould. E. (Eds). (1984). *Households: comparative and historical studies of the domestic group*. California: University of California Press.
- Olivar, M, (2009). Manufacturas y precios en el Perú colonial, la producción textil y el mercado interno, siglos XVI y XVII. En: Contreras, Carlos (compilador). *Compendio de Historia Económica del Perú. Economía del periodo colonial temprano II*. (pp. 447-533). Lima: BCR - IEP.
- Ogburn, D. (2012). Reconceiving the chronology of Inca imperial expansion. *Radiocarbon*, 54, (2), 219-237.

- Orton, C. y Vince, A. (1997). *La cerámica arqueológica*. Barcelona: Critica.
- Parsons, J., Hastings, Ch. Y Matos, R. (2004). Reconstruyendo el Estado en la Sierra Central del Perú. La Interacción entre pastores y agricultores durante el periodo intermedio tardío en la región de Tarama-Chinchaycocha. *Investigaciones Sociales VIII* (12), 55-98.
- Pauketat, T. (2000). The tragedy of the commoners. In M. Dobres and J. Robb (Eds.) *Agency in archaeology*. (pp. 113-129). London and New York: Routledge.
- Paynter, R. (1989). The Archaeology of Equality and Inequality. *Annual Review of Anthropology*. 18, pp. 339-369.
- Price, D y Feinman, G. (2010). Social Inequality and the Evolution of human social organization. In D. Price and G. Feinman (Eds.) *Pathways to power: new perspectives on the emergence of social inequality* (pp. 1-14). USA: Springer Media.
- Prieto, G. (2014). Herramientas de hilado y tejido en las tumbas y contextos votivos Lambayeque: ¿Evidencia de especialistas textiles o simbolismo mítico de una diosa desconocida? En J. Fernández y C. Wester (Eds.) *Cultura Lambayeque: en el contexto de la costa norte del Perú. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Lambayeque* (pp. 517-546). Lambayeque: Museo de Sitio Chotuna.
- Pulgar Vidal, Javier. (1946). *Historia y Geografía del Perú, Las Ocho Regiones Naturales del Perú* (1ra edición). Lima: UNMSM.
- Quilter, J. (2010). Cultural encounters at Magdalena de Cao Viejo in the Early Colonial Period. In M. Liebmann and M. Murphy (Eds.). *Enduring conquest: rethinking the archaeology of resistance to Spanish colonialism in the Americas*. (pp. 103-125). Santa Fe, New Mexico: SAR Press.
- Ravines, R. (2011). Estilos de cerámica del antiguo Perú. *Boletín de Lima*, XXXIV, (163-166), 433-564.
- Rice, P. (1994). The kilns of Moquegua, Peru: Technology, excavations and functions. *Journal of Field Archaeology* 21(3), 325-344.

- Rice, P. (2005). *Pottery analysis a sourcebook*. Chicago and London: The University of Chicago Press.
- Rice, P. (2011). *Vintage Moquegua: history, wine, and archaeology on a Colonial Peruvian periphery*. Austin, TX, USA: University of Texas Press.
- Rice, P. y Van Beck, S. (1993). The Spanish colonial kiln tradition of Moquegua, Peru. *Historical Archaeology*, 27 (4), 65-81.
- Robins, B. (2007). The Durable House: Material, Metaphor, and Structure. In R. Beck (Ed.) *The Durable House: House Society Models in Archaeology: Occasional paper No 35*(pp. 3-24). Carbondale: Center for Archaeological Investigations, Southern Illinois University.
- Rosales, O. (1978). El templo de Huaytara. En R. Matos (Ed.) *III Congreso Peruano el Hombre y la Cultura Andina (31 Enero-5 Febrero 1977)*, Tomo I (pp.235-247). Lima.
- Rowe, J. (1944). An introduction to the archaeology of Cuzco. *Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Harvard University*, XXVII (2).
- Rowe, J. (1946). Inca culture at the time of the Spanish conquest. In Julian H. Steward (Ed.), *Handbook of South American Indians*, 2 (pp. 183-330). Washington: Smithsonian Institution.
- Rowe, J. (1962). Stages and periods in archaeological interpretation. *Southwestern Journal of Anthropology*, 18 (1), 40-54.
- Ruiz, A. (1977). *Arqueología de la ciudad de Huancavelica*. Lima: Sagsa.
- Ruiz, A. (1998). Uchkus: Un Establecimiento Inca en Huancavelica. *Arqueología y Sociedad*, 12, 63-76.
- Salverda, T. y Abbink, J. (Eds.) (2013). *The Anthropology of Elites. Power, Culture, and the Complexities of Distinction*. USA: Palgrave Macmillan.
- Sánchez, J.M. (1996). La cerámica exportada a América en el siglo XVI a través de la documentación del Archivo General de Indias. I. Materiales arquitectónicos y contenedores de mercancías. *Laboratorio de Arte* 9, 125-142.

- Serrudo, T. (2010). Inkahuasi y la ocupación Inka en Huaytara - Huancavelica. Arkinka, 176, 74-82.bo
- Schávelzon, D. (s.f). Notas acerca del vidrio colonial en el Rio de la Plata (siglos XVI al XVIII). *Conferencia inaugural de la jornada El vidrio en la arqueología y la historia, Centro Cultural Rigolleau, Berazategui, organizado por la Lic Zunilda Quatrin*. Recuperado de <http://www.danielschavelzon.com.ar/?p=36>.
- Schreiber, K. (1987). Conquista y consolidación: una comparación entre las ocupaciones de los imperios Wari e Inka en un valle peruano de la sierra. *Histórica*, 11 (1), 55-85.
- Shepard, A. (1985). *Ceramics for archaeologist*. Washington, D.C.: Carnegie Institution of Washington.
- Sillar, B. y Dean, E. (2002). Identidad étnica bajo el dominio Inka: una evaluación arqueológica y etnohistórica de las repercusiones del estado Inka en el grupo étnico Canas. *Boletín de Arqueología PUCP*, 6, 205-264.
- Smith, M. (1987). Household possessions and wealth in agrarian states: implications for archaeology. *Journal of anthropological archaeology* 6, 297-335.
- Smith, M. (1992). Braudel's temporal rhythms and chronology theory in archaeology. In B. Knapp (Ed.). *Archaeology, annals, and ethnohistory* (pp. 23-34). Cambridge and New York: Cambridge University Press.
- Spalding, K. (1970). Social Climbers: Changing patterns of mobility among the Indians of Colonial Peru. In *The Hispanic American Historical Review*, 50, (4), 645-664.
- Sprague, R. (1985). Glass trade beads: a progress report. *Historical Archaeology*, 19 (2), 87-105.
- Spector, J. (1976). The interpretive potential of glass trade beads in historic archaeology. *Historical Archaeology*, 10, 17-27.
- Stanley, R. y Hirth, K. (1993). Households Studies en Western Mesoamerica. In R. Stanley and K. Hirth (Eds.). *Prehispanic Domestic Unit in Western*

- Mesoamerica: Studies of the Household, Compound and Residence* (pp. 3-20). Boca Raton: CRC Press.
- Stanish, Ch. (1989). Household Archaeology: Testing Models of Zonal Complementarity in the South Central Andes. *American Anthropologist, New Series*, 91 (1), 7-24.
- Stern, J. (1986). *Los pueblos indígenas del Perú y el desafío de la conquista española: Huamanga hasta 1640*. Madrid: Alianza Editorial.
- Thompson, D. (1972). Etnias y grupos locales tardíos. En D. Bonavia y R. Ravines (Eds.) *Pueblos Culturas de la sierra Central del Perú* (pp. 67-75). Lima: Cerro de Pasco Corporation.
- Torres, R. (2011). *Cerámica colonial en el valle bajo y medio de Zaña: Tecnología, formas y comercio*. (Tesis de Licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú). Recuperada de <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/123456789/1663>
- Van Buren, M. y Brendan, J.M. (2014). Exigir una diferencia: el uso estratégico de la cerámica Inka Provincial en el periodo Colonial Temprano. En C. Rivera (Ed.). *Ocupación Inka y dinámicas regionales en los Andes (Siglos XV-XVII)* (pp. 246-267). IFEA/ Plural editores: Bolivia.
- VanValkenburgh, N. (2012). *Building subjects: landscapes of forced resettlements in the Zaña and Chamán valleys, Peru, 16th and 17th centuries C.E.* (Ph.D. Thesis, Harvard University, USA). Recuperada de http://www.academia.edu/4152431/Building_Subjects_Landscapes_of_Forced_Resettlement_in_the_Za%C3%B1a_and_Cham%C3%A1n_Valleys_Peru_16th_and_17th_Centuries_C.E.
- Walker, W. y Schiffer, M. (2006). The materiality of social power: the artifact-acquisition perspective. *Journal of Archaeological Method and Theory*, 13 (2), 67-88.
- Wernke, S. (2003). *An archeo-history of Andean community and landscape: the late prehispanic and early colonial Colca valley, Peru*. (Ph.D Thesis, University of Wisconsin-Madison, USA) Recuperada de <http://www.vanderbilt.edu/wernke/Papers03.html>.

- Wernke, S. (2011). Andean households in transition: the politics of domestic space at an Early Colonial *Doctrina* in the Peruvian highlands. In Oland, M., Hart, S. M., & Frink, L. (Eds.). *Archaeology of Colonialism in Native: Decolonizing Indigenous Histories: Exploring Prehistoric/Colonial Transitions in Archaeology*. (pp 201-229.) Tucson, AZ, USA: University of Arizona Press.
- Whitlock, B. (2014). *An Archaeology of abandonment: the death-history of a building in the Upper Ica Valley, Peru 1400-1615*. (Tesis de BA inedita). University of Cambridge.
- Wilk, R. y Netting, R. (1984). Households: changing forms and functions. In R. Netting, R. Wilk, and E. Arnould (Eds.). *Households: Comparative and Historical Studies of the Domestic Group*. (pp. 1-28). Berkeley: University Press of California.
- Wilk, R. y Rathje, W. (1982). Household archaeology. *The American Behavioral Scientist*, 25 (6), 617-636.
- Williams, S. (2013). *Palynological investigations during the colonial reducciones at Magdalena de Cao Viejo, Peru*. (M.A. Thesis, Washington State University, USA.) Recuperado de http://www.academia.edu/3307875/PALYNOLOGICAL_INVESTIGATIONS_DURING_THE_COLONIAL_REDUCCIONES_AT_MAGDALENA_DE_CAO_VIEJO_PERU

Apéndice

Apéndice 1

PROYECTO ARQUEOLÓGICO CUENCA DE ICA 2014

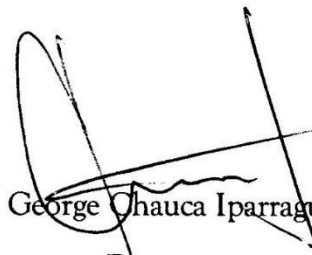
Constancia

El que suscribe, Lic. George Chauca Iparraguirre, en su calidad de Director del Proyecto Arqueológico Cuenca de Ica Temporada 2014, hace constar que Jorge Rodríguez Morales, egresado de la Escuela Académica Profesional de Arqueología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, está autorizado a realizar el análisis de los registros de excavación y el registro del material artefactual recuperado durante la temporada de excavación 2014 en el sitio arqueológico de Viejo Sangayaico (Huancavelica-Perú).

Dicha autorización tiene por finalidad dar facilidades para la preparación de la tesis de licenciatura del señor Rodríguez. Así mismo, el señor Rodríguez asume en adelante responsabilidad con respecto al correcto manejo y conservación de los registros y materiales antes mencionados.

Se extiende la presente, a solicitud del interesado, para los fines que estime pertinentes.

Lima, 29 de noviembre de 2015.



Lic. George Chauca Iparraguirre
Director

R.N.A. N°: DHC-11134

Anexo 1

Ficha de excavación PIACI

PIACI	Cod. de Sitio	Nr. De Contexto	Categoría:	Corte <input type="checkbox"/>	Relleno <input type="checkbox"/>	Capa <input type="checkbox"/>	Otro <input type="checkbox"/>
Coordenadas / pozo:		Corte: Largo	Ancho	Profundidad			
		Lados	Base	Orientación/Forma			

Descripción:

Use otro lado →

Plano:		Sección:				
Foto: si <input type="checkbox"/> no <input type="checkbox"/>		Elemento Nr.:			Iniciales:	
					Fecha:	
Muestras	Ambiental / Flotación:			Matriz: <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>		
	Cantidad:					
	Colación seca/mojada:					
	Volumen Cantidad					
Material:						
	Cerámica	Hueso	Lítico	Metal		
Completa						
Muestreado						

Interpretación:

Anexo 2

Secuencias Estratigráficas y Matriz de Harris de las estructuras XIX y XII

1. ESTRUCTURA XIX

Secuencias Estratigráfica

UE 300

Capa de tierra arcillosa mezclada con humus, raíces y piedras (80% del volumen total de la UE) del derrumbe de los muros (UE301). Se pudieron definir dos niveles de esta capa, un primer nivel compuesto en su mayoría por piedras del colapso que cubrían el área y por debajo un nivel de tierra y piedras. En este segundo nivel y al pie del muro este se encontró una quijada de animal europeo. Este contexto representa la capa moderna y natural del sitio, y se ubica sobre la UE302

UE 301

Muro de doble cara. El muro fue construido con lajas y bloques de diferentes tamaños y formas, y están dispuestas sin configurar hiladas de alturas regulares. En los intersticios se colocaron algunas pachillas y se cubrieron con mortero de arcilla. El muro está compuesto por dos muros simples y un relleno de arcilla y arena compactada, ubicada entre los muros. Dentro del relleno se encuentra algunos fragmentos de cerámica.

Las piedras del muro miden en promedio 15 cm por 30 cm; 10 cm x 30 cm; y 20 cm x 40 cm. Solamente el vano de acceso tiene piedras con esmerado acabado. La altura máxima conservada del muro es de 1.8 m y la mínima es de 0.60 m. El

ancho del muro se va angostando a medida que gana altura. La base mide 1 m de ancho, y 0.8 m en su altura máxima.

UE 302

Capa de arena arcillosa, de consistencia semicompacta y de color marrón oscuro. Dentro de este contexto se encontraron dos (02) manos de moler y cerámica diagnóstica (posiblemente estilo Ica-Chincha), así como una conopa fragmentada hecha de piedra violácea que representa a una mazorca de maíz. Esta conopa es pequeña (5cmx4cm) y los dientes del maíz se encuentran tallados con buen detalle.

La capa se ubica por debajo de la UE301 y sobre las UE303 y UE304; y representa un contexto asociado al abandono de la estructura.

UE 303

Fogón sobre el piso UE 304. El fogón presenta una mezcla de arena arcillosa (60% del volumen total de la UE) y ceniza (40%) de color gris con tonalidad blanca. Los primeros 5 cm del contexto son una capa casi homogénea de ceniza de color gris blanquecino. Después del nivel superior, el depósito contiene arena arcillosa, de consistencia semicompacta. Luego de retirar 10 cm de la capa de ceniza, se expuso una estructura de planta rectangular definida por lajas colocadas en sus bordes. Las lajas están unidas por mortero de asiento, este mortero se proyecta sobre la base del fogón. El fogón tiene un ancho de 58 cm, en dirección norte a sur; un largo de 80 cm de oeste a este, y 11 cm de espesor. El fogón no se expuso en su extensión máxima debido a que su extremo oeste se proyecta fuera del pozo de excavación. La base del fogón presenta una coloración rojiza y marcas de quema. Dentro del fogón se hallaron fragmentos de cerámica, dos de los cuales

habrían sido elaborados con torno y por consecuente serían coloniales. No se recuperó material orgánico ya sea fragmentos óseos o botánicos.

El fogón se encuentra en el centro de la estructura, indicando que su función pudo haber sido la de calentar la habitación así como la de cocina. El fogón fue elaborado sobre la capa estéril y está asociado al piso UE 304. La UE 303 se encuentra por debajo de UE302.

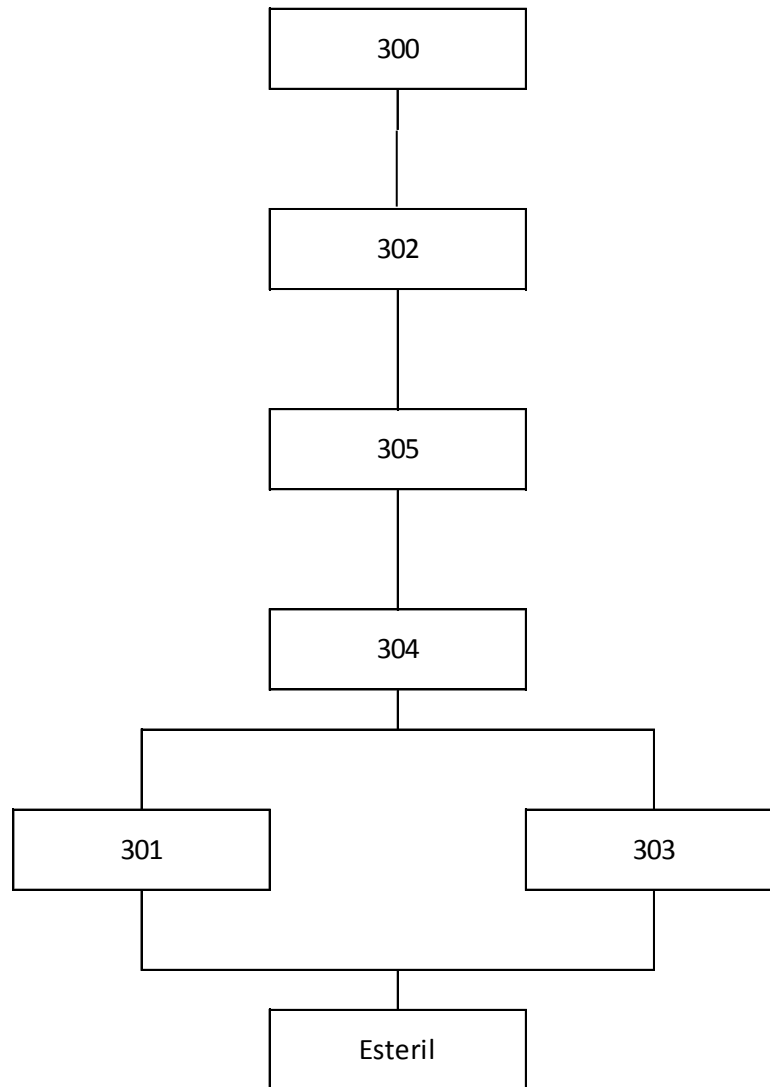
UE 304=305

Capa de arena arcillosa, de color marrón claro y con puntos de color amarillo (mostaza), también se apreció mica en considerable cantidad (5% del volumen total de la UE). La superficie de la capa es irregular y se inclina ligeramente de norte a sur. La consistencia de la UE es compacta. Sobre el depósito y apelmazado, se registraron dos fragmentos pequeños de vidrio colonial. También en la esquina noroeste de la cuadrícula se encontró una laja (60 cm de ancho por 80 cm de largo) plana ubicada justo al oeste de una concentración grande de ceniza (posiblemente otro fogón, aunque sin estructura asociada como UE303). Esta área de ceniza tiene un ancho de 60 cm de sur a norte por un largo de 110 cm de oeste a este, y se ubica directamente sobre la roca madre estéril. Hacia el sur de esta concentración se encuentran otras concentraciones de carbón y ceniza, pero pequeñas.

La UE 304 y 305 se tratarían del piso de la estructura, donde 305 sería la superficie erosionada y mal conservada del mismo, mientras que 304 seguiría siendo el mismo piso pero mejor conservado.

La UE 304 y 305 se ubican por debajo de la UE302 y la UE305 se encuentra sobre la roca madre.

Matriz de Harris



300	Capa superficial
301	Muro Estructura
302	Colapso
303	Fogón
304 -305	Piso

2. ESTRUCTURA XII

Secuencias Estratigráfica

UE 400

Capa de limo arenoso, de consistencia semisuelta, y de color marrón-negro. Al interior se observó muchas raíces y piedras (45% del volumen de la UE), estas últimas provenientes del colapso de los muros. No se registró material cultural. Esta capa comprende el nivel formado con el colapso de la estructura. Por encima de UE401.

UE 401

Capa de limo arenoso, de consistencia suelta y de color marrón. Al interior se observó alta concentración (60% del volumen de la UE) de piedras medianas (25 cm x 30 cm) y grandes (20 cm x 60 cm). El material cultural obtenido incluye cantidades moderadas de cerámica y material lítico, así como metal y fragmentos minerales pero en mucha menor cantidad. Esta capa comprende otro nivel extenso del colapso post-abandono del sitio. Por debajo de la UE400 y sobre las UE402 y UE405.

UE 402

Capa de limo arenoso, de consistencia suelta y de color marrón amarillento. La capa aparece hacia el medio este y sur del pozo en forma de “L” invertida. La capa también registra un número alto de piedras (40% del volumen de la UE). Se registró fragmentos de cerámica y material lítico en cantidades moderadas. La formación de la capa se debe al abandono de la estructura. La UE se encuentra por debajo de la UE401 y sobre las UE403, UE406, UE407, UE408 y UE 409.

UE 403

Alineamiento de piedras orientada de oeste a este de 1.16 m de largo por 0.28 m de ancho. Las piedras angulosas tienen 20 cm de largo por 16 cm de ancho y 10 cm de alto. El mortero es de arcilla, de consistencia semicompacta y de color amarillo. Otro alineamiento de piedras [UE407] se une al extremo oeste de este alineamiento en una dirección norte-sur, conformando ambos un tipo de banqueta elevada que contiene el relleno UE408. Se ubica por debajo de UE402 y sobre la UE410

UE 404

Se trata del muro de doble cara, con 0.3-0.5 m de ancho y una altura preservada de entre 0.3 m y 1.75 m, que conforma la Estructura XII. La Estructura XII tiene un acceso hacia el sur de 0.8 m y una entrada ligeramente trapezoidal. El muro está compuesto por dos muros simples, los cuales cuentan con piedras grandes, medianas y pequeñas en sus paramentos. El área entre los muros está rellena con tierra y piedras compactadas. La estructura tiene esquinas redondeadas. Un nicho se preserva en la porción este del muro sur de la estructura. El nicho está a una altura de 0.9 m del piso [UE408] de la banqueta [UE402-UE403] y sus medidas son 0.26 m de ancho por 0.29 m de alto y con una profundidad de 0.25 m.

UE 405

Capa de arcilla arenosa, de consistencia suelta y de color marrón amarillento oscuro. Al interior se observó piedras (30% del volumen de la UE). Esta capa se trataría del **piso del edificio**. La UE se ubica debajo de la UE 401 y los colapsos post-abandono (UE406 y UE409). Se descubrió un fragmento de cerámica con borde esculpido y una aplicación de forma circular que podría ser de un estilo

colonial, de igual manera se recuperaron cantidades moderadas de material óseo y cerámico. Se ubica por debajo de las UE401, UE406 y UE409 y sobre la UE411.

UE 406

Capa de arena arcillosa, de consistencia suelta y de color marrón amarillento. Al interior se observó piedras (30% del volumen de la UE). Esta capa trata de una deposición cultural/natural asociado al piso de la estructura, posiblemente creada por un primer momento post-abandono de la estructura. Esta hipótesis es apoyada por el hecho de que la UE 403 ha colapsado parcialmente sobre este contexto. Se encontró material cultural diagnóstico en este nivel, incluyendo un fragmento de cerámica con decoración de serpiente - hallazgos similares se encontraron en la Estructura II excavada en 2013 y sugieren un fechado incaico; un punzón de hueso y un pedazo de tiza con forma triangular. De igual manera se registró moderado material óseo y cerámico en toda la UE. La UE se ubica debajo de la UE402 y sobre las UE405. La UE 406 se ubica solamente en la esquina noroeste de la cuadrícula.

UE 407

Alineamiento de piedras, equivalente a UE403, pero en una orientación norte a sur. El alineamiento tiene un largo de 1.4 m y un ancho de 0.2 m. El alineamiento está conformado de piedras angulosas medianas de 20 cm de largo, 10 cm de ancho y 6 cm de alto. Las piedras están unidas con un mortero arcilloso, semicompacto, y de color amarillo. Se ubica por debajo de la UE402, entre la UE408 (relleno de la banqueta) y UE409, y sobre la UE 410

UE 408

Capa de arcilla arenosa, de consistencia semicompacta, y de color amarillento rojizo. Al interior se observó piedras medianas (16 cm x 20 cm; 20% del volumen total de la UE). La UE es el cuerpo de la banqueta delimitada por los alineamientos de piedras UE403 y UE407. Sobre ella se identificaron materiales culturales que incluyen fragmentos óseos y cerámicos así como dos cuentas vidrio colonial de forma tubular. Dentro de la capa se encontró un silbato, posiblemente, de fabricación local. La capa se ubica por debajo de la UE402 y sobre la UE410.

UE 409

Capa de arcilla arenosa, de consistencia suelta, y de color marrón. Al interior se observó piedras (30% del volumen total). Esta capa es similar a la UE406 y se trata de una deposición cultural/natural asociada al piso de la estructura, posiblemente creada por un primer momento post-abandono de la estructura. Esta hipótesis es apoyada por el hecho de que UE407 ha colapsado parcialmente sobre este contexto. Se hallaron fragmentos de cerámica de una olla de estilo Inca. La capa se ubica por debajo de la UE402 y por encima de la UE405, esta capa solo se encuentra en la esquina sureste adyacente al acceso de la unidad.

UE 410

Capa de arena arcillosa, de consistencia compacta, y de color marrón. Al interior se observó piedras chicas (5 x 6 cm) y medianas (10 x 12 cm) (ambos tamaños de piedras representan el 30% de la UE). Esta capa se trata de un piso de banqueta delimitado por los alineamientos de piedras UE403 y UE407. Dentro de este relleno para piso se encontró fragmentos cerámicos en cantidad frecuente,

así como escaso material lítico. Entre el material cultural más importante resalta un apéndice de arríbalo Inca y un clavo de bronce estañífero. La UE 410 se ubica por debajo de UE408 y sobre la UE412.

UE 411

La UE411 es una capa de arena arcillosa, de consistencia semicompacta y color marrón. La capa se ubica por debajo del posible piso UE405 y sería un pre-piso de preparación para la UE405, posiblemente similar a la UE412 (ver abajo,) y probablemente se extendió por toda la unidad. El material cultural registrado incluye cantidades moderadas de cerámica y escasas de óseo. Este nivel está inmediatamente por encima de la UE413.

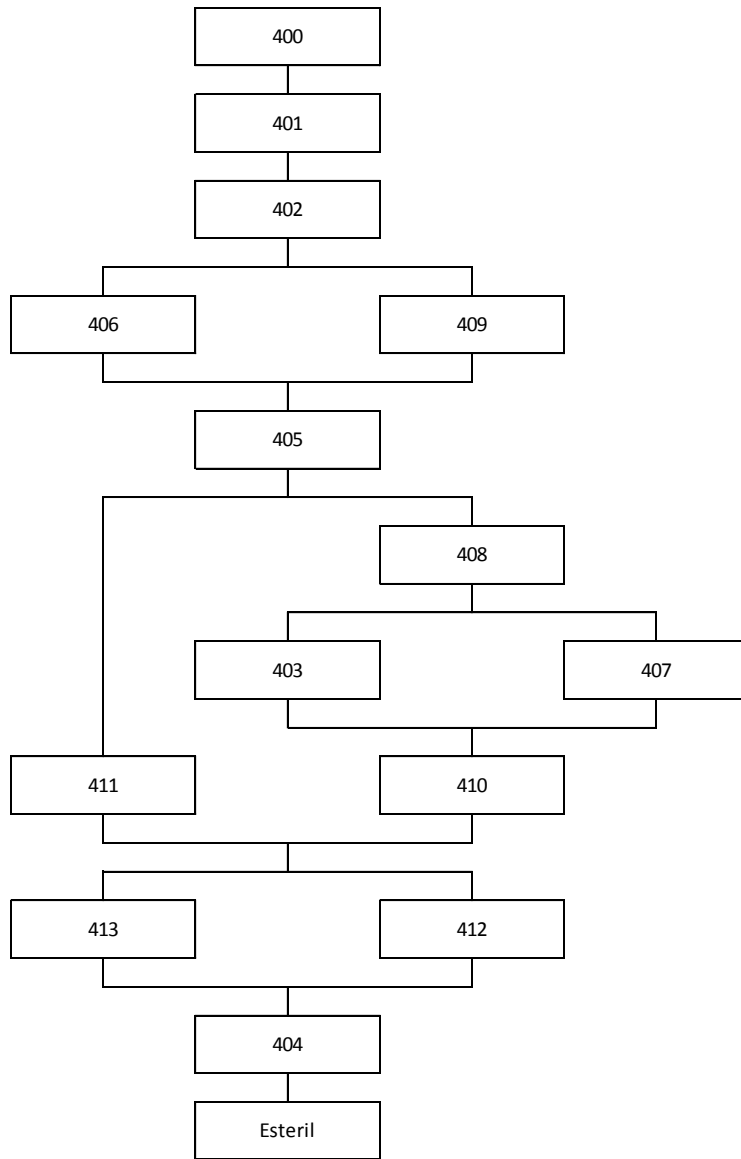
UE 412

Capa de arena arcillosa, de consistencia compacta y de color marrón amarillento. Similar a la UE411, ésta capa conforma un pre-piso de preparación para la UE410, el piso de la banqueta delimitada por la UE403 y la UE407. Se encuentra por debajo de la UE410 y sobre la capa estéril.

UE 413

Capa delgada, que se ubica entre la roca madre y la UE411 (ver arriba). La capa está compuesta por arena arcillosa, de consistencia semicompacta y de color amarillo marrón. Al interior de la UE se observó material cultural. La capa se ubica por debajo de UE411 y por encima de la roca madre (UE414).

Matriz de Harris



400	Capa superficial
401	Colapso
402	Colapso
403	Muro O-E banqueta
404	Muro Estructura XII
405	Piso
406	Colapso de banqueta
407	Muro N-S banqueta
408	Relleno banqueta
409	Colapso de banqueta
410	Preparado a manera de piso de banqueta
411	Pre-piso estructura
412	Pre-piso de banqueta
413	Pre-piso estructura

Anexo 3

Criterio de análisis cerámico

Acabado Interno / Externo
1: Alisado 2: Pulido 3: Bruñido: Indeterminado

Engobe (indicar color)
0: No Presenta 1: Presenta

Decoración
0: No Presenta 1: Presenta

Anexo 4

Inventario Material Cerámico Diagnostico

1. Estructura XIX

CODIGO DE FRAGMENTO	TIPO DE TIESTO	ACABADO EXTERNO	ENGIBE EXTERNO	ACABADO INTERNO	ENGIBE INTERNO	DECORACION EXTERIOR	DECORACION INTERIOR	ESPESOR (mm)	OBSERVACIONES
SANIB/XIX/300/001	Borde	1	0	2	2	0	0	10	
SANIB/XIX/300/002	Borde	1	0	1	0	0	0	12	
SANIB/XIX/300/003	Borde	1	0	2	0	0	0	10	
SANIB/XIX/300/004	Borde	1	0	1	0	0	0	10	
SANIB/XIX/300/005	Borde	1	0	2	0	0	0	11	
SANIB/XIX/300/006	Borde	1	0	2	0	0	0	8	
SANIB/XIX/300/007	Borde	1	0	1	0	0	0	11	
SANIB/XIX/300/008	Borde	1	0	1	0	0	0	9	
SANIB/XIX/300/009	Borde	1	0	2	0	0	0	6.5	
SANIB/XIX/300/010	Borde	1	0	1	0	0	0	8	
SANIB/XIX/300/011	Borde	2	0	2	0	0	0	8	
SANIB/XIX/300/012	Borde	2	0	2	0	0	0	7	
SANIB/XIX/300/013	Borde	1	0	1	0	0	0	6	
SANIB/XIX/300/014	Borde	1	0	1	0	0	0	7	
SANIB/XIX/300/015	Borde	1	0	1	0	0	0	6.5	
SANIB/XIX/300/016	Borde	1	0	2	0	0	0	11	
SANIB/XIX/300/017	Borde	2	0	2	0	0	0	7	Superficie externa cubierta parcialmente por "costra conformada por sales y minerales no identificados, color gris y crema
SANIB/XIX/300/018	Borde	1	0	1	0	0	0	11	
SANIB/XIX/300/019	Borde	1	0	1	0	0	0	5	
SANIB/XIX/300/020	Asa	1	0	1	0	0	0	21.5	
SANIB/XIX/300/021	Asa	1	0	1	0	0	0	5.8	Superficie exterior muestra rasgos de hollin
SANIB/XIX/300/022	Asa	1	0	1	0	0	0	8	
SANIB/XIX/300/023	Asa	1	0	1	0	0	0	11	

SANIB/XIX/300/024	Cuerpo	1	0	1	0	1	0	1	0	5.68	Decoración de pintura roja sobre la cual se aplicó pintura blanca trazando motivos geométricos. Estilo indeterminado.
SANIB/XIX/300/025	Tapa/Pulidor (?)	1	0	1	0	1	0	1	0	11	Superficie externa presenta restos de pintura roja. Superficie interior presenta marcas de alisador en forma de líneas paralelas
SANIB/XIX/300/026	Tapa/Pulidor (?)	2	0	1	0	0	0	0	0	8	En la parte central de la superficie interior, la pieza, presenta una pequeña hendidura de forma casi circular y de aprox 4mm de diametro. Parece tratarse de una pieza en proceso de ser transformada en pinuro.
SANIB/XIX/300/027	Tapa/Pulidor (?)	1	0	1	0	0	0	0	0	7	
SANIB/XIX/300/028	Tapa/Pulidor (?)	2	0	1	0	0	0	0	0	6.7	
SANIB/XIX/300/029	Cuerpo	1	0	1	0	0	0	0	0	11	Superficie interior contiene restos de hollin y carbon
SANIB/XIX/300/030	Cuerpo	1	0	1	0	0	0	0	0	10	Superficie interior contiene restos de hollin y carbon
SANIB/XIX/302/001	Borde	1	0	1	0	0	0	0	0	9	La superficie interior presenta marcas del alisador de manera paralela
SANIB/XIX/302/002	Borde	1	0	1	0	0	0	0	0	8.3	
SANIB/XIX/302/003	Borde	1	0	1	0	0	0	0	0	9	La superficie interior presenta marcas del alisador
SANIB/XIX/302/004	Borde	1	0	1	0	0	0	0	0	5	La superficie interior presenta marcas del alisador
SANIB/XIX/302/005	Borde	2	0	2	0	0	0	1	0	5	Superficie exterior presenta decoración de motivos geométricos (cuadrados). Los colores son: para las líneas se usó negro, campos interiores de los cuadrados son de color blanco con punto medio color negro, también se usó el color rojo para decorar el espacio entre los cuadrados.
SANIB/XIX/302/006	Asa	1	0	1	0	0	0	0	0	10	Presenta rastros de hollin a ambos lados del asa
SANIB/XIX/302/007	Pinuro(?)/Rueca(?)	2	0	1	0	0	0	0	0	6	Presenta una pequeña hendidura de forma esférica de aprox 8mm de diametro. Parece tratarse de una pieza en proceso de ser transformado a pinuro
SANIB/XIX/302/008	Tapa/Pulidor(?)	1	0	1	0	0	0	0	0	7.5	
SANIB/XIX/302/009	Pinuro/Rueca	1	0	1	0	0	0	0	0	7	Presenta en la parte central un agujero de aprox 4mm de diametro
SANIB/XIX/302/010	Figurilla modelada	4	0	4	0	0	0	0	0	17	Figura modelada zoomorfia
SANIB/XIX/303/001	Borde	1	0	1	0	0	0	0	0	8	Superficies exterior e interior presentan hollin

SANIB/XIX/304/001	Aribalo	2	0	1	0	0	0	0	0	11	Borde con aplicacion a manera de asa
SANIB/XIX/304/002	Aribalo	2	0	1	0	0	0	0	0	6.5	Borde con aplicacion
SANIB/XIX/304/003	Borde	1	0	1	0	0	0	0	0	8	Borde con alisado burdo (parece miniatura). NO se dibujo debido a su tamaño
SANIB/XIX/304/004	Asa y cuerpo	2	0	1	0	0	0	0	0	9	Asa con cuerpo, presenta marca de alisador en asa cara externa (forma una sola pieza con 005)
SANIB/XIX/304/005	Base	2	0	1	0	0	0	0	0	8	Base con presencia de hollin (forma parte de la misma pieza que 004)
SANIB/XIX/304/006	Cuerpo con aplicacion / cuello de aribalo	1	0	1	0	0	1	0	0	8	Cuerpo con decoracion de aplicacion (Inca?)
SANIB/XIX/305/001	Borde	1	0	1	0	0	0	0	0	11	Presenta rastros de hollin en superficie exterior
SANIB/XIX/305/002	Borde	1	0	1	0	0	0	0	0	8	
SANIB/XIX/305/003	Borde	1	0	1	0	0	0	0	0	7.5	
SANIB/XIX/305/004	Borde	1	0	1	0	0	0	0	0	7	Hollin en superficie interna
SANIB/XIX/305/005	Asa	1	0	1	0	0	0	0	0	10	
SANIB/XIX/305/006	Asa	1	0	1	0	0	0	0	0	12	
SANIB/XIX/305/007	Cuerpo	1	0	1	0	0	0	0	0	11	Presenta marcas de torno en superficie interior

2. Estructura XII

CODIGO DE FRAGMENTO	TIPO DE TESTO	ACABADO EXTERNO	ENGIBE EXTERNO	ACABADO INTERNO	ENGIBE INTERNO	DECORACION EXTERIOR	DECORACION INTERIOR	ESPESOR (mm)	OBSERVACIONES
SANIB/XII/401/001	Borde	1	0	1	0	0	0	10	
SANIB/XII/401/002	Borde	1	0	1	0	0	0	11	
SANIB/XII/401/003	Borde	2	0	2	0	0	0	7	
SANIB/XII/401/004	Borde	1	0	1	0	0	0	10	
SANIB/XII/401/005	Borde	2	0	2	0	0	0	8	
SANIB/XII/401/006	Borde	1	0	1	0	0	0	12(labio),	Labio interior parece pulido pero quizá debido a uso
SANIB/XII/401/007	Borde	2	0	2	0	0	0	9	
SANIB/XII/401/008	Borde	2	0	2	0	0	0	9.5	
SANIB/XII/401/009	Borde	2	0	2	0	0	0	7	
SANIB/XII/401/010	Labio	1	0	2	0	1(?)	0	12	Fragmento de labio con posible pintura roja en superficie exterior
SANIB/XII/401/011	Borde	1	0	1	0	0	0	8	
SANIB/XII/401/012	Borde	1	0	1	0	0	0	7	
SANIB/XII/401/013	Borde	1	0	1	0	0	0	8	Borde con labio muy erosionado
SANIB/XII/401/014	Borde	2	0	2	0	0	0	7	
SANIB/XII/401/015	Labio	1	0	2	0	0	0	12.5	Fragmento de labio con posibles marcas de exposición al fuego en ambas superficies
SANIB/XII/401/016	Borde	2	0	2	0	0	0	8	Posible evidencia de exposición al fuego en ambas sup.
SANIB/XII/401/017	Asa	1	0	1	0	0	0	13	
SANIB/XII/401/018	Asa	1	0	1	0	0	0	13.5	
SANIB/XII/401/019	Asa	4	0	4	0	0	0	15	
SANIB/XII/401/020	Asa	1	0	1	0	0	0	10	Hollin en superficie interna
SANIB/XII/401/021	Asa	1	0	1	0	0	0	10	Evidencia exposición a fuego en sup. Interior
SANIB/XII/401/022	Asa	1	0	1	0	0	0	12	
SANIB/XII/401/023	Tapas/Rueca (?)	2	0	1	0	0	0	9	Forma semi circular con posible huellas de hollin en superficie pulida
SANIB/XII/401/024	Rueca(?)	2	0	1	0	0	0	11	Mitad de rueca en proceso de fabricación. Posee huellas de horadado incompleto en sup. alisada. Superficie pulida posee rastros de hollin
SANIB/XII/401/025	Cuchara (?)	1	0,2, 1	0	0	0	0	8	Especie de cuchara o recipiente de arcilla incompleto con pequeña asa. Interior de concavidad parece tener pulido por uso (?). Muestra evidencias de hollin al interior de concavidad y en base

SANIB/XII/402/001	Labio	1	0	0	2	0	0	0	0	0	0	13	Decoracion consiste de pintura negra o marron claro muy difuminada en una franja sobre el labio. Sobre cuerpo la decoracion es de pintura blanca y sobre ella disenos geometricos de pintura negra/marron claro con pintura roja al interior de los disenos.
SANIB/XII/402/002	Borde	2	0	0	2	0	0	1	0	0	0	4.5	Decoracion de pintura negra y roja. Disenos parecen ser franjas negras y rojas. Superficie muy erosionada
SANIB/XII/402/003	Cuerpo	2	0	0	1	0	0	1	0	0	0	5	
SANIB/XII/402/004	Asa	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	10	
SANIB/XII/402/005	Asa	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	15	
SANIB/XII/402/006	Tapa?	*	0	0	*	0	0	0	0	0	0	13	Fragmento semi circular de arcilla con una superficie alisada y la obra pulida. La superficie alisada posee elevacion al medio del cuerpo en cuya sima se observa abundancia de antiplastos blancos (cuarzo lechoso?). Ambas caras poseen evidencia de hollin en los bordes.
SANIB/XII/405/001	Borde	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	8.5	Marcas paralelas del alisador en ambas superficies
SANIB/XII/405/002	Borde	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	10.5	Marcas paralelas del alisador en ambas superficies
SANIB/XII/405/003	Borde	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	10	Marcas paralelas del alisador en ambas superficies
SANIB/XII/405/004	Borde	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	8.5	Marcas paralelas del alisador en ambas superficies
SANIB/XII/405/005	Borde	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	8	Marcas paralelas del alisador en ambas superficies
SANIB/XII/405/006	Borde	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	8.3	Marcas paralelas del alisador en ambas superficies
SANIB/XII/405/007	Borde	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	11	Marcas paralelas del alisador en ambas superficies
SANIB/XII/405/008	Borde	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	7.5	Marcas paralelas del alisador en ambas superficies
SANIB/XII/405/009	Borde	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	9.8	Marcas paralelas del alisador en ambas superficies
SANIB/XII/405/010	Borde	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	8	Marcas paralelas del alisador en ambas superficies
SANIB/XII/405/011	Borde	2	0	0	2	0	0	0	0	0	0	12	Presenta marcas del alisador en la sup. Externa, a la altura del cuello
SANIB/XII/405/012	Borde	1	0	0	2	0	0	0	0	0	0	10	Marcas paralelas del alisador en ambas superficies
SANIB/XII/405/013	Borde	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	9	Marcas paralelas del alisador en ambas superficies
SANIB/XII/405/014	Borde	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	10.1	Marcas paralelas del alisador en ambas superficies
SANIB/XII/405/015	Borde	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	13	Huellas expo al fuego en sup interior
SANIB/XII/405/016	Borde	2	0	0	2	0	0	0	0	0	0	9	Marcas paralelas del alisador en ambas superficies
SANIB/XII/405/017	Borde	2	0	0	2	0	0	0	0	0	0	7	
SANIB/XII/405/018	Asa	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	11	
SANIB/XII/405/019	Borde	2	0	0	2	0	0	1	0	0	0	6	Fragmento de borde decorado en cara externa. Pintura naranja, blanca, negra y roja. Disenos geometricos de lineas de pintrua, algunas delimitan campos.
SANIB/XII/405/020	Borde	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	8	
SANIB/XII/405/021	Borde decorado	1	0	0	1	0	0	1	0	1	1	8	Borde con decoracion modelada sobre el labio a manera de pequeno cuenco
SANIB/XII/405/022	Cuerpo	1	0	0	1	0	0	1	0	0	0	8	Fragmento con pintura blanca en sup exterior

SANIB/XII/406/001	Base	1	0	1	0	1	0	1	0	12	Base decorada por modelado, figura parcial de cuerpo de serpiente segmentada de líneas agudas. Superficie exterior posee rastros de pintura roja. Superficie interior tiene huellas de alisador.
SANIB/XII/408/001	Borde	1	0	1	0	0	0	0	0	7	Borde con presencia de hollin en la cara externa
SANIB/XII/408/002	Asa	1	0	1	0	0	0	0	0	11	Fragmento de asa muy erosionado
SANIB/XII/409/001	Borde	1	0	1	0	0	0	0	0	9	Evidencia de hollin en labio
SANIB/XII/409/002	Borde	1	0	1	0	0	0	0	0	7	
SANIB/XII/409/003	Borde	1	0	1	0	0	0	0	0	8	Parte de 004
SANIB/XII/409/004	Borde, cuerpo y	1	0	1	0	0	0	0	0	8	Hollin sup externa, marca alisador en sup interna
SANIB/XII/409/005	Base	1	0	1	0	0	0	0	0	12	Hollin sup externa
SANIB/XII/409/006	Asa	1	0	1	0	0	0	0	0	11	
SANIB/XII/409/007	Alisador / tapa(1	0	1	0	0	0	0	0	10.5	
SANIB/XII/409/008	Fragmento cuch	2	0	2	0	0	0	0	0	9	Frag de cuchara? Solo mango
SANIB/XII/409/009	Borde	1	0	1	0	0	0	0	0	7	Borde con horadado
SANIB/XII/409/010	Borde	1	0	1	0	0	0	0	0	7	Posible evidencia de exposición al fuego en sup interna
SANIB/XII/410/001	Borde/Asa (?)	1	0	1	0	0	0	0	0	11.3	Borde/Asa (?) fragmento no identificado
SANIB/XII/410/002	Borde	1	0	1	0	0	0	0	0	8	Presenta hollin en la cara externa
SANIB/XII/410/003	instrumento de	1	0	1	0	0	0	0	0	5	Parece haber estado expuesto al fuego en ambas caras. Instrumento de forma semicircular, con los bordes internos erosionados. Funcion: indeterminado
SANIB/XII/410/004	Aplicacion	1	0	1	0	0	0	0	0	12	Aplicacion decorativa de aribalo. Forma trapezoidal con dos incisiones longitudinales divergentes
SANIB/XII/410/005	Objeto arcilla	1	0	1	0	0	0	0	0	10	Objeto de ceramica con huellas de expo al fuego en su superficie. Posee una forma trapezoidal, posee tres orificios, uno en parte superior y dos a cada extremo. Manufactura pobre, uso indeterminado.

Anexo 5

Láminas

Lamina 1: Dibujo de fragmentos de cerámica estilo Inca Provincial de la Estructura XIX.

Lamina 2 - 4: Dibujo de fragmentos de cerámica estilo Inca Provincial de la Estructura XII.

Lámina 1

Estructura XIX

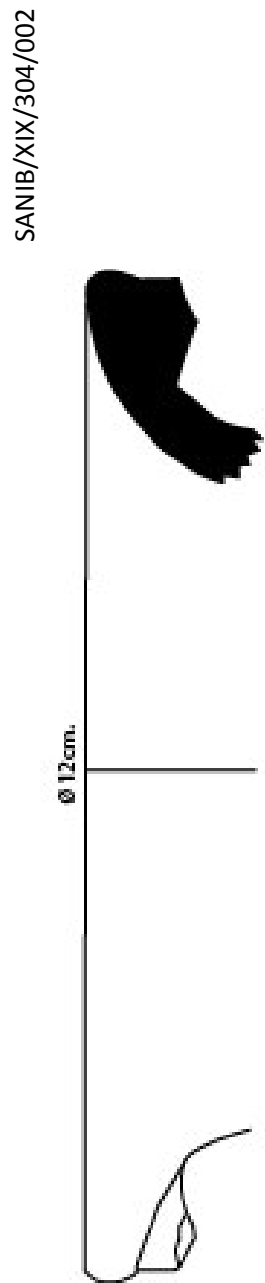
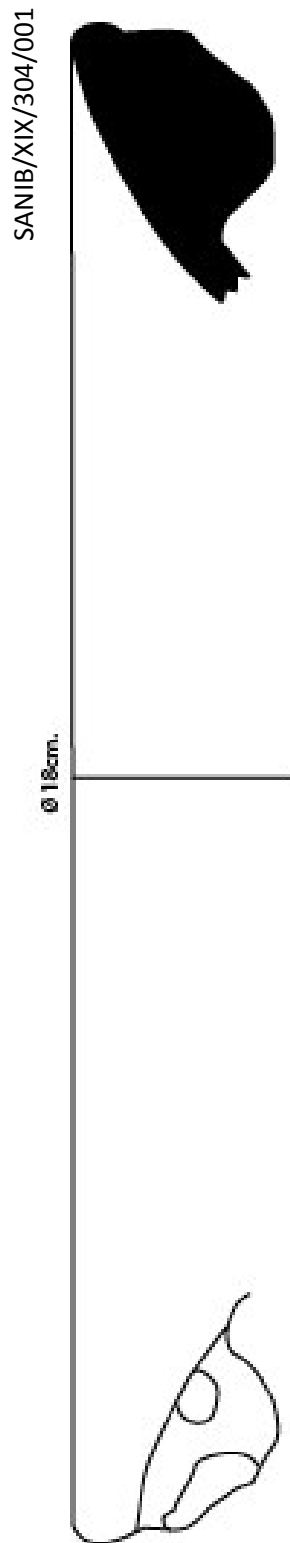


Lámina 2

Estructura XII

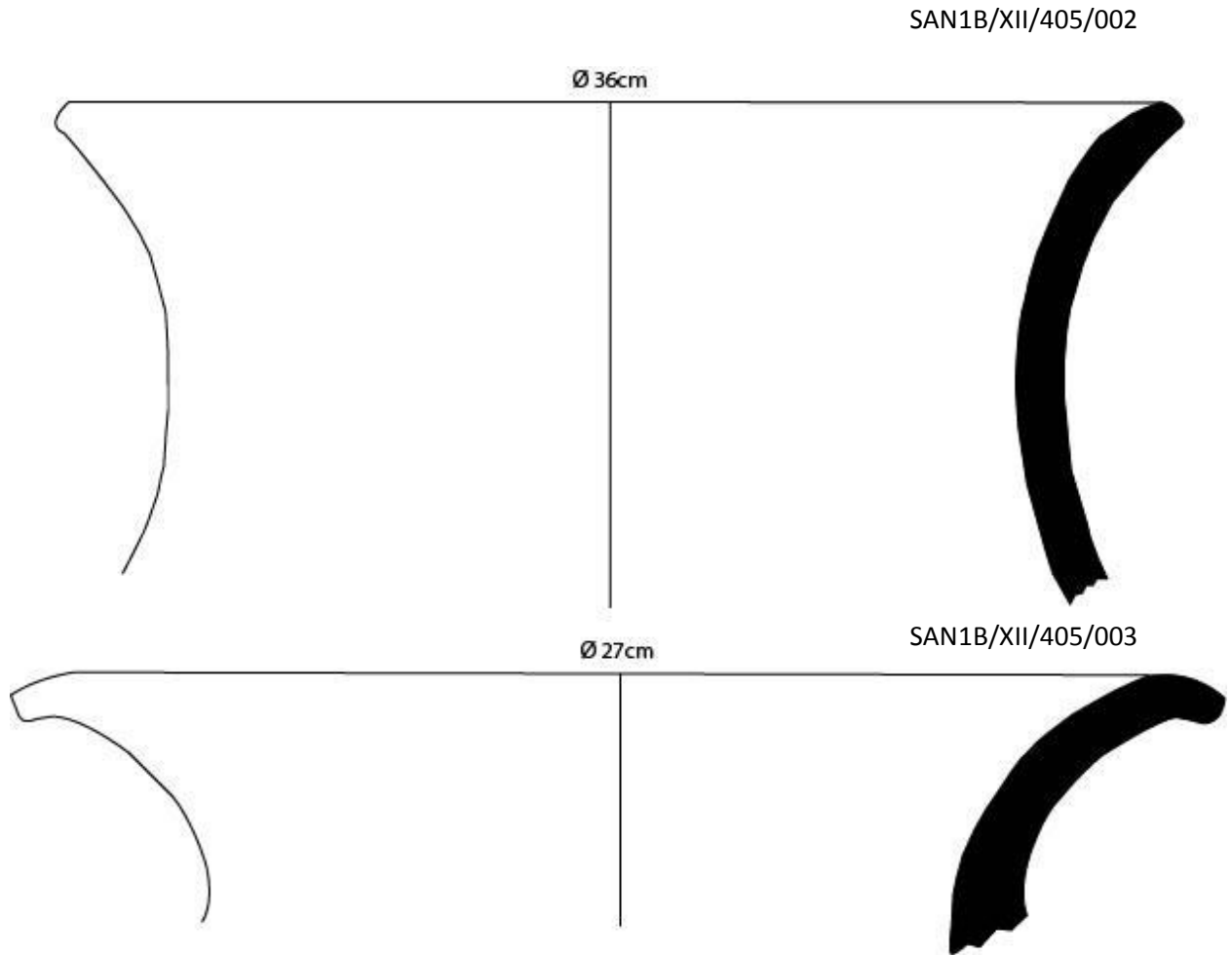
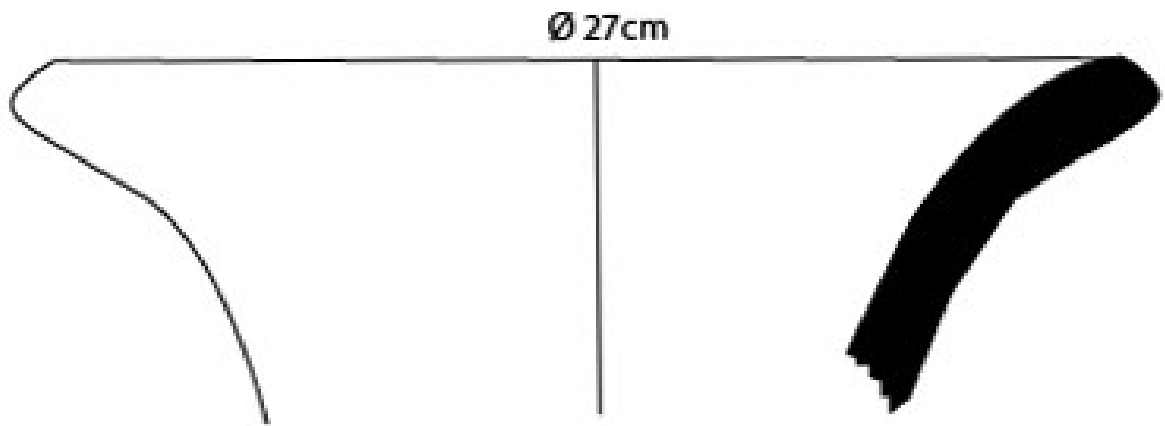


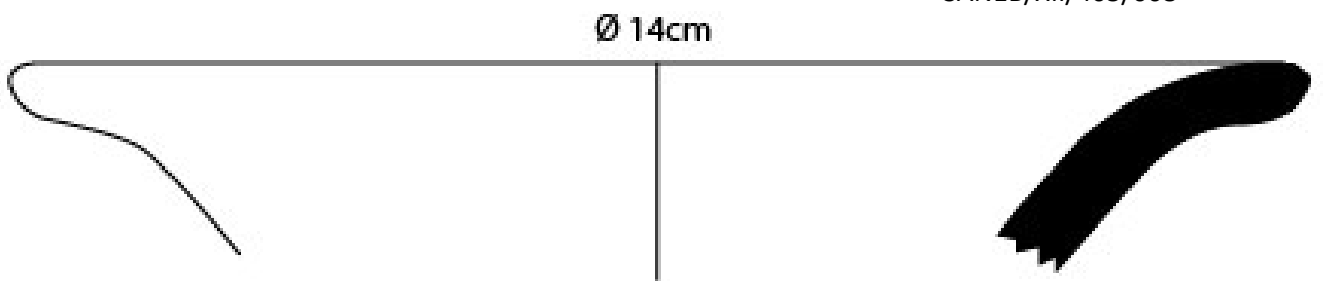
Lámina 3

Estructura XII

SAN1B/XII/405/006



SAN1B/XII/405/008



SAN1B/XII/405/014

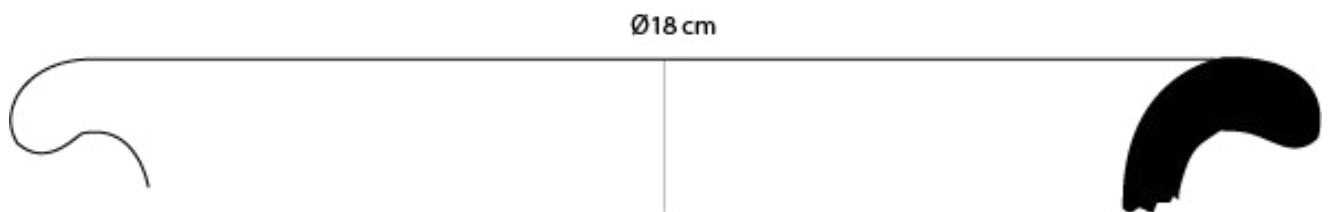


Lámina 4
Estructura XII

Ø12 cm

SAN1B/XII/409/004

